

Resumen

En el asunto Matznetter contra Austria el TEDH entiende que no se han vulnerado los arts. 5 y 6 del convenio al considerar la detención justificada y la duración no excesiva.

NORMATIVA ESTUDIADA

Conv. de 4 noviembre 1950. Convenio Europeo para la Protección Derechos Humanos y Libertades Fundamentales art.5.3.4 , art.6.1

CLASIFICACIÓN POR CONCEPTOS JURÍDICOS

DERECHO A UN PROCESO JUSTO
PROCEDIMIENTO CONTRADICTORIO Y EQUITATIVO
DETENCIÓN PREVENTIVA
RECURSOS SOBRE SU LEGALIDAD
DURACIÓN

FICHA TÉCNICA

Procedimiento:Procedimiento ante el TEDH

Legislación

Aplica art.5.3.4, art.6.1 de Conv. de 4 noviembre 1950. Convenio Europeo para la Protección Derechos Humanos y Libertades Fundamentales

Sinópsis *Relación de hechos: El 15 de mayo de 1963, el Sr. Matznetter, ciudadano austriaco, fue detenido por ser sospechoso de delitos de estafa y quiebra fraudulenta. El mencionado individuo realizó tres peticiones de libertad provisional, pero le fueron denegadas las dos primeras basándose en el peligro de fuga, de supresión de pruebas y de repetición de las infracciones. Su tercera petición, fundamentada en un dictamen pericial médico según el cual el Sr. Matznetter no era apto para estar detenido, fue estimada, de modo que fue puesto en libertad el 8 de julio de 1965. Sin embargo, es de destacar que su instrucción preparatoria había finalizado el 11 de mayo de 1965 por la complejidad de los delitos de que estaba acusado.*

Después de su primera petición de libertad, el Sr. Matznetter ya había acudido a la Comisión Europea de Derechos Humanos por violación de los artículos 6, párrafo 1 y artículo 5 párrafos 3 y 4 del Convenio Europeo de Derechos Humanos. Los motivos de dichas alegaciones eran la excesiva duración de la detención preventiva y la existencia de un procedimiento no contradictorio para la consideración de las peticiones de libertad provisional. Por lo tanto, el Sr. Matznetter pedía la reparación del perjuicio causado, conforme al artículo 5 párrafo 5 del Convenio Europeo.

La Comisión Europea, en su informe, estimó que la duración de la detención preventiva había sobrepasado el plazo razonable y había violado el artículo 5 párrafo 3 del Convenio Europeo. Para llegar a dicha conclusión, la Comisión Europea se apoyó en siete criterios ya contemplados en otras sentencias (casos Wemhoff, Neumeister y otros): la naturaleza del delito y la pena establecida para el mismo, los efectos personales de todo tipo sobre el detenido, la conducta del acusado, los problemas planteados por la instrucción del proceso..etc. El Gobierno austriaco, por su parte, alegó el método de los siete criterios y señaló que había que distinguir entre el párrafo 1.c) del artículo 5, que contempla la detención conforme a derecho, y el párrafo 3, referido a la duración de la detención. Por lo tanto, pidió al Tribunal Europeo que, si declaraba la violación del mencionado párrafo 3º, había de señalar cuál fue el momento en que se produjo ésta. Además, teniendo en cuenta que la demanda ante la Comisión Europea fue formulada por el Sr. Matznetter antes de la segunda petición de libertad provisional, el Gobierno estimaba que, dado que en el período posterior a la demanda no habían existido recursos internos, no se había cumplido la regla de su agotamiento.

Posición del TEDH: La Comisión Europea trasladó el caso ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, que estudió los dos puntos planteados: el plazo de la detención preventiva y las condiciones en que tuvieron lugar las resoluciones sobre las peticiones de libertad. En cuanto a la primera cuestión, el Tribunal Europeo apuntó su competencia para tratar hechos posteriores a la presentación de la demanda pero en relación directa con ella. En lo relativo al plazo de la detención, el Tribunal Europeo consideró que el peligro de fuga y la repetición de las infracciones justificaban la duración de la detención, por lo que no se violó el artículo 5.3 del Convenio Europeo hasta el momento de la presentación de la demanda ante la Comisión Europea.

En lo referente al período posterior a la presentación de dicha demanda, el Tribunal Europeo estimó que sí se había cumplido el requisito de agotamiento de los recursos internos, por lo que pasó a examinar la legalidad de las actuaciones realizadas durante este lapso de tiempo. A juicio del Tribunal Europeo, si el único motivo de la duración de la detención hubiese sido el peligro de fuga, las autoridades nacionales podrían haber admitido la petición de libertad bajo fianza del Sr. Matznetter. En cambio, para el Tribunal Europeo, el peligro de repetición de las infracciones sí era motivo justificante de la prolongación de la duración preventiva. En lo relativo a si la justicia austriaca obró con la diligencia necesaria para no retrasarse e infringir el artículo 5 párrafo 3, el Tribunal Europeo fue de la misma opinión de la Comisión Europea en el sentido de que la complejidad del asunto explicaba su tratamiento

prolongado. Finalmente, respecto a la regularidad del procedimiento de estudio de las peticiones de libertad, el Tribunal Europeo se remitió al caso Neumeister. El fallo consideró que no hubo infracción del Convenio Europeo.

Hubo cinco votos particulares, entre los cuales destacan los de los jueces Zekia y Cremona, que estimaron hubo violación del artículo 5 párrafo 3º considerando que la complejidad de una investigación no podía justificar una duración tan prolongada de la detención.

VERSION OFICIAL EN FRANCÉS

SENTENCIA

En l'affaire Matznetter,

La Cour européenne des Droits de l'Homme, constituée, conformément aux dispositions de l'article 43 (art. 43) de la Convention européenne de sauvegarde des Droits de l'Homme et des Libertés fondamentales ("la Convention") et des articles 21 et 22 du Règlement de la Cour, en une Chambre composée de MM. les Juges:

H. ROLIN, Président A. HOLMBZCK A. VERDROSS G. BALLADORE PALLIERI M. ZEKIA J. CREMONA S. BILGE;
ainsi que de MM. M.-A. EISSEN, Greffier, et J.F. SMYTH, Greffier adjoint,

Rend l'arrêt suivant:

PROCEDURE

1. L'affaire Matznetter a été déférée à la Cour par la Commission européenne des Droits de l'Homme ("la Commission") et par le Gouvernement de la République d'Autriche ("le Gouvernement"). A son origine se trouve une requête dont un ressortissant autrichien, M. Otto Matznetter, avait saisi la Commission le 3 avril 1964, en vertu de l'article 25 (art. 25) de la Convention, et qui était dirigée contre la République d'Autriche.

La demande de la Commission - qui s'accompagnait du rapport prévu à l'article 31 (art. 31) de la Convention - et la requête du Gouvernement étaient datées respectivement du 12 et du 31 juillet 1967. Elles ont été déposées au Greffe de la Cour dans le délai de trois mois institué par les articles 32 par. 1 et 47 (art. 32-1, art. 47), la première le 13 juillet, la seconde le 8 août. Elles renvoyaient aux articles 44 et 48 (art. 44, art. 48) et à la déclaration par laquelle la République d'Autriche a reconnu la juridiction obligatoire de la Cour (article 46) (art. 46).

2. Par une ordonnance rendue le 22 juillet 1967 en application de l'article 21 par. 6 du Règlement, le Président de la Cour a porté l'affaire Matznetter devant la Chambre compétente pour examiner les affaires Neumeister et Stögmüller. Cette Chambre comprenait sept Juges effectifs, dont M. Alfred Verdross, Juge élu de nationalité autrichienne, siégeant d'office conformément à l'article 43 (art. 43) de la Convention, ainsi que deux Juges suppléants. A partir du 31 janvier 1969, le premier Juge suppléant a remplacé l'un des membres effectifs empêché.

3. Par l'intermédiaire du Greffier, le Président de la Chambre a consulté l'Agent du Gouvernement et les Délégués de la Commission au sujet de la procédure à suivre (articles 26 et 35 par. 1 du Règlement). Le 21 août 1967, il a décidé que l'Agent aurait à présenter un mémoire dans un délai devant expirer le 29 décembre 1967 et qu'après avoir reçu ledit mémoire, les Délégués auraient de leur côté la faculté d'en déposer un le 24 février 1968 au plus tard.

Daté du 22 décembre 1967, le mémoire du Gouvernement est parvenu au Greffe le 3 janvier 1968. Par une lettre du 18 janvier, les Délégués de la Commission ont avisé le Président de la Chambre qu'ils n'estimaient pas nécessaire d'y répondre par écrit, tout en se réservant le droit de se prononcer verbalement, devant la Cour, sur certains aspects particuliers de l'affaire.

4. Les 28 janvier, 1er juin et 22 juillet 1968, le Président de la Chambre a chargé le Greffier d'inviter la Commission ou le Gouvernement, selon le cas, à produire une série de documents qui ont été versés au dossier les 8 février, 25 juillet et 28 août 1968.

5. Le 26 septembre 1968, la Cour a tenu à Strasbourg une brève réunion consacrée à la préparation de la phase orale de la procédure.

6. Par une ordonnance du 17 octobre 1968, le Président a fixé au 12 février 1969 la date d'ouverture des audiences contradictoires; auparavant, il avait recueilli, par l'intermédiaire du Greffier, l'opinion de l'Agent du Gouvernement et celle des Délégués de la Commission.

7. En notifiant cette décision à l'Agent et aux Délégués, le Greffier leur a communiqué une liste de questions sur lesquelles la Cour désirait recueillir des précisions ou explications à l'occasion des débats oraux.

Dès le 19 décembre 1968, le Greffier a reçu de l'Agent du Gouvernement une réponse écrite à la plupart de ces questions.

8. Donnant suite à une demande du Gouvernement, la Cour a autorisé les Agent, conseils et avocats de celui-ci, le 10 février 1969, à s'exprimer en allemand lors des audiences, à charge pour lui d'assurer, notamment, l'interprétation en français ou en anglais de leurs plaidoiries et déclarations (article 27 par. 2 du Règlement).

9. Les audiences publiques ont commencé dans l'après-midi du 11 février 1969, soit une demi-journée plus tôt que prévu, l'Agent du Gouvernement et les Délégués de la Commission ayant consenti à cette légère modification d'horaire. Elles se sont poursuivies le 12 février et se sont tenues à Strasbourg, au Palais des Droits de l'Homme.

Ont comparu devant la Cour:

- pour la Commission:

M. C.T. EUSTATHIADES, Délégué principal, et

MM. F. ERMACORA et J.E.S. FAWCETT, Délégués;

- pour le Gouvernement:

M. E. NETTEL, Legationsrat au Ministère fédéral des Affaires Etrangères, Agent, assisté de

M. W. PAHR, Chef du Département international du Service constitutionnel de la Chancellerie fédérale, et de

M. R. LINKE, Ministerialrat au Ministère fédéral de la Justice, Conseils.

La Cour a entendu les uns et les autres en leurs déclarations et conclusions. Le 12 février 1969, elle a posé aux comparants plusieurs questions auxquelles ils ont répondu le jour même. La clôture des débats a été prononcée le 12 février à 17 heures 35.

10. Le 14 février 1969, la Cour a chargé le Greffier de recueillir auprès de l'Agent du Gouvernement des renseignements supplémentaires que celui-ci a fournis le 28 avril.

11. Après avoir délibéré en Chambre du Conseil, la Cour a rendu le présent arrêt.

EN FAIT

1. La demande de la Commission et la requête du Gouvernement ont pour objet de soumettre l'affaire Matznetter à la Cour, afin que celle-ci puisse décider si les faits de la cause révèlent ou non, de la part de la République d'Autriche, une violation des obligations qui lui incombent aux termes de l'article 5, paragraphes 3 et 4 (art. 5-3, art. 5-4), et de l'article 6, paragraphe 1 (art. 6-1), de la Convention.

2. Les faits de la cause, tels qu'ils ressortent du rapport de la Commission, du mémoire du Gouvernement, des autres documents produits et des déclarations orales des représentants respectifs de la Commission et du Gouvernement, peuvent se résumer ainsi:

3. M. Otto Matznetter, ressortissant autrichien né le 21 décembre 1921, a son domicile à Vienne. Incorporé dans l'armée allemande en septembre 1940, il fut blessé en novembre 1941 et tomba aux mains des forces soviétiques. Il subit en mars 1943, dans un camp de prisonniers, l'amputation de la jambe et de la moitié de la cuisse droites; il demeura en Union Soviétique jusqu'au mois d'août 1945. Libéré pour incapacité de travail, il regagna l'Autriche en septembre 1945. A la suite de son amputation et d'un refroidissement contracté pendant sa captivité, il souffre d'une affection du myocarde et d'une surdité complète de l'oreille droite; il perçoit une pension en qualité d'invalidé de guerre à 80 %. Trois enfants sont issus de son mariage, célébré en 1946.

De retour en Autriche, le requérant y termina ses études. Il obtint notamment le grade académique de "Diplomkaufmann" (hautes études commerciales) et, en mars 1948, le diplôme de docteur ès sciences commerciales (Doktor der Handelswissenschaften). Peu de temps après, il se vit attribuer un poste à la Direction des Finances de la région de Vienne, de Basse-Autriche et du Burgenland. Dans l'exercice de ses fonctions, il fut appelé en 1951 à vérifier la compatibilité de la société Schiwitz et Cie.

Fondée en 1939 par MM. Fritz Schiwitz et Franz Knapitsch, cette société se livrait à l'achat et la revente de céréales, de farine, etc. En 1955, Fritz Schiwitz acquit la société "Arista Tierfutter und chemische Produkte" et en fit don à sa femme, Margarete Schiwitz. Celle-ci devint, en 1956, propriétaire de 80 % des parts de la société "Adolf Stögmüller", qui se consacrait à la fabrication et au négoce de produits alimentaires pour animaux, d'engrais, etc. Au début de 1957, la société "Arista Tierfutter und chemische Produkte" et la société "Adolf Stögmüller" créèrent avec Margarete Schiwitz les "Vereinigte Mischfutterwerke" (VMW). La société "Arista" se retira des VMW en 1962 et se transforma en une société anonyme, les "Arista-Mischfutterwerke", dont Margarete Schiwitz détenait toutes les actions. Comme quatre autres entreprises, dont la société "Arista-Graz", dépendaient elles aussi des époux Schiwitz à des degrés divers, on parlait couramment du "groupe Schiwitz" ("Schiwitz-Konzern").

Otto Matznetter, qui avait quitté la fonction publique en avril 1954, ouvrit un cabinet de conseiller fiscal le 1er janvier 1955. Sa nouvelle profession l'amena très vite à s'occuper des intérêts du groupe Schiwitz à titre de conseiller fiscal, économique et financier adjoint, puis principal; il fut nommé en outre fondé de pouvoir (Einzelprokurist) de la société "Schiwitz et Cie" (1960), gérant (Geschäftsführer) de la société "Arista-Graz" (1961) et président du Conseil d'administration des "Arista-Mischfutterwerke" (1963). Il paraît avoir joué en pratique, aux côtés de Margarete Schiwitz, un rôle prépondérant dans chacune des "entreprises Schiwitz". Il en arriva même à se vouer presque exclusivement à cette activité. Il semble avoir vécu à l'époque sur un grand pied, voire au-dessus de ses moyens, pourtant considérables.

4. Les 13 et 15 mai 1963, la police économique (Wirtschaftspolizei) de Vienne demanda au Tribunal pénal régional (Landesgericht für Strafsachen) de cette ville l'arrestation immédiate de Margarete Schiwitz, Fritz Schiwitz et Otto Matznetter. Elle soupçonnait les deux premiers d'avoir commis le délit de banqueroute simple (fahrlässige Krida, article 486, paragraphes 1 et 2, du Code pénal) et le crime d'escroquerie qualifiée (Betrug, articles 197, 200, 201 alinéa (d) et 203 du Code pénal), le troisième de leur avoir prêté son concours sur ce dernier point (Beihilfe, article 5 du Code pénal, combiné avec les articles 197 et suivants).

En droit autrichien, l'escroquerie devient un crime (Verbrechen) si le dommage causé ou escompté dépasse 2.500 schillings; la peine encourue est la réclusion "rigoureuse" (schwerer Kerker) de cinq à dix ans s'il excède 25.000 schillings, ou si le criminel a montré "une audace ou une ruse particulières", ou s'il s'agit d'un escroc habituel (articles 200 et 203 du Code pénal). A l'époque, ces deux montants s'élevaient à 1.500 et 10.000 schillings respectivement; une loi du 4 juillet 1963 les a portés à leur niveau actuel.

De fait, la demande du 15 mai 1963 relevait que les trois intéressés devaient s'attendre à une lourde peine car un établissement de crédit, le Creditanstalt-Bankverein, avait subi par leur faute un préjudice de plusieurs millions de schillings; elle en déduisait qu'il existait en l'espèce un danger de fuite (Fluchtgefahr) aggravé, dans le cas des époux Schiwitz, par la circonstance que ceux-ci disposaient de biens à l'étranger, à savoir une ferme en Angola. Toujours selon la police économique, il y avait aussi danger de "suppression des preuves" (Verdunkelungs- und Verabredungsgefahr): ni les témoins ni les inculpés n'avaient encore été entendus et l'on pouvait redouter, de la part des seconds, des manoeuvres tendant à empêcher la manifestation de la vérité ou à gêner la marche de l'instruction.

De son côté, le Parquet (Staatsanwaltschaft) de Vienne paraît avoir invité le Tribunal, les 14 et 15 mai 1963, à ouvrir contre Margarete Schiwitz, Fritz Schiwitz et Otto Matznetter une instruction préparatoire (Voruntersuchung) assortie de leur arrestation immédiate.

5. Un juge d'instruction du Tribunal pénal régional de Vienne accueillit aussitôt ces diverses demandes. Aux termes des mandats d'arrêt (Haftbefehle) délivrés par lui le 15 mai 1963, les époux Schiwitz et le requérant étaient soupçonnés d'avoir accompli des actes d'escroquerie qualifiée (articles 197, 200, 201, alinéas (a) et (d), et 203 du Code pénal), de banqueroute frauduleuse (betrügerische Krida, article 205 (a) du Code pénal) et de banqueroute simple (article 486, paragraphes 1 et 2, du Code pénal) à l'occasion de prêts qu'ils avaient obtenus auprès du Creditanstalt-Bankverein et de nombreux autres créanciers; leurs tractations avaient entraîné, estimait-on, un dommage de l'ordre de quatre-vingts à cent millions de schillings.

Les mandats se référaient à l'article 175, paragraphe 1, alinéas 2 à 4 (danger de fuite, danger de suppression des preuves et danger de "répétition des infractions", Wiederholungsgefahr) et à l'article 180, paragraphe 1, du Code autrichien de procédure pénale.

En ce qui concerne les dangers de fuite et de suppression des preuves, le mandat décerné contre Matznetter reprenait en substance les motifs avancés par la police économique (paragraphe 4 supra). Il invoquait en outre, au sujet du premier de ces dangers, la possibilité que l'intéressé échappât aux poursuites en se rendant en Angola avec ses deux coïnculpés. Le mandat ajoutait que les manquements (Verfehlungen) du requérant s'étaient déroulés pendant une période si longue qu'il en résultait un danger de répétition des infractions.

Les trois arrestations ainsi décidées furent exécutées le 15 mai 1963. Pour sa part, Matznetter fut appréhendé vers 21 heures 45, soit près de douze heures après Fritz Schiwitz; il se trouvait en compagnie de Margarete Schiwitz, d'un avocat, Me Promitzer et, semble-t-il, de sa propre femme.

D'autres arrestations eurent lieu ultérieurement dont celles de Herbert Roth (mai 1963), Vilma Iby (mai 1963), Elisabeth Stögmüller (octobre 1963) et Adolf Stögmüller (décembre 1964), qui exerçaient diverses fonctions dans les entreprises Schiwitz, et celle de Karl Udolf (mai 1963), directeur d'une agence du Creditanstalt-Bankverein.

6. Conformément aux dispositions du droit autrichien (ständige Geschäftsverteilung), la conduite de l'instruction échut automatiquement au Juge d'instruction Gerstorfer qui s'occupait déjà, à l'époque, de quelques affaires de moindre importance.

7. Le requérant fut entendu assez longuement par la police économique les 16 et 17 mai (douze pages de procès-verbaux); le 18 mai, il comparut devant le Landesgerichtsrat Tinhof pour un court interrogatoire d'identité (une page de procès-verbal) puis, le 20 mai, devant le Juge Gerstorfer (une demi-page de procès-verbal). Ce dernier lui signifia sa mise en détention préventive, conformément à l'article 176, paragraphe 1, du Code de procédure pénale. Matznetter se déclara prêt à tout faire pour accélérer la marche de l'instruction.

8. Le 27 décembre 1963, le requérant forma une première demande de libération provisoire sur parole (Gelöbnis, article 191 du Code de procédure pénale); il la compléta le 7 janvier 1964.

Au sujet du danger de fuite, il soulignait en substance:

- que deux semaines environ avant son arrestation, il avait appris par la presse que les agissements du groupe Schiwitz avaient été dénoncés à la justice par une société concurrente; que la chose lui avait été confirmée le 10 mai par l'un des deux présidents-directeurs généraux du Creditanstalt-Bankverein; qu'il n'avait pourtant point cherché, ni même songé à se soustraire aux poursuites imminentes, ce dont pouvait témoigner Me Leon, avocat du Creditanstalt-Bankverein; qu'il était, bien au contraire, demeuré à Vienne où il avait assidûment participé à des négociations qui aboutirent à une transaction extrajudiciaire entre les sociétés Schiwitz et leurs créanciers, dont le Creditanstalt-Bankverein; que s'il ne s'était pas présenté spontanément à la police le 15 mai, c'était pour prévenir sa femme et pour attendre le retour d'un avocat;

- que depuis son arrestation, il avait aidé de son mieux la police économique et le magistrat instructeur; qu'il avait relaté, entre autres, les circonstances de son entrée au service du groupe Schiwitz; qu'il avait décrit en outre les raisons purement émotionnelles qui l'avaient amené, en 1957-1958, à défendre Margarete Schiwitz contre des maîtres-chanteurs; qu'il avait également dépeint la manière autoritaire et abusive dont elle l'avait entraîné peu à peu dans un "cercle infernal" (Teufelskreis), le contraignant à établir de faux bilans tout en lui cachant, jusqu'en mars 1963, l'ampleur de l'endettement du groupe;

- qu'il était invalide à 80 % à la suite de son amputation et des affections dont il souffrait (lésion du myocarde, otosclérose et surdité complète de l'oreille droite); que sa famille résidait à Vienne; que son épouse avait dû reprendre, en juillet 1963, son ancienne profession d'assistante sociale bien qu'elle eût contracté pendant la guerre une tuberculose osseuse et pulmonaire qui l'avait obligée à passer trois ans dans un sanatorium; que leurs trois enfants, âgés de quatre ans et demi, neuf ans et onze ans et demi, étaient laissés sans surveillance; qu'il avait fallu, faute de ressources suffisantes, retirer les deux aînés du lycée français de Vienne;

- qu'il ne possédait pas de biens à l'étranger où il n'avait pas davantage la possibilité de transférer des fonds; qu'il était du reste criblé de dettes et que son avocat, Me Czerwenka, avait eu beaucoup de mal à lui épargner jusque là l'introduction d'une instance en déconfiture (Insolvenzverfahren);

- qu'il n'avait jamais subi de condamnation et jouissait d'une bonne réputation;

- qu'il ruinerait d'ailleurs, s'il s'enfuyait, sa seule chance de sauver son honneur, son foyer et sa vie personnelle, à savoir un procès de nature à éclaircir toute l'affaire.

Matznetter contestait aussi l'existence d'un danger de suppression des preuves: il relevait que chacune des pièces nécessaires à l'instruction avait été mise à l'abri par le tribunal ou par la police, que l'on avait déjà interrogé en détail les principaux intéressés, y compris les inculpés, et que les rapports d'expertise à rédiger ne se prêtaient pas à des manoeuvres collusoires.

Le requérant rappelait enfin que son cabinet se trouvait placé sous le contrôle d'un administrateur provisoire et que les sociétés Schiwitz étaient gérées par le plus important de leurs créanciers, le Creditanstalt-Bankverein. Il en inférait qu'il n'y avait pas non plus de danger de répétition des infractions.

Après avoir fait l'objet, le 16 janvier 1964, d'un bref avis défavorable du Parquet, la demande fut repoussée le lendemain par le Juge d'instruction. Ce dernier considéra en effet, comme le Parquet, que ni le danger de fuite ni le danger de répétition des infractions n'avaient disparu: il estima que la persistance du premier résultait de l'énormité du dommage causé - environ 123 millions de schillings - et de la gravité de la peine à prévoir en conséquence, celle du second de la durée et du caractère méthodique des tractations incriminées.

Matznetter attaqua cette décision le 28 janvier 1964. En sus de certains de ses arguments antérieurs, il invoquait les suivants:

- d'après un arrêt rendu par la Cour Suprême d'Autriche (Oberster Gerichtshof) le 29 avril 1960, la gravité de la peine à laquelle il faut s'attendre ne crée une "présomption légale de danger de fuite" que s'il s'agit d'un crime puni de dix années de réclusion au minimum (cf. les premiers mots de l'article 192 du Code de procédure pénale); dans tous les autres cas, et partant en l'espèce, les juridictions compétentes doivent vérifier in concreto l'existence d'un tel danger; or, le magistrat instructeur avait manqué à cette obligation;

- de son côté, l'article 175, paragraphe 1, alinéa 4, du Code de procédure pénale se révélerait dénué de sens s'il se contentait d'un risque purement abstrait, en l'occurrence celui de voir le requérant se servir de ses qualifications professionnelles pour commettre de nouvelles infractions en dehors, par hypothèse, du groupe Schiwitz dont la gestion incombait désormais au Creditanstalt-Bankverein.

La Chambre du Conseil (Ratskammer) du Tribunal pénal régional de Vienne rejeta le recours (Beschwerde) le 10 février 1964. Elle commença par énumérer une série d'éléments d'où elle déduisit qu'il y avait danger de fuite:

- Matznetter avait joué un rôle considérable dans les "entreprises Schiwitz";
- il encourait une lourde peine, ne fût-ce qu'en raison de l'énorme dommage causé (au minimum 80 millions de schillings) et de la manière systématique dont il avait trompé la confiance d'autrui;

- les circonstances de son arrestation semblaient montrer qu'il avait cherché à s'enfuir; en effet, on n'avait pu l'appréhender que tard dans l'après-midi du 15 mai 1963 et après une véritable poursuite (eine ständige Verfolgungsfahrt); il se trouvait en compagnie de Margarete Schiwitz, qui portait sur elle son passeport et 16.000 schillings, et de Me Promitzer qui, d'après l'inculpée Elisabeth Stögmüller, avait entraîné le frère de celle-ci, Adolf Stögmüller, à gagner l'étranger;

- en avril 1963, nul ne prévoyait en réalité une intervention de la police ou de la justice dans une affaire que le Creditanstalt-Bankverein et le "groupe Schiwitz" s'employaient à étouffer;

- entre le début de 1960 et le mois de mars 1963, plus de neuf millions de schillings prêtés par le Creditanstalt-Bankverein à la société Schiwitz et Cie. avaient été transférés en Allemagne et en Italie à l'initiative d'Adolf Stögmüller, sans qu'il fût prouvé qu'ils correspondaient à des importations à payer; seules de longues investigations (langwierige Untersuchungen) permettraient de déterminer si Adolf Stögmüller avait rapatrié cette somme depuis lors;

- le requérant avait des relations à l'étranger: en 1962, il avait visité la propriété que Fritz Schiwitz avait acquise en Angola; en outre, il avait fréquemment voyagé hors d'Autriche avec Margarete Schiwitz;

- sa situation financière devait être considérée comme bonne en dépit de dettes dépassant 500.000 schillings.

La Chambre du Conseil conclut aussi à l'existence d'un danger de répétition des infractions. A cet égard, elle releva notamment que Matznetter avait commencé son activité frauduleuse dès 1957, l'avait poursuivie avec énergie et méthode et ne se souciait pas de réparer le préjudice causé. Elle en inféra qu'on pouvait le soupçonner de vouloir s'y livrer derechef s'il recouvrait sa liberté, d'autant que les "entreprises Schiwitz" n'avaient pas encore été liquidées et que, chose incompréhensible, il n'en avait pas été écarté (nicht entfernt) quand le Creditanstalt-Bankverein en avait assumé la gestion.

Le requérant écrivit au Parquet le 11 février 1964. Se référant à une conversation qu'il avait eue la veille avec le Juge Gerstorfer et avec Me Czerwenka, il présentait l'"offre" suivante: vu l'absence de motifs légaux de détention et eu égard à sa situation personnelle et familiale, il serait élargi jusqu'à l'ouverture du procès; en échange, il contribuerait à l'achèvement rapide de l'instruction en fournissant des pièces et des renseignements; il pourrait aussi aider le Creditanstalt-Bankverein à réaliser les avoirs du groupe Schiwitz et à recouvrer certaines créances. Le Parquet répondit au magistrat instructeur, le 14 février, qu'il n'apercevait aucune raison de revenir sur son avis défavorable du 16 janvier.

Le 18 février 1964, Me Czerwenka exerça un recours dirigé contre la décision du 10 février. Soulignant que la défense n'avait pas encore été autorisée à étudier le dossier, il formulait d'expresses réserves au sujet des constatations de fait sur lesquelles la Chambre du Conseil avait cru pouvoir s'appuyer à la lumière des premiers résultats de l'instruction. D'après lui, ces constatations ne revêtaient d'ailleurs aucune importance en la matière: elles ne prouvaient nullement l'existence de motifs de détention, l'instruction préparatoire n'ayant pas le même but que l'examen d'une demande de libération provisoire. Partant de là, Me Czerwenka reprochait à la Chambre du Conseil d'avoir tiré argument de la gravité de la peine encourue par le requérant et d'avoir commis ainsi la même erreur juridique que le Juge d'instruction. Il avançait en outre:

- que Matznetter avait joué un rôle subalterne dans le "groupe Schiwitz";
- que s'il avait réellement voulu s'échapper, il ne serait pas resté à Vienne après l'arrestation de Fritz Schiwitz; que les 16.000 schillings trouvés sur Margarete Schiwitz ne permettaient pas de parler de préparatifs de fuite, spécialement en ce qui concernait le requérant; qu'à supposer que Me Promitzer eût déterminé Adolf Stögmüller à gagner l'étranger, il n'avait point persuadé Matznetter d'imiter cet exemple;

- que le Creditanstalt-Bankverein et le requérant s'attendaient bel et bien, en avril 1963, à l'ouverture de poursuites; qu'ils n'avaient pas essayé d'étouffer l'affaire, mais seulement d'aboutir à une transaction extrajudiciaire lésant le moins possible les créanciers du "groupe Schiwitz";

- que même si des fonds avaient été transférés en Allemagne et en Italie à l'initiative d'Adolf Stögmüller, rien ne montrait que Matznetter eût la faculté d'en disposer; qu'après plusieurs mois d'instruction, on concevait mal la nécessité de "longues investigations"

sur ce point; que les garanties accordées par la loi aux détenus se révéleraient illusoires s'il fallait procéder à de telles investigations pour établir l'absence de motifs de détention, motifs dont il incombait aux tribunaux de prouver au contraire la présence;

- que le requérant ne jouissait d'aucun droit sur le domaine, au demeurant grevé d'hypothèques et connu de lui de longue date, dont Fritz Schiwitz était propriétaire en Angola; qu'il n'avait pas non plus les moyens de se rendre en ce pays lointain; que la mise en liberté provisoire d'un homme d'affaires détenu n'entrerait presque jamais en ligne de compte si le simple fait d'avoir voyagé à l'étranger et d'y avoir des relations passait pour créer un danger de fuite;

- que l'on ne discernait pas comment la Chambre du Conseil avait pu tout à la fois qualifier de bonne la situation financière de Matznetter et mentionner les lourdes dettes de ce dernier; que même une bonne situation financière ne justifiait d'ailleurs pas la crainte d'un danger de fuite;

- qu'il n'y avait pas davantage danger de répétition des infractions, les circonstances ayant changé depuis l'époque des actes reprochés au requérant; qu'en effet, les sociétés du "groupe Schiwitz" se trouvaient placées sous l'administration de leur principal créancier; qu'il était dès lors non seulement erroné, mais offensant pour le Creditanstalt-Bankverein, de prétendre que le requérant pourrait se livrer à nouveau à l'établissement de faux bilans et à d'autres activités semblables s'il recouvrait sa liberté; qu'en outre, Matznetter contribuait de son mieux à la recherche de la vérité; que son attitude démentait donc l'assertion, du reste dénuée de pertinence, d'après laquelle il n'avait cure de réparer le préjudice causé par lui; qu'enfin, sa détention ne lui permettait guère de prendre des mesures tendant à effacer ce préjudice.

Le 10 mars 1964, le requérant adressa lui-même à la Cour d'Appel (Oberlandesgericht) un mémoire complémentaire. Il alléguait notamment:

- que les transferts de fonds litigieux n'auraient pas été découverts sans ses déclarations, ce qui montrait qu'il n'y avait point trempé;
- qu'il n'était allé en Angola qu'à la demande instante des époux Schiwitz et à seule fin d'y négocier, avec l'aide du Consulat d'Autriche, un accord de paiement avec des créanciers; que les Schiwitz n'avaient pas respecté l'arrangement ainsi conclu; qu'on l'en avait tenu pour responsable, de sorte que toutes ses "relations" en Angola avaient rompu avec lui.

Il était cependant trop tard: dès le 4 mars, la Cour d'Appel de Vienne avait confirmé la décision du 10 février, estimant que celle-ci reposait sur une motivation détaillée à laquelle il suffisait de renvoyer.

9. Le 13 novembre 1964, soit sept mois et dix jours après avoir saisi la Commission, Matznetter présenta une deuxième demande de libération provisoire dans laquelle il réitérait beaucoup de ses arguments antérieurs et invoquait en outre l'article 5, paragraphe 3 (art. 5-3), et l'article 6, paragraphe 2 (art. 6-2), de la Convention. En sus de sa parole, il offrait la constitution éventuelle d'une sûreté par deux garants nommément désignés, à savoir un commerçant et un conseiller fiscal (article 193, paragraphe 1, du Code de procédure pénale et article 1374 du Code civil).

Le 23 novembre 1964, le Parquet exprima un avis négatif: à ses yeux, les considérations développées dans la décision du 10 février conservaient toute leur valeur.

Sans se prononcer par écrit, fût-ce sous la forme d'une simple opinion, le magistrat instructeur informa la Chambre du Conseil de la demande du requérant et de l'avis susmentionné du Parquet; on ignore si son rapport verbal s'accompagnait d'une recommandation expresse, favorable ou défavorable à un élargissement.

La Chambre du Conseil du Tribunal pénal régional rejeta la demande le 3 décembre 1964. Au sujet du danger de fuite, elle releva entre autres que le requérant avait son passeport sur lui, dans sa voiture (seinen Reisepass bei sich im Auto hatte), au moment de son arrestation. Elle ajouta que l'existence d'un danger de répétition des infractions rendait superflu, eu égard à l'article 192 du Code de procédure pénale ("... la détention ordonnée en raison du danger de fuite... peut ne pas être exécutée ou être levée moyennant..."), l'examen des garanties offertes.

Le requérant attaqua cette décision le 14 décembre 1964. Reprenant, pour la développer, la thèse qu'il avait défendue précédemment, il soulignait aussi que la Convention avait rang de loi constitutionnelle en Autriche depuis le 4 mars 1964 et qu'elle primait donc l'article 175 du Code de procédure pénale; d'après lui, une détention préventive de plus de dix-huit mois excédait le "délai raisonnable" prévu à l'article 5, paragraphe 3 (art. 5-3), de la Convention.

Signé par Me Czerwenka, le recours fut complété par deux mémoires que Matznetter rédigea lui-même.

Le premier, daté du 21 décembre 1964, s'efforçait d'abord de prouver derechef l'absence de danger de fuite. Il mettait notamment l'accent sur les points suivants:

- aux termes de l'arrangement extrajudiciaire du 13 mai 1963, le Creditanstalt-Bankverein et les autres créanciers avaient renoncé à leurs réclamations civiles contre les inculpés;

- le requérant n'avait joué qu'un rôle secondaire dans les tractations incriminées, lesquelles au demeurant avaient commencé bien avant son entrée au service du "groupe Schiwitz";

- s'il avait établi de faux bilans, c'était sans intention dolosive ni esprit de lucre, mais sous la contrainte de Margarete Schiwitz;

- en s'acquittant de ses fonctions, il avait constamment cherché à sauver, puis assainir les "sociétés Schiwitz" et à ménager les intérêts des tiers;

- loin de s'attendre à un verdict sévère, il souhaitait donc l'ouverture rapide de son procès qui lui donnerait, en public, l'occasion de reconnaître ses torts, mais aussi de se justifier et d'invoquer des circonstances atténuantes "extraordinaires" (allusion à l'article 265 (a) du Code de procédure pénale);

- il pensait avoir purgé par avance la majeure partie, voire la totalité de sa peine éventuelle, car il avait déjà passé dix-neuf mois en prévention et pouvait, en sa qualité de délinquant primaire, tabler sur une mise en liberté anticipée (allusion à l'article 55 a) du Code pénal et à la loi de 1949/1960 sur la libération conditionnelle); dès lors, et compte tenu de son invalidité et de son incapacité d'exercer une profession quelconque à l'étranger, il n'avait aucune raison de songer à s'enfuir, solution qu'il n'avait d'ailleurs pas adoptée à l'époque où elle s'offrait à lui;

- après avoir appris, le 15 mai 1963 vers midi, l'arrestation de Fritz Schiwitz, il avait déclaré à Margarete Schiwitz, Me Promitzer et Me Czerwenka qu'il fallait absolument retarder la sienne jusqu'au lendemain; il voulait en effet rencontrer Me Leon, qui avait mené les négociations extrajudiciaires au nom du Creditanstalt-Bankverein et devait rentrer dans la soirée d'un voyage à Hambourg; il désirait également avertir sa femme qui ignorait tout de l'affaire; il avait du reste réussi à l'atteindre à la dernière minute et à lui parler dans la voiture de Me Promitzer jusqu'au moment où il fut appréhendé par la police; quant à son passeport, qu'il utilisait comme pièce d'identité même en Autriche, il ne l'avait point "sur lui": il l'avait laissé à sa place habituelle, à savoir la boîte à gants de sa propre voiture qui, endommagée la veille, se trouvait garée en ville à une assez grande distance; l'expression "ständige Verfolgungsfahrt", employée dans la décision du 10 février 1964 et digne d'un Sherlock Holmes, ne correspondait par conséquent pas à la réalité.

Concernant le danger de répétition des infractions, Matznetter soulignait à nouveau que son cabinet, déserté par les deux tiers de ses clients et par son principal collaborateur, était géré par un administrateur provisoire. Il ajoutait que d'après un rapport de la police économique, les entreprises Schiwitz avaient été liquidées. Il rappelait encore qu'il avait participé jusqu'au bout, moyennant un effort intense et au détriment de ses intérêts personnels et familiaux, à l'élaboration d'un règlement extrajudiciaire lésant le moins possible les créanciers.

En conclusion, le requérant relevait que l'idée de son élargissement paraissait avoir eu cette fois l'appui du magistrat instructeur; il dépeignait la situation critique de son épouse et de ses enfants et affirmait que sa détention l'empêchait de préparer sa défense.

Dans son mémoire du 7 janvier 1965, Matznetter tira un argument supplémentaire de la libération de Fritz Schiwitz, survenue le 30 décembre 1964: s'estimant moins gravement impliqué dans l'affaire, il demandait le bénéfice d'une mesure analogue.

La Cour d'Appel de Vienne repoussa le recours le 20 janvier 1965 après avoir noté:

- que le requérant était soupçonné d'avoir frauduleusement extorqué (betrügerisch herausgelockt) à plusieurs banques, depuis 1958 et de concert avec d'autres inculpés, environ cent vingt millions de schillings par la cession de créances fictives, par l'émission de traites de complaisance (Gefälligkeitswechsel) et de chèques sans provision et par l'établissement de faux bilans, causant ainsi un dommage qui atteignait au bas mot quatre-vingts millions de schillings;

- qu'au sujet du danger de répétition des infractions, la Cour pouvait se borner à renvoyer aux motifs, détaillés et convaincants, de la décision litigieuse; que ces motifs se trouvaient d'autant moins réfutés que la thèse de Me Czerwenka contredisait sur un point celle de Matznetter lui-même: d'après le recours du 14 décembre 1964, la liquidation des "entreprises Schiwitz" n'avait pas encore eu lieu tandis que le mémoire du 21 décembre en parlait comme d'une chose accomplie;

- que le requérant s'était, de son propre aveu, tenu caché à un moment donné; qu'une telle attitude ("Sich[er]verborgenhalten") suffisait à justifier la crainte de le voir se soustraire aux poursuites si on l'élargissait; que dans cette mesure, la Cour se ralliait aussi au raisonnement de la Chambre du Conseil quant au danger de fuite; qu'il importait peu de savoir si Matznetter avait sur lui son passeport lors de son arrestation ou s'il l'avait laissé dans sa voiture; que la mise en liberté provisoire de Fritz Schiwitz n'affaiblissait en rien les décisions des 10 février et 3 décembre 1964; qu'en effet, la Chambre du Conseil avait constaté la persistance du danger de fuite - et de lui seul, du reste - dans le cas du coïnculpé Schiwitz, danger que l'intéressé avait cependant écarté en fournissant une garantie.

10. Le 21 avril 1965, le requérant forma une troisième demande de libération provisoire qui ne s'accompagnait pas, cette fois, d'une offre de garanties. Il s'y plaignait d'abord, en termes généraux, du rejet de ses demandes antérieures et de l'indigence des motifs (mangelhafte Begründungen) retenus par les juridictions compétentes qui, à l'en croire, n'avaient nullement réfuté sa thèse. La décision d'élargir Fritz Schiwitz, ajoutait-il, prouvait que ni la nécessité de tirer au clair les virements de fonds incriminés, ni la perspective d'une fuite en Angola ne constituaient, dans le cas de son coïnculpé et a fortiori dans le sien propre, des considérations défendables. Concernant le danger de répétition des infractions, il rappelait qu'il avait perdu toute influence sur les "sociétés Schiwitz" à la suite de leur transfert (faktische Übergabe) à leur principal créancier, de la vente de l'une d'entre elles et de la liquidation imminente des autres; il tirait argument, ici encore, de la mise en liberté de Fritz Schiwitz et soulignait que sa procuration avait expiré. Il insistait aussi sur le fait que sa requête n° 2178/64 avait été déclarée recevable par la Commission européenne des Droits de l'Homme le 16 décembre 1964. Il affirmait enfin souffrir d'hypertension, d'une lésion du myocarde, d'arythmie et d'un oedème au niveau du mollet et de la cheville; selon lui, ces diverses affections étaient imputables à sa détention et risquaient de provoquer des troubles permanents de nature à réduire sa capacité de travail, voire d'entraîner sa mort, s'il ne sortait pas de prison à bref délai.

Le 26 avril 1965, le Juge d'instruction communiqua la demande au Parquet qui, trois jours plus tard, suggéra que l'Institut de Médecine Légale de l'Université de Vienne examinât l'état de santé de Matznetter.

L'expertise en question fut établie le 21 mai 1965 - dix jours après la clôture de l'instruction préparatoire (paragraphe 13, infra) - mais ne parvint au Tribunal pénal régional qu'un mois plus tard, soit le 21 juin. Longue de sept pages, elle arrivait à la conclusion que le requérant se trouvait atteint d'une maladie grave, au sens de l'article 398 du Code de procédure pénale, qui le rendait inapte à subir sa détention (nicht haftfähig).

Le 25 juin, le Parquet informa le Juge Gerstorfer qu'il ne s'opposait plus à la libération du requérant, eu égard au rapport d'expertise que ce magistrat lui avait communiqué le 23. Ni ledit rapport, ni l'avis du Parquet ne paraissent avoir donné lieu à des commentaires du Juge d'instruction.

Le 8 juillet 1965, la Chambre du Conseil du Tribunal pénal régional de Vienne, ordonna l'élargissement de Matznetter sur parole pour les motifs suivants:

"(...) Dans sa nouvelle demande d'élargissement du 21 avril 1965, il (l'inculpé) soutient à présent, en substance, qu'il n'y a point de danger de répétition des infractions: (...) toute influence sur les sociétés lui aurait été retirée par l'effet de leur transfert à leur principal créancier; en outre, une maladie menaçant sa vie se serait déclarée chez lui.

La Chambre du Conseil ne peut plus demeurer fermée à ces arguments, d'autant que d'après un rapport de l'Institut de Médecine Légale de l'Université de Vienne, l'inculpé Otto Matznetter souffre réellement d'une grave maladie.

Dans ces conditions, ce n'est pas seulement le danger de répétition des infractions qui disparaît mais aussi le danger de fuite, et ce surtout du fait que sur la base dudit rapport, l'inculpé doit être considéré comme inapte à purger sa peine en cas de condamnation, de sorte qu'il n'existe à l'heure actuelle aucune raison spéciale de nature à justifier la crainte d'une fuite (...)."

En conséquence, le requérant recouvra sa liberté le 8 juillet 1965 vers 16 heures 45, après avoir prêté le serment prévu à l'article 191 du Code de procédure pénale. Sa détention préventive avait donc duré, sans interruption, vingt-cinq mois et vingt-trois jours.

11. Plusieurs coinceulps avaient été relâchés avant Matznetter avec ou sans constitution de sûretés, notamment Vilma Iby (20 septembre 1963), Herbert Roth (23 octobre 1963), Elisabeth Stögmüller (23 mars 1964), Karl Udolf (26 octobre 1964) et Fritz Schiwitz (30 décembre 1964). Quant à Margarete Schiwitz, elle sortit de prison le même jour et à la même heure que le requérant.

Le 4 avril 1966, le Juge d'instruction Gerstorfer a déposé devant deux membres de la Sous-commission. Ceux-ci lui ont demandé, notamment, quelles différences existaient, aux yeux des autorités compétentes, entre le cas du requérant et ceux de Karl Udolf et Fritz Schiwitz quant à la possibilité d'un élargissement. Sur ce point, le témoin n'a pas fourni d'explication précise. Répondant ensuite à certaines questions relatives à l'état de santé de Matznetter, il a déclaré en substance:

- qu'il avait été surpris de lire, dans la demande du 21 avril 1965, que le requérant souffrait d'une grave maladie, car l'intéressé n'avait jamais séjourné à l'hôpital annexe de la prison;

- qu'avant le mois d'avril 1965, il n'y avait aucune raison de croire à la nécessité d'un examen médical.

12. Les différentes décisions de la Chambre du Conseil et de la Cour d'Appel concernant les demandes de mise en liberté provisoire de Matznetter ont été rendues, conformément aux articles 113 et 114 du Code de procédure pénale, à l'issue de séances non publiques au cours desquelles le Parquet avait été entendu en l'absence de l'inculpé et de son avocat (in nichtöffentlicher Sitzung nach Anhörung der Staatsanwaltschaft bzw. der Oberstaatsanwaltschaft). Le Juge d'instruction a cependant affirmé devant les délégués de la Sous-commission, le 4 avril 1966, qu'il n'avait pas manqué de communiquer verbalement à la Chambre du Conseil les observations personnelles du requérant. Quant aux magistrats du Parquet, la Commission n'a pu déterminer s'ils avaient présenté à la Chambre du Conseil et à la Cour d'Appel une argumentation détaillée ou s'ils s'étaient contentés d'exprimer brièvement leur avis.

13. Le 11 mai 1965, soit un peu moins de deux mois avant l'élargissement du requérant, le Juge Gerstorfer avait prononcé la clôture de l'instruction préparatoire et communiqué au Parquet le dossier qui comprenait, sans les annexes, dix-sept volumes dont plusieurs dépassaient mille pages (articles 111 et 112 du Code de procédure pénale).

14. Devant la Commission, les Parties se sont accordées à reconnaître la grande complexité des faits que le magistrat instructeur devait s'efforcer d'élucider.

La difficulté résidait, pour l'essentiel, dans la nature et le volume des tractations litigieuses. L'instruction visait à l'origine dix-neuf personnes et avait trait à de nombreux chefs d'inculpation. Il s'agissait notamment de retracer l'évolution économique et financière des sociétés Schiwitz de manière à découvrir la date à laquelle leur endettement était devenu excessif; d'étudier leur correspondance, leur comptabilité, leur portefeuille d'effets, les procès-verbaux de séance de leurs organes statutaires et leurs relations avec plus d'une douzaine de banques; d'examiner en détail une masse d'opérations portant sur des centaines de millions de shillings et s'échelonnant sur six années environ, pour déterminer si elles avaient revêtu un caractère frauduleux: cessions de créance, virements à l'étranger, établissement de bilans, émission de lettres de change et de chèques, constitution d'hypothèques, etc.; de rechercher le rôle joué dans chacune de ces opérations par les différents inculpés et en particulier par certains employés de banque que l'on soupçonnait de connivence.

15. Dans l'accomplissement de sa tâche, le Juge d'instruction bénéficia de l'assistance de la police qui, en l'occurrence, agissait sur ses directives et en qualité d'auxiliaire de la justice (articles 24 à 27 du Code de procédure pénale).

Il décida en outre, le 22 mai 1964, de recourir aux services d'un expert économique, M. Schwarzenberg, et d'un expert en matière de banque, M. Kosian. Datés respectivement du 26 mars et du 1er avril 1965, les rapports de MM. Schwarzenberg et Kosian totalisaient 490 pages auxquelles s'ajoutaient des centaines de pages d'annexes. Le 4 avril 1966, le Juge Gerstorfer a souligné devant deux délégués de la Sous-commission qu'en désignant ces deux experts il avait eu pour but d'accélérer la procédure.

16. En l'espèce, aucune mesure d'instruction ne se révéla nécessaire en dehors du territoire autrichien. Toutefois, l'un des inculpés, Adolf Stögmüller, avait gagné les Etats-Unis puis le Mexique et une demande d'extradition fut présentée à son sujet au début de 1964. Adolf Stögmüller retourna cependant en Autriche de son plein gré à la fin de décembre 1964. Au cours de ses interrogatoires, qui commencèrent aussitôt pour s'achever le 17 février 1965, il ne fit pas de déclarations de nature à mettre en cause le requérant.

Trente et un témoins furent entendus par la police entre le 13 mai 1963 et le 21 mai 1964, tant à Vienne qu'en d'autres lieux (130 pages de procès-verbaux). Du 17 mars 1964 au 28 avril 1965, le magistrat instructeur en interrogea de son côté quarante-neuf dans la capitale (287 pages de procès-verbaux); onze des dépositions qu'il recueillit ainsi concernaient Matznetter.

Après le 20 mai 1963 (paragraphe 7 ci-dessus), le requérant comparut plus de quarante fois devant le Juge Gerstorfer, à savoir six fois entre le 20 novembre et le 19 décembre 1963, quatre ou cinq fois au début de février 1964, vingt-sept ou vingt-huit entre le 27 août et le 11 novembre 1964 et quatre entre le 24 février et le 3 mars 1965. Les procès-verbaux couvrent 441 pages.

Indépendamment de ses auditions par le magistrat instructeur, Matznetter fut entendu à onze reprises par la police économique de Vienne en mai, juillet et août 1963 (63 pages de procès-verbaux).

17. Après la clôture de l'instruction, le Parquet de Vienne chargea un procureur - libéré au préalable de toute autre obligation - d'étudier le dossier et de rédiger, le cas échéant, un acte d'accusation (Anklageschrift, article 207 du Code de procédure pénale).

La préparation de ce document dura un peu plus de dix mois: à un moment donné, le procureur compétent pensait l'achever en septembre 1965 au plus tard, mais il ne la termina que le 15 mars 1966.

18. L'acte d'accusation fut communiqué au Tribunal pénal régional de Vienne (article 208 du Code de procédure pénale) le 13 avril 1966, soit environ quatre semaines après son établissement. Long de 365 pages, il visait sept personnes à savoir, dans l'ordre, Margarete Schiwitz, Fritz Schiwitz, Otto Matznetter, Karl Udolf, Adolf Stögmüller, Herbert Roth et Vilma Iby. Les poursuites intentées contre les douze autres inculpés (paragraphe 14 ci-dessus) avaient été disjointes en raison de leur moindre importance, apparemment à l'initiative du Parquet.

Pour sa part, le requérant était accusé d'escroquerie qualifiée (articles 197, 200, 201, alinéas (a) et (d), et 203 du Code pénal), de complicité de "gestion infidèle" qualifiée (Untreue, articles 5 et 205 (c) du Code pénal) et d'infraction à l'article 24, paragraphe 1 (a) et (b), de la loi du 25 juillet 1946 sur les devises. Quelques-unes seulement des tractations incriminées ne le concernaient pas; le montant du préjudice dont il avait à répondre dépassait 83.000.000 schillings, dont 71.270.000 pour le Creditanstalt-Bankverein et près de 9.750.000 pour la Girozentrale der Österreichischen Sparkassen (Office central de Virement des caisses d'épargne autrichiennes).

Le Parquet demandait notamment l'ouverture de la procédure de jugement devant le Tribunal pénal régional de Vienne, la citation des accusés, la convocation de cinquante-deux témoins et des experts Schwarzenberg et Kosian, ainsi que la lecture d'une série de pièces.

19. Le requérant attaqua l'acte d'accusation, mais en vain: la Cour d'Appel de Vienne rejeta son opposition (Einspruch) le 2 septembre 1966 (articles 208 à 214 et 219 du Code de procédure pénale); la mise en accusation devint ainsi définitive.

20. Le Tribunal pénal régional de Vienne, constitué en Tribunal d'échevins (Schöffengericht), a rendu son jugement le 6 février 1967 après vingt-trois journées de débats. Il a déclaré Matznetter coupable:

- d'avoir accompli, de mars 1957 au printemps 1963, une série d'actes d'escroquerie qualifiée qui avaient gravement lésé la Girozentrale der Österreichischen Sparkassen (au moins 8.200.000 schillings), le Creditanstalt-Bankverein (plus de 70.000.000 schillings), la Caisse d'épargne du district de Mürzzuschlag (environ 92.500 schillings) et la Caisse d'épargne de Kindberg (environ 291.500 schillings);

- d'avoir intentionnellement amené et aidé Karl Udolf à commettre, de l'été 1962 à la mi-février 1963, le crime de "gestion infidèle" aux dépens du Creditanstalt-Bankverein (environ 1.600.000 schillings);

- d'avoir enfreint, de 1959 au printemps 1963, la loi du 25 juillet 1946 sur les devises et l'Ordonnance n° 5/59 de la Banque nationale d'Autriche.

En conséquence, le Tribunal a infligé au requérant sept ans de réclusion rigoureuse, aggravée d'un jour de jeûne par trimestre, et une amende de 5.000 schillings convertible en une semaine d'arrêts. Il a, en outre, réservé les droits de la partie civile et celui, pour le Parquet, d'engager contre Matznetter des poursuites pour gestion infidèle qualifiée au détriment de M. Franz Knapitsch; il a prononcé l'acquiescement du requérant quant au surplus.

Maragrete Schiwitz, Fritz Schiwitz, Karl Udolf, Adolf Stögmüller, Herbert Roth et Vilma Iby ont eux aussi été condamnés, la première aux mêmes peines que Matznetter, les cinq autres plus légèrement.

Le requérant a bénéficié de l'imputation de la durée de sa détention préventive sur celle de sa peine (article 55 a) du Code pénal). A la différence des autres condamnés, Margarete Schiwitz et lui-même ont attaqué le jugement du 6 février 1967 au moyen d'un appel (Berufung) doublé d'un pourvoi en cassation (Nichtigkeitsbeschwerde). La Cour Suprême (Oberster Gerichtshof) a statué en 1969; elle a rejeté le pourvoi de Matznetter mais accueilli en partie son appel et, en conséquence, a ramené la peine à six ans.

21. Dans la requête qu'il a introduite devant la Commission le 3 avril 1964 (n° 2178/64), Matznetter s'en prenait aux décisions rendues par la Chambre du Conseil le 10 février 1964 et par la Cour d'Appel le 4 mars 1964. Il alléguait la violation:

- des articles 6, paragraphe 1, et 5, paragraphe 3 (art. 6-1, art. 5-3), de la Convention;

- de l'article 5, paragraphe 4 (art. 5-4).

Sur le premier point, il affirmait que sa cause ne serait pas entendue "dans un délai raisonnable" par le tribunal qui aurait à statuer sur le bien-fondé de l'accusation dirigée contre lui. Il avançait en outre que sa détention avait d'ores et déjà duré plus que de raison et soulignait qu'on ne l'avait pas élargi "pendant la procédure"; il se référait également à l'article 6, paragraphe 2 (art. 6-2).

Quant au second point, le requérant dénonçait le caractère non contradictoire de la procédure suivie pour l'examen de ses demandes de mise en liberté, par exemple celle du 27 décembre 1963. Il invoquait aussi, à cet égard, l'esprit de la Convention, l'article 6, paragraphe 3 (art. 6-3), et les principes généraux de droit reconnus par les nations civilisées.

La Commission a examiné le premier grief sous l'angle du seul article 5, paragraphe 3 (art. 5-3), et le second sous celui des articles 5, paragraphe 4 (art. 5-4), et 6, paragraphe 1 (art. 6-1). Le 16 décembre 1964, elle a déclaré la requête recevable, après quoi une Sous-commission a établi les faits de la cause et recherché en vain un règlement amiable (articles 28 et 29 de la Convention) (art. 28, art. 29).

22. Devant la Commission et la Sous-commission, le requérant a fait valoir que sa détention préventive s'était prolongée au-delà du "délai raisonnable" prévu à l'article 5, paragraphe 3 (art. 5-3), de la Convention. A l'appui de cette thèse, il a repris la plupart des arguments qu'il avait développés auprès du Juge d'instruction, de la Chambre du Conseil et de la Cour d'Appel de Vienne. Il a souligné de surcroît:

- que si le caractère, "raisonnable" ou excessif, de la durée d'une détention préventive peut s'apprécier à la lumière des circonstances de la cause, il faut pourtant le déterminer par rapport à l'inculpé, et non en fonction des avantages qu'une instruction approfondie présente pour les autorités compétentes;

- que malgré les efforts diligents du magistrat instructeur, l'instruction préparatoire n'avait pas progressé avec la rapidité nécessaire; qu'après le 20 mai 1963, en effet, Matznetter avait dû attendre six mois pour comparaître, à sa demande expresse d'ailleurs, devant le Juge Gerstorfer; que jusqu'au mois d'août 1964, ce dernier ne l'avait pas interrogé sur son rôle personnel dans les tractations incriminées; que le magistrat instructeur avait à s'occuper non seulement de cette affaire très complexe, mais encore de plusieurs autres; que la police économique l'avait assurément secondé mais que les tâches accomplies par elle sortaient en l'espèce du cadre normal d'une instruction de par leur ampleur inaccoutumée; que d'ailleurs si la police agit théoriquement, en pareil cas, sur les directives et en auxiliaire du juge, elle ne cesse par pour cela de relever du Ministère de l'Intérieur, et non du Ministère de la Justice.

En second lieu, Matznetter a critiqué la procédure non contradictoire à laquelle obéit, en Autriche, l'examen des demandes de mise en liberté provisoire (articles 113 et 114 du Code de procédure pénale), ainsi que la manière dont on l'avait appliquée en l'occurrence. Il a invoqué sur ce point l'article 5, paragraphe 4 (art. 5-4), de la Convention et, dans une moindre mesure, les paragraphes 1, 2 et 3 (c) de l'article 6 (art. 6-1, art. 6-2, art. 6-3-c).

Le requérant a demandé la réparation du préjudice prétendument subi.

23. Après l'échec de la tentative de règlement amiable à laquelle la Sous-commission compétente avait procédé, la Commission plénière a rédigé le rapport prévu à l'article 31 (art. 31) de la Convention. Adopté le 4 avril 1967, ce document a été transmis au Comité des Ministres du Conseil de l'Europe le 28 juin 1967. La Commission y exprime l'avis suivant:

- par neuf voix contre une: la détention du requérant a duré au-delà d'un "délai raisonnable", de sorte qu'il y a eu en l'espèce violation de l'article 5, paragraphe 3 (art. 5-3), de la Convention;

- par six voix contre deux, avec deux abstentions: la procédure concernant la mise en liberté du requérant a respecté les articles 5, paragraphe 4 (art. 5-4), et 6, paragraphe 1 (art. 6-1).

Le rapport contient plusieurs opinions individuelles, les unes concordantes, les autres dissidentes.

Arguments de la Commission et du Gouvernement

I. Sur le caractère raisonnable de la durée de la détention préventive du requérant (article 5, paragraphe 3, de la Convention) (art. 5-3)

1. Dans son rapport du 4 avril 1967, la Commission a suivi la méthode, dite des sept "critères" ou "éléments", qu'elle avait adoptée pour se prononcer sur les affaires Wemhoff, Neumeister et Stögmüller (voir par exemple publications de la Cour, Série A, affaire Neumeister, arrêt du 27 juin 1968, pages 23-24). Après avoir appliqué chacun de ces critères au cas d'espèce, elle les a appréciés dans leur ensemble. Les éléments dont l'examen incitait, d'après elle, à conclure au caractère "déraisonnable" de la durée de la détention préventive litigieuse, à savoir les quatre premiers, lui ont paru l'emporter sur ceux qui, à ses yeux, tendaient vers une conclusion différente. Elle a exprimé, par neuf voix contre une, l'avis qu'il y avait eu, en conséquence, violation de l'article 5, paragraphe 3 (art. 5-3) de la Convention.

2. Lors des audiences des 11 et 12 février 1969, les Délégués de la Commission ont basé leurs déclarations, pour l'essentiel, sur les arrêts rendus entre temps par la Cour dans les affaires Wemhoff et Neumeister. Se référant notamment au paragraphe 5 de la partie "En Droit" du second de ces arrêts, ils ont résumé les arguments que le requérant avait avancés à l'appui de ses trois demandes de mise en liberté provisoire et les raisons pour lesquelles les juridictions autrichiennes compétentes avaient repoussé les deux premières et accueilli la troisième. Les Délégués ont cité en outre le paragraphe 16 des motifs de l'arrêt concernant l'affaire Wemhoff; la Cour y aurait laissé entendre que la durée effective d'une détention peut, à l'occasion, devenir déterminante pour l'appréciation de son caractère raisonnable.

D'autres circonstances seraient elles aussi pertinentes pour la solution du problème qui se pose sur le terrain de l'article 5, paragraphe 3 (art. 5-3): les mesures prises, du 20 novembre 1963 jusqu'à la clôture de l'instruction, pour que le Juge Gerstorfer pût se consacrer entièrement à l'affaire Schiwitz et consorts (rapport de la Commission, paragraphe 72); le fait que les initiatives de Matznetter n'avaient guère gêné ce magistrat dans l'accomplissement de sa tâche (ibidem, paragraphe 44); la situation de famille du requérant et son état de santé. Sur ce dernier point, les Délégués ont signalé que l'intéressé ne semblait pas avoir invoqué sa condition physique en faveur de son élargissement, sauf dans sa demande du 21 avril 1965.

Selon la Commission, on ne saurait expliquer ou justifier la longueur de la détention de Matznetter par des faits qui survinrent ultérieurement; seules entreraient en ligne de compte les données existant à l'époque, à l'exclusion du jugement de condamnation du 6 février 1967.

La Commission ne croit pas devoir préciser à quel moment ladite détention lui paraît avoir excédé un "délai raisonnable". Il s'agirait en effet d'une situation continue qui ne se prêterait pas à une division en deux périodes dont la première serait "raisonnable" et la seconde "déraisonnable". De l'avis de la Commission, pareille division conduirait d'ailleurs à confondre les exigences du paragraphe 3 de l'article 5 (art. 5-3) avec celles du paragraphe 1 (c) (art. 5-1-c), confusion que le Gouvernement aurait pourtant manifesté le souci légitime d'éviter (voir plus loin, paragraphe 5).

3. D'après la Commission, la durée de détention dont il y a lieu de vérifier la conformité avec l'article 5, paragraphe 3 (art. 5-3), s'étend du 15 mai 1963 au 8 juillet 1965.

Le Gouvernement ayant objecté que la présente affaire avait uniquement trait à la détention antérieure au dépôt de la requête (15 mai 1963 - 3 avril 1964; voir plus loin, paragraphe 6), les Délégués ont commencé par souligner l'importance de cette question qui toucherait aux domaines de compétence respectifs de la Commission et de la Cour et aurait dû, à leurs yeux, être soulevée devant la première. Ils ont aussi rappelé que dans son arrêt du 20 mars 1962, la Cour a pris en considération un élément - la loi belge du 30 juin 1961 - postérieur non seulement à la requête initiale de M. De Becker, mais à l'adoption du rapport de la Commission et même à la saisine de la Cour.

Les Délégués ont répondu ensuite aux arguments que le Gouvernement a tirés de l'article 26 (art. 26) de la Convention. A leur avis, un requérant a le droit de s'adresser à la Commission avant d'avoir épuisé les voies de recours internes: il suffit que cette condition se trouve remplie au moment où la Commission statue sur la recevabilité de la requête. La jurisprudence de la Commission serait constante à cet égard; elle aurait été confirmée récemment dans une décision du 18 juillet 1968 (requête n° 2614/65, Ringeisen contre République d'Autriche, Recueil de Décisions de la Commission, n° 27, pages 51-52) et s'appuierait sur le texte anglais de l'article 26 (art. 26) et sur le but de la règle de l'épuisement. Les mots "deal with" et "être saisie" viseraient l'examen du fond de l'affaire, examen que la Commission ne saurait aborder sans épuisement préalable des voies de recours internes. En revanche, ils n'interdiraient pas à la Commission de tenir compte de faits postérieurs à la requête, de tels faits pouvant du reste jouer en faveur du Gouvernement intéressé si les recours exercés ont abouti, dans l'intervalle, au résultat que le requérant souhaitait. L'article 27 par. 3 (art. 27-3) renforcerait cette interprétation: il impliquerait que la Commission doit s'assurer de la recevabilité de la requête; il présupposerait donc l'introduction d'une requête. En outre, la thèse contraire empêcherait de joindre au fond la question de l'épuisement, solution que la Commission a pourtant adoptée dans certaines affaires. Bien que l'article 26 (art. 26) se réfère aux "principes de droit international généralement reconnus", il n'y aurait point de parallélisme intégral entre la protection diplomatique et le système original instauré par la Convention, du moins pour ce qui est des requêtes de simples particuliers.

En l'espèce, l'épuisement des voies de recours internes concernant la première demande d'élargissement de Matznetter aurait eu lieu le 4 mars 1964, soit quelques semaines avant le dépôt de la requête et plusieurs mois avant la décision de recevabilité du 16 décembre 1964. Quant aux demandes présentées après une longue détention préventive, les Délégués doutent qu'elles constituent de véritables recours internes au sens de l'article 26 (art. 26).

Pour le surplus, les Délégués ont renvoyé aux observations qu'ils avaient formulées lors des audiences relatives à l'affaire Stögmüller.

4. Dans sa requête du 31 juillet 1967, le Gouvernement avait exprimé l'opinion que le rapport de la Commission se fondait, pour autant qu'il avait trait à l'article 5, paragraphe 3 (art. 5-3), sur un raisonnement juridique erroné, un établissement incorrect des faits de la cause et une appréciation inexacte des éléments de preuve.

Le mémoire du 22 décembre 1967 a développé cette thèse en détail. Le Gouvernement y a invoqué des arguments assez voisins de ceux qu'il avait avancés dans l'affaire Neumeister (voir les pages 29 à 34, paragraphes 18 à 27, de l'arrêt du 27 juin 1968). Il a, notamment, élevé des objections de principe contre la méthode des critères, contre son application à l'analyse des faits et contre le critère n° 1; il a aussi contesté la manière dont la Commission avait utilisé en l'espèce les critères n° 2, 3 et 4.

5. Lors des audiences du 12 février 1969, les représentants du Gouvernement ont basé une partie de leurs plaidoiries sur les arrêts rendus entre temps par la Cour dans les affaires Wemhoff et Neumeister. D'après eux, les motifs qui ont entraîné le rejet des deux premières demandes de mise en liberté provisoire du requérant étaient concluants et convaincants: danger de fuite et danger de répétition des infractions n'auraient jamais disparu pendant la détention litigieuse; les décisions prononcées à l'époque par la Chambre du Conseil (spécialement le 10 février 1964) et par la Cour d'Appel en auraient donné la preuve et le jugement de condamnation du 6 février 1967 la confirmation. Au demeurant, Matznetter n'aurait point réussi à démontrer l'absence de ces deux dangers, ni à fournir d'autres éléments de nature à militer en faveur d'un élargissement plus rapide. Il n'aurait signalé un tel élément, à savoir sa maladie, que dans sa troisième et dernière demande, celle précisément qui aboutit au résultat voulu par lui.

Le Gouvernement considère pourtant que la méthode définie par la Cour dans les deux arrêts du 27 juin 1968 (voir par exemple le paragraphe 5 de la partie "En Droit" de l'arrêt concernant l'affaire Neumeister) risque de conduire à effacer la nette distinction que l'on doit, selon lui, observer entre le paragraphe 1 (c) et le paragraphe 3 de l'article 5 (art. 5-1-c, art. 5-3). La présente instance n'aurait pas trait à la régularité de la détention (paragraphe 1 (c) de l'article 5) (art. 5-1-c), mais seulement sa durée (paragraphe 3) (art. 5-3). Il importerait peu, par conséquent, de vérifier l'existence de motifs plausibles de détention, au sens du paragraphe 1 (c) (art. 5-1-c); l'impression d'ensemble, la procédure tout entière, seraient déterminantes. Il s'agirait en somme de rechercher si un organe de l'Etat autrichien a retardé la procédure sans nécessité, faute de quoi le Gouvernement estime qu'on ne saurait l'accuser d'avoir manqué aux exigences du paragraphe 3 (art. 5-3).

A cet égard, le Gouvernement a beaucoup insisté sur les difficultés extraordinaires auxquelles se serait heurtée l'instruction préparatoire: se référant ici encore au jugement du 6 février 1967, il a souligné l'ampleur des tractations incriminées, l'habileté des inculpés, leur nombre, le comportement de l'un d'entre eux (Adolf Stögmüller), l'enchevêtrement presque inextricable des diverses entreprises du "groupe Schiwitz" et la grande complexité des problèmes de droit pénal qu'il avait fallu résoudre. Il a rappelé en outre que les autorités compétentes, soucieuses d'accélérer la marche de la procédure dans la mesure du possible, avaient ordonné la disjonction de certaines poursuites et dispensé le Juge Gerstorfer, du 20 novembre 1963 au 10 mai 1965, de l'obligation de s'occuper d'affaires nouvelles. La Commission n'aurait d'ailleurs constaté aucune lenteur anormale. Sans doute des intervalles de plusieurs mois se sont-ils écoulés entre différents interrogatoires de Matznetter, mais le magistrat instructeur les aurait utilisés à d'autres travaux liés à la même affaire. Seuls les efforts déployés dans la conduite de l'instruction expliqueraient que vingt-trois journées d'audience aient suffi au Tribunal pénal régional de Vienne pour maîtriser la matière d'un procès d'une telle envergure.

Quant à la situation de famille et à l'état de santé du requérant, ils n'auraient aucun rapport avec la décision à rendre en l'espèce.

De l'avis du Gouvernement, la Cour devrait préciser, si elle concluait malgré tout à l'existence d'une violation du paragraphe 3 de l'article 5 (art. 5-3), à quel moment cette violation a commencé. Comme nul ne conteste la régularité de l'arrestation initiale de Matznetter (paragraphe 1 (c) de l'article 5) (art. 5-1-c), pareille conclusion impliquerait en effet, d'après le Gouvernement, que la durée de la détention litigieuse est restée raisonnable pendant un temps déterminé. Or, tout Etat contractant aurait le droit de savoir à partir de quand il a enfreint la Convention. La réponse à cette question revêtirait aussi une importance primordiale pour l'application éventuelle du paragraphe 5 de l'article 5 (art. 5-5).

6. Dans son mémoire du 22 décembre 1967, le Gouvernement avait d'autre part reproché à la Commission d'avoir pris en considération la période de détention postérieure au dépôt de la requête (3 avril 1964 - 8 juillet 1965): selon lui, la Commission ne peut examiner que les faits dont elle se trouve saisie au moyen d'une requête présentée en vertu de l'article 24 (art. 24) ou de l'article 25 (art. 25), et une requête ne saurait concerner, en bonne logique, que des événements antérieurs à son introduction.

La Cour a écarté, par un arrêt du 27 juin 1968, une thèse semblable que le même Gouvernement avait défendue dans l'affaire Neumeister (voir les pages 30 et 38 de l'arrêt). Le Gouvernement n'en a pas moins confirmé sa position les 11 et 12 février 1969. A ses yeux, la détention sur laquelle la Cour a compétence pour se prononcer n'a duré que du 15 mai 1963 au 3 avril 1964 (ou au 4 mars 1964: voir plus loin). L'arrêt rendu par la Cour le 20 mars 1962, et mentionné par les Délégués de la Commission (voir plus haut, paragraphe 3), serait dépourvu de pertinence en l'espèce: à la différence de celle dont se plaignait De Becker, la situation d'une personne placée en détention préventive n'aurait pas un caractère permanent; elle se modifierait à chaque seconde jusqu'à l'élargissement.

En sus des articles 24 et 25 (art. 24, art. 25), le Gouvernement a invoqué avec force l'article 26 (art. 26) de la Convention tout en précisant qu'il n'entendait pas contester la recevabilité de la requête de Matznetter.

L'article 26 (art. 26) interdirait à la Commission de s'occuper de faits pour lesquels les voies de recours internes n'ont pas été épuisées avant le dépôt de la requête. En l'occurrence, la "matter" dont parle l'article 26 (art. 26) serait la longueur de la détention subie jusqu'à la saisine de la Commission: la période subséquente n'a pas donné lieu à des recours internes dont l'échec ait amené l'intéressé à former une ou plusieurs requêtes nouvelles. La Commission elle-même aurait considéré, à l'origine, que l'épuisement des voies de recours internes doit s'apprécier à la date de l'introduction de l'instance: cela ressortirait de l'article 41, paragraphe 2, de son Règlement intérieur. Sans doute a-t-elle adopté depuis lors une conception plus souple, notamment dans sa décision sur la recevabilité de la requête n° 2614/65 (voir plus haut, paragraphe 3). Elle aurait cependant eu le tort de s'appuyer exclusivement sur le libellé anglais de l'article 26 (art. 26) ("deal with"). Elle aurait ainsi perdu de vue la nécessité - rappelée par la Cour dans un arrêt du 27 juin 1968 (affaire Wemhoff, page 23, paragraphe 8) - de rechercher une solution compatible avec le texte français ("être saisi"): comment imaginer que la Commission "s'occupe" (deals with) d'une affaire dont elle ne serait pas "saisie"? L'unique manière de concilier la version anglaise avec la version française consisterait à se fonder sur la seconde. La première n'aurait d'ailleurs pas la portée que la Commission lui prête: examiner la recevabilité d'une requête serait déjà "deal with the matter". L'article 26 (art. 26) de la Convention se bornerait du reste à consacrer une règle traditionnelle du droit des gens, règle à laquelle doctrine et pratique auraient toujours attribué un sens formel. L'interprétation extensive retenue par la Commission serait isolée: la thèse d'après laquelle point n'est besoin d'attendre la décision interne définitive pour exercer le droit de protection diplomatique ou pour s'adresser à une autorité internationale ne trouverait apparemment d'appui dans aucun ouvrage scientifique. Selon le Gouvernement, au demeurant, l'article 26 (art. 26) in fine entraînerait un résultat absurde si "être saisi" était synonyme de "se prononcer sur la recevabilité": il obligerait la Commission à statuer sur la recevabilité de la requête dans les six mois qui suivent la décision interne définitive.

Répondant à une question de la Cour, les représentants du Gouvernement ont reconnu que les arguments tirés par eux de l'article 26 (art. 26) doivent, en bonne logique, conduire à la conclusion que la période de détention à examiner en l'espèce ne s'étend pas au-delà du 4 mars 1964, date de la dernière décision interne antérieure au dépôt de la requête. Les recours ultérieurs n'entrant pas en ligne de compte, il serait sans intérêt de constater que les voies de recours internes étaient épuisées lors de l'adoption du rapport de la Commission (4 avril 1967) et que le Juge d'instruction aurait pu à tout moment, en accord avec le Parquet et le cas échéant d'office, mettre fin à la détention litigieuse. En outre, un recours restait pendant le jour où la Commission a déclaré la requête recevable (16 décembre 1964), à savoir le recours exercé par Matznetter auprès de la Cour d'Appel de Vienne contre la décision par laquelle la Chambre du Conseil avait repoussé, le 3 décembre 1964, sa deuxième demande d'élargissement.

Les représentants du Gouvernement ont concédé qu'ils n'avaient pas soulevé devant la Commission la question de la période à considérer. Ils ont affirmé qu'ils n'avaient alors aucune raison d'agir de la sorte, car ils pensaient que la Commission s'occuperait uniquement de l'objet de la requête; seule la lecture du rapport leur aurait révélé que la Commission avait outrepassé sa compétence. Sans doute le Gouvernement n'avait-il pas arrêté au 3 avril (ou au 4 mars) 1964 le tableau qu'il avait établi pour fournir à la Commission des renseignements détaillés sur le déroulement de l'instruction ouverte contre Matznetter (annexe III au rapport). Cette attitude n'impliquerait cependant nullement l'acceptation d'un examen portant sur toute la durée de la détention préventive du requérant; elle refléterait, sans plus, le très large esprit de coopération qui animait le Gouvernement. Le fait que ce dernier présente à la Cour un argument juridique nouveau ne signifierait point qu'il ait renoncé à l'invoquer devant la Commission, mais simplement qu'il ne l'apercevait peut-être pas à l'origine.

Pour le surplus, les représentants du Gouvernement ont renvoyé aux observations qu'ils avaient formulées lors des audiences relatives à l'affaire Stögmüller.

II. Sur la procédure suivie pour l'examen des demandes de mise en liberté provisoire du requérant (articles 5, paragraphe 4, et 6, paragraphe 1er, de la Convention) (art. 5-4, art. 6-1)

7. Dans son rapport du 4 avril 1967, la Commission a exprimé par six voix contre deux, avec deux abstentions, l'avis que la procédure suivie pour l'examen des demandes de libération provisoire du requérant n'a violé ni l'article 5, paragraphe 4 (art. 5-4), ni l'article

6, paragraphe 1er (art. 6-1), de la Convention; elle s'est fondée sur des motifs semblables à ceux qu'elle avait retenus dans l'affaire Neumeister à propos d'un grief analogue.

A l'audience du 11 février 1969, les Délégués se sont référés à l'arrêt prononcé par la Cour au sujet de cette dernière affaire (pages 28-29 et 43-44), arrêt qui leur paraît confirmer les vues de la Commission en la matière.

8. Le Gouvernement a marqué son accord avec la Commission sur ce point.

III. Conclusion des comparants

9. A l'audience du 11 février 1969, la Commission a invité la Cour:

"à rejeter le grief présenté par Matznetter sur le terrain de l'article 5, paragraphe 4 (art. 5-4), et à dire pour droit si la détention préventive de Matznetter, du 15 mai 1963 au 8 juillet 1965, était ou non compatible avec l'article 5, paragraphe 3 (art. 5-3), de la Convention."

10. Dans sa requête introductive d'instance du 8 août 1967, le Gouvernement a formulé les conclusions suivantes qu'il a confirmées dans son mémoire et à l'audience du 12 février 1969:

"Plaise à la Cour de dire que les mesures, prises par les autorités autrichiennes, qui font l'objet de la requête introduite par Otto Matznetter contre la République d'Autriche, ne sont pas en opposition avec les obligations découlant de la Convention européenne des Droits de l'Homme."

EN DROIT

1. La requête de Matznetter, dans les parties que la Commission a déclarées recevables, soulevait deux questions qu'il incombe à la Cour de trancher. La première a trait à la durée de la détention préventive du requérant (article 5, paragraphe 3, de la Convention) (art. 5-3), la seconde aux conditions dans lesquelles il fut statué sur les diverses demandes de libération de l'intéressé (articles 5, paragraphe 4, et 6, paragraphe 1) (art. 5-4, art. 6-1).

A. Sur la question de savoir si la détention préventive de Matznetter a duré au-delà du délai raisonnable prévu à l'article 5, paragraphe 3, de la Convention (art. 5-3)

2. Aux termes du paragraphe 3 de l'article 5 (art. 5-3), "toute personne arrêtée ou détenue dans les conditions prévues au paragraphe 1 c)" du même article (art. 5-1-c) "a le droit", notamment, "d'être jugée dans un délai raisonnable, ou libérée pendant la procédure", la mise en liberté pouvant "être subordonnée à une garantie assurant la comparution de l'intéressé à l'audience".

3. Dans son arrêt Neumeister du 27 juin 1968 (page 37, paragraphe 5), la Cour a jugé que "c'est essentiellement sur la base des motifs indiqués dans les décisions relatives aux demandes de mise en liberté provisoire, ainsi que des faits non controuvés indiqués par le requérant dans ses recours, (qu'elle) est appelée à décider s'il y a eu ou non violation de la Convention". Elle s'est prononcée dans le même sens dans son arrêt Wemhoff du même jour (page 24, paragraphe 12).

La Cour ne croit pas fondées les objections que le Gouvernement autrichien a soulevées en l'espèce contre cette méthode. Elle se réfère, sur ce point, à son arrêt Stögmüller (En Droit, paragraphes 3 et 4).

4. Le Gouvernement a également contesté l'étendue de la période de détention sur laquelle avait porté l'examen de la Commission, à savoir depuis l'arrestation de Matznetter (15 mai 1963) jusqu'à son élargissement (8 juillet 1965). Selon lui, en effet, cette période ne devrait pas aller au-delà soit du dépôt de la requête (3 avril 1964), soit même de la dernière décision interne définitive rendue sur une demande d'élargissement antérieure à ce dépôt (4 mars 1964).

5. La Cour a déjà eu l'occasion de se prononcer sur le point de savoir si elle pouvait ou non connaître de faits postérieurs à une requête mais en relation directe avec des faits visés dans celle-ci, et elle y a répondu par l'affirmative. Dans son arrêt Lawless du 1er juillet 1961 (page 51, paragraphe 12), elle a pris en considération l'internement subi par le requérant du 13 juillet au 11 décembre 1957, alors pourtant que l'introduction de la requête remontait au 8 novembre 1957. De même, dans l'affaire Neumeister, la Cour a examiné toute la durée de la détention de l'intéressé du 12 juillet 1962 au 16 septembre 1964, date à laquelle il recouvra sa liberté plus d'un an après s'être adressé à la Commission (12 juillet 1963).

La Cour se réfère aux motifs donnés dans ce dernier arrêt (page 38, paragraphe 7). Elle constate, au surplus, qu'il est conforme à la pratique nationale et internationale qu'une juridiction s'estime habilitée à connaître des faits survenus en cours d'instance et constituant de simples prolongements de ceux qui lui étaient dénoncés à l'origine. Tel est manifestement le cas en matière de détention préventive, les tribunaux saisis d'une demande de mise en liberté statuant en fonction de la situation qui existe à la date de leur décision. De leur côté, des juridictions internationales ont fréquemment jugé que la réparation du préjudice résultant d'une mesure étatique illicite doit couvrir aussi le dommage subi par le demandeur après le début de la procédure internationale.

6. En l'espèce, le Gouvernement autrichien a cependant présenté, à l'appui de sa thèse, une argumentation fondée sur l'article 26 (art. 26) de la Convention. Tout en reconnaissant l'intérêt de cette argumentation, la Cour relève que celle-ci n'a pas été soumise à la Commission: bien au contraire, le Gouvernement n'a cessé de se prêter, devant cet organe, à l'examen de la période de détention subie par Matznetter jusqu'à son élargissement (cf. les annexes II et III au rapport de la Commission et le compte rendu de l'audience du 5 juillet 1965, *passim*). La Cour n'a pas cru devoir se refuser pour autant à l'examen des conceptions nouvelles développées par le Gouvernement sur le terrain de l'article 26 (art. 26), mais elle ne peut y souscrire que dans la mesure indiquée dans son arrêt Stögmüller de ce jour (En Droit, paragraphes 9 à 12).

7. On constate qu'en l'espèce lorsque le 3 avril 1964 la Commission européenne fut saisie de la requête, une première demande d'élargissement, introduite par le requérant auprès des autorités autrichiennes le 27 décembre 1963, avait été repoussée en dernier ressort le 4 mars 1964.

La Cour d'Appel de Vienne motivait sa décision par l'existence, d'une part, d'un danger de fuite et, d'autre part, d'un danger de répétition des infractions. Comme il s'agit là de deux éléments non dépourvus de pertinence sur le terrain de l'article 5, paragraphe 3 (art. 5-3), de la Convention, la Cour se trouve appelée à rechercher s'ils justifiaient en l'espèce le maintien de la détention.

8. Pour ce qui est du danger de fuite, les décisions rejetant la demande du 27 décembre 1963 étaient abondamment motivées et se justifiaient à l'époque. En particulier, les circonstances de l'arrestation, les transferts de fonds hors d'Autriche, le voyage de Matznetter en Angola et les relations que le requérant avait nouées à l'étranger, pouvaient à l'origine accréditer l'idée d'un tel danger.

9. En ce qui concerne le danger de répétition des infractions, qui peut suffire en droit autrichien à justifier le maintien d'un inculpé ou accusé en détention préventive, la Cour est disposée à retenir un tel motif comme compatible avec l'article 5, paragraphe 3 (art. 5-3), de la Convention dans les circonstances spéciales de la cause. Un juge peut raisonnablement tenir compte de la gravité des conséquences de crimes ou de délits lorsqu'il s'agit de prendre en considération le danger de voir ces infractions se répéter, en vue d'apprécier la possibilité d'élargir l'intéressé malgré l'existence éventuelle de pareil danger. En l'espèce, les juridictions autrichiennes ont eu soin de relever dans leurs décisions une série d'éléments concrets auxquels la Cour trouve légitime qu'elles aient attaché de l'importance, à savoir la continuation très prolongée d'actes répréhensibles, l'énormité du dommage subi par les victimes et la nocivité de l'inculpé.

Assurément, le requérant a fait valoir de son côté que les "entreprises Schiwitz", désormais gérées par le Creditanstalt-Bankverein, étaient en instance de liquidation et que son cabinet personnel se trouvait placé sous le contrôle d'un administrateur provisoire; il a ajouté qu'il contribuait de son mieux à la recherche de la vérité après avoir participé à l'élaboration d'un règlement extrajudiciaire entre les "entreprises Schiwitz" et leurs créanciers. Aux yeux de la Cour, ces explications manquent pourtant de poids en regard des diverses circonstances mentionnées par les juridictions autrichiennes, notamment l'expérience et les grandes capacités du requérant, qui étaient de nature à lui faciliter la réitération de ses actes délictueux soit individuellement, soit au service de tiers autres que les "entreprises Schiwitz".

10. La Cour étant arrivée à la conclusion qu'à la date du dépôt de la requête la détention préventive de Matznetter n'avait pas dépassé le délai raisonnable, est amenée à vérifier avant tout examen de la détention ultérieure si la prolongation de celle-ci n'est pas due au fait que le requérant a omis de saisir les autorités judiciaires autrichiennes de nouveaux recours.

Elle constate qu'en l'espèce après que la première demande eut été repoussée le 4 mars 1964, Matznetter en présenta le 13 novembre 1964 une deuxième qui fut définitivement rejetée par la Cour d'Appel de Vienne le 20 janvier 1965 puis, le 21 avril 1965, une troisième qui aboutit le 8 juillet 1965 à sa mise en liberté.

De l'avis de la Cour, le temps écoulé entre le rejet final de la première demande et l'introduction de la deuxième ne fut pas anormal; il en va de même du temps écoulé entre le rejet final de la deuxième demande et l'introduction de la troisième. On doit donc admettre qu'il a été satisfait, à l'époque, à la règle de l'épuisement des voies de recours internes. La Cour s'estime dès lors fondée à faire porter son examen, comme la Commission, sur la période de détention s'étendant jusqu'à l'élargissement de l'intéressé.

11. Les motifs invoqués par les juridictions autrichiennes pour repousser la deuxième demande d'élargissement sont les mêmes que ceux qui avaient motivé le rejet de la première.

En ce qui concerne le danger de fuite, toutefois, le requérant a fourni dans sa deuxième demande de mise en liberté (13 novembre 1964) et dans ses recours et documents complémentaires, au sujet des circonstances de fait retenues par les juridictions autrichiennes, des explications qui n'ont pas été réfutées et que la Cour estime naturelles et plausibles. Il a souligné, par exemple, qu'il avait lui-même révélé aux organes d'instruction les transferts de fonds litigieux et qu'au moment de son arrestation il ne portait pas son passeport sur lui, l'ayant laissé en ville dans sa voiture endommagée. Quant à la gravité de la peine à prévoir, dont les autorités autrichiennes ont tiré un argument supplémentaire, elle ne saurait aux yeux de la Cour suffire à établir l'existence d'un danger de fuite; du reste, l'effet de la crainte qu'elle inspire à un inculpé ou accusé décroît à mesure que la détention se prolonge et que diminue, par conséquent, le solde de la peine que l'intéressé s'attend à devoir subir (affaire Wemhoff, arrêt du 27 juin 1968, page 25, paragraphe 14; affaire Neumeister, arrêt du 27 juin 1968, page 39, paragraphe 10). De toute façon, les autorités nationales auraient pu accepter la garantie offerte par le requérant si le seul motif de détention avait été le danger de fuite.

La Cour estime que si le danger de fuite ne pouvait plus en l'espèce être retenu comme suffisant, par contre, pour les raisons développées plus haut, le danger de répétition des infractions a pu être considéré comme justifiant le maintien du requérant en détention préventive.

Par sa décision du 8 juillet 1965, la Chambre du Conseil a admis, eu égard à la grave maladie dont souffrait Matznetter, que ce danger avait disparu. De l'avis de la Cour, les juridictions autrichiennes ne pouvaient guère arriver plus tôt à cette dernière conclusion. Sans doute le requérant avait-il signalé son état de santé dès le 7 janvier 1964, mais sans insister beaucoup sur ce point et à seule fin, semble-t-il, de démontrer l'absence de danger de fuite; il n'avait d'ailleurs jamais séjourné à l'hôpital de la prison avant d'introduire sa demande du 21 avril 1965.

12. Il reste à rechercher si la justice autrichienne a montré en l'espèce la diligence particulière que la Convention exige dans le cas d'un détenu. Certains retards peuvent en effet violer l'article 5, paragraphe 3 (art. 5-3), tout en demeurant compatibles avec l'article 6, paragraphe 1er (art. 6-1): ainsi que la Cour l'a relevé dans son arrêt Stögmüller (En Droit, paragraphe 5), les deux dispositions ne s'identifient pas l'une avec l'autre.

La Cour ne constate cependant pas que la durée de la détention de Matznetter, du 15 mai 1963 au 8 juillet 1965, ait été causée par la lenteur de l'instruction, terminée seulement le 11 mai 1965; elle partage l'opinion de la Commission suivant laquelle aucune critique ne peut être élevée quant à la manière dont les autorités judiciaires ont mené l'affaire. La durée inhabituelle de l'instruction se justifie par l'exceptionnelle complexité de l'affaire. Des intervalles de plusieurs mois se sont, il est vrai, écoulés entre différents interrogatoires de Matznetter (entre le 20 mai et le 20 novembre 1963 et entre le 7 février et le 27 août 1964); de plus, ce dernier n'a guère été entendu avant

le 27 août 1964, soit plus de quinze mois après son arrestation, sur son rôle personnel dans les tractations incriminées. La Cour estime toutefois plausibles les explications que le magistrat instructeur et le Gouvernement ont données à ce propos (voir plus haut, résumé des arguments des comparants, paragraphe 5, et rapport de la Commission, paragraphe 20, paragraphe 71 et Annexe IV). Elle note en outre que les autorités compétentes ont ordonné la disjonction de certaines poursuites et dispensé le Juge d'instruction, du 20 novembre 1963 au 10 mai 1965, de l'obligation de s'occuper d'affaires nouvelles, témoignant ainsi de leur souci d'éviter tout retard dans la marche de la procédure (rapport de la Commission, paragraphes 72-73 et Annexe IV). On ne saurait d'ailleurs perdre de vue que si un accusé détenu a droit à ce que son cas soit traité par priorité avec une diligence particulière, celle-ci ne doit pas nuire à une bonne administration de la justice; la Cour se réfère, sur ce point, à son arrêt Wemhoff (pages 25-26, paragraphes 16-17).

B. Sur la question de savoir si la procédure suivie pour l'examen des demandes de libération de Matznetter a entraîné ou non, en raison de l'absence d'"égalité des armes", une violation de l'article 5, paragraphe 4 (art. 5-4), ou de l'article 6, paragraphe 1er (art. 6-1), ou éventuellement de ces deux textes combinés

13. Un problème analogue a déjà surgi devant la Cour dans l'affaire Neumeister; l'arrêt du 27 juin 1968 (pages 43-44, paragraphes 22 à 25) l'a tranché par la négative. La Cour n'aperçoit aucune raison de s'écarter en l'espèce de cette solution, avec laquelle Commission et Gouvernement ont d'ailleurs marqué leur accord à l'occasion des débats oraux.

PAR CES MOTIFS, LA COUR,

Dit, par cinq voix contre deux, qu'il n'y a pas eu violation de l'article 5 par. 3 (art. 5-3) de la Convention;

Dit, à l'unanimité, qu'il n'y a pas eu violation des articles 5 par. 4 et 6 par. 1 (art. 5-4, art. 6-1) de la Convention;

Décide, en conséquence, que les faits de la cause ne révèlent, de la part de la République d'Autriche, aucune violation des obligations découlant de la Convention.

Fait en français et en anglais, le texte français faisant foi, au Palais des Droits de l'Homme à Strasbourg, le dix novembre mil neuf cent soixante-neuf.

Le Président Signé: (H. ROLIN)

Le Greffier Signé: (M.-A. EISSEN)

Au présent arrêt se trouve joint, conformément à l'article 51 par. 2 (art. 51-2) de la Convention et à l'article 50 par. 2 du Règlement de la Cour, l'exposé des opinions individuelles suivantes:

- opinion concordante de M. le Juge Holmbäck; - opinion concordante de MM. les Juges Verdross et Bilge; - opinion concordante de M. le Juge Balladore Pallieri; - opinion dissidente de M. le Juge Zekia; - opinion de M. le Juge Cremona, en partie dissidente (en ce qui concerne l'article 5 par. 3 de la Convention) (art. 5-3) et en partie concordante (quant aux articles 5 par. 4 et 6 par. 1) (art. 5-4, art. 6-1).

Paraphé: H.R.

Paraphé: M.-A.E.

OPINION INDIVIDUELE CONCORDANTE DE M. LE JUGE HOLMBZCK

Je partage l'opinion de M. Balladore Pallieri quant à la valeur incertaine des considérations dont notre arrêt fait état pour montrer que le danger de fuite avait disparu à l'époque où la Cour d'Appel de Vienne a rejeté la deuxième demande d'élargissement de Matznetter. En conséquence, je n'ai à formuler aucune remarque contre la décision rendue par cette Cour le 20 janvier 1965.

Pour le reste, je me rallie à notre arrêt.

OPINION CONCORDANTE DE MM. LES JUGES A. VERDROSS ET S. BILGE

Les soussignés partagent les opinions exprimées dans l'arrêt à la seule exception des motifs concernant la question de l'épuisement des voies de recours internes.

A notre avis, la Cour ne devrait pas examiner les arguments du Gouvernement autrichien concernant l'épuisement des voies de recours internes pour les raisons suivantes:

Il est vrai que "la compétence de la Cour s'étend à toutes les affaires concernant l'interprétation et l'application de la présente Convention que les Hautes Parties Contractantes ou la Commission lui soumettront, dans les conditions prévues par l'article 48 (art. 48)" (Article 45) (art. 45). On ne peut cependant interpréter cet article isolément. La compétence de la Cour n'est pas délimitée par le seul article 48 (art. 48), comme le prévoit explicitement l'article 45 (art. 45): elle l'est aussi par d'autres articles, par exemple l'article 47 (art. 47). Aux termes de l'article 47 (art. 47), "la Cour ne peut être saisie d'une affaire qu'après la constatation, par la Commission, de l'échec du règlement amiable et dans le délai de trois mois prévu à l'article 32 (art. 32)". Or, selon l'article 28 (art. 28), la tentative de règlement amiable n'a lieu que si la Commission déclare la requête recevable et établit les faits. La Commission ne retient pas la requête si elle la "considère comme irrecevable par l'application de l'article 26 (art. 26)" (Article 27 par. 3) (art. 27-3). Sans avoir besoin de préciser le sens du mot "affaire" ("case") employé à l'article 48 (art. 48), on doit conclure du texte des articles cités qu'une Haute Partie Contractante ne peut soumettre à la Cour n'importe quelle question sans respecter les conditions posées par les articles pertinents de la Convention.

La condition de l'épuisement des voies de recours internes est une question préliminaire concernant essentiellement la recevabilité de la requête (Article 27 par. 3) (art. 27-3). Il appartient à la Commission de décider si cette condition se trouve remplie. En effet, l'article 26 (art. 26) précise que "la Commission ne peut être saisie qu'après l'épuisement des voies de recours internes...". D'après le texte même de cet article, la question de l'épuisement des voies de recours internes doit donc être soulevée préalablement devant la Commission. Dans la présente affaire cela n'a pas été le cas. Par conséquent, la Commission n'a pas eu la possibilité de se prononcer sur cette question.

Cette conclusion peut être confirmée par l'économie de la Convention et les aspects spéciaux de notre juridiction. Par son article 19 (art. 19), la Convention a institué la Commission et la Cour afin d'assurer le respect des Droits de l'Homme. Dans ce but, la Commission et la Cour ont des compétences délimitées. La compétence de retenir une requête et d'en vérifier la recevabilité sont du domaine de la Commission. En outre, la création de celle-ci et ses fonctions constituent des aspects particuliers de notre juridiction. On ne peut donc interpréter l'article 45 (art. 45) sans prendre en considération cette économie de la Convention et les aspects spéciaux que nous venons de mentionner.

Pour les motifs indiqués ci-dessus, nous pensons que la Cour ne peut s'occuper d'une question d'épuisement des voies de recours internes qui n'a pas été préalablement soumise à la Commission. Dans la présente affaire, la Cour devrait se contenter d'indiquer au Gouvernement autrichien qu'elle ne peut examiner la question à ce stade.

OPINION INDIVIDUELE CONCORDANTE DE M. LE JUGE G. BALLADORE PALLIERI

A mon avis, il n'est pas besoin de rechercher si la détention préventive pouvait se justifier par un danger de répétition des infractions de la part de l'inculpé. Toujours à mon avis, un tel danger ne suffit point, d'après la Convention, à légitimer une détention préventive, du moins lorsqu'il s'agit seulement, comme c'est le cas dans la présente affaire, d'un danger abstrait et général et non pas d'une menace précise d'une infraction déterminée.

En effet, le danger de répétition des infractions implique que l'accusé ait déjà commis des infractions, car autrement il n'y aurait pas "répétition". De plus, il ne peut viser les faits qui sont l'objet de l'instruction et sur lesquels il n'y a pas encore de jugement définitif: sinon, il y aurait contradiction avec l'article 6 par. 2 (art. 6-2) de la Convention, d'après lequel "toute personne accusée d'une infraction est présumée innocente jusqu'à ce que sa culpabilité ait été légalement établie".

En outre, aucune privation de la liberté individuelle pour cette cause n'est prévue ni ne peut être déduite des dispositions de l'article 5 (art. 5). La lettre c) du par. 1 (art. 5-1-c) envisage seulement, ainsi qu'il a été dit plus haut, le danger d'"une infraction", c'est-à-dire d'une infraction déterminée. Les lettres d) et e) envisagent la détention pour différents motifs de sûreté (et c'est ici que devrait évidemment se placer la détention pour le danger seulement éventuel et hypothétique de crimes futurs), mais ne mentionnent aucunement le danger de répétition parmi ces motifs. On ne voit pas quelle autre disposition de la Convention pourrait être invoquée à cet effet, et il ne reste, à mon avis, qu'à conclure à l'inexistence d'un tel motif de détention dans la Convention.

Par contre, les raisons plausibles de soupçonner que le requérant avait commis des infractions et le danger de fuite, qui sont tous les deux, selon la Convention, des raisons légitimes de détention préventive, ont existé en l'espèce pendant toute la durée de celle-ci.

Il n'y a aucun doute que Matznetter avait essayé de se soustraire par la fuite à l'arrestation, que des transferts importants d'argent avaient été opérés à l'étranger et que cette situation n'avait pas subi de changement au cours de la détention. Les considérations dont l'arrêt fait état pour aboutir à la thèse contraire, c'est-à-dire que le danger de fuite avait disparu, sont fondées à mon avis sur de simples arguments, d'une valeur assez incertaine, du requérant, et non pas sur des faits nouveaux qui se seraient avérés pendant la détention. L'offre d'une caution n'était pas non plus un élément suffisant pour éliminer tout danger de fuite dans la présente affaire; d'ailleurs, elle a précédé seulement de quelques mois la mise en liberté.

En conséquence, si du fait que la longueur de la détention préventive avait déjà atteint une certaine durée et que l'état de santé de l'accusé était mauvais, les autorités autrichiennes ont estimé à un certain moment devoir le remettre en liberté afin d'éviter une prolongation excessive de la détention, la République d'Autriche a accompli ses devoirs envers la Convention.

OPINION INDIVIDUELLE DISSIDENTE DE M. LE JUGE M. ZEKIA

(traduction)

Matznetter a été arrêté le 15 mai 1963 maintenu en détention jusqu'à sa mise en liberté le 8 juillet 1965; sa détention préventive a donc duré 25 mois et 24 jours. Il était soupçonné d'avoir incité les nommés Margarete Schiwitz et Fritz Schiwitz à commettre des actes de banqueroute frauduleuse et d'escroquerie qualifiée au sens des articles pertinents du Code pénal autrichien.

L'une des questions primordiales que la Cour devait trancher consistait à savoir si, dans les circonstances de la cause, la période de détention susmentionnée équivalait à une violation de l'article 5 par. 3 (art. 5-3) de la Convention, dans la mesure où en vertu dudit article, toute personne arrêtée, ou détenue lorsqu'il y a des raisons plausibles de la soupçonner d'avoir commis une infraction, a le droit d'être jugée dans un délai raisonnable, ou libérée pendant la procédure.

Me ralliant à l'exposé des faits qui figure dans l'arrêt proprement dit de la Cour, je n'ai pas besoin d'entrer dans leur détail. De même, comme je souscris aux parties de l'arrêt qui ont trait aux autres questions soulevées en l'espèce, je n'y reviendrai pas.

Il ne sera sans doute pas hors de propos que je fasse les remarques introductives suivantes.

L'article 5 par. 3 (art. 5-3) présuppose (a) une arrestation régulière au regard de l'article 5 par. 1 c) (art. 5-1-c) et (b) l'existence d'une affaire pénale à juger. Un procès est assurément précédé d'une inculpation ou d'une mise en accusation qui, à un moment ou un autre, doit être prononcée à l'encontre du détenu.

L'article 5 par. 3 (art. 5-3) prévoit aussi la mise en liberté pendant la procédure, cette mise en liberté pouvant être subordonnée à une garantie.

Le libellé du paragraphe 3 de l'article 5 (art. 5-3) ne laisse place à aucun doute, selon moi, sur le fait qu'un suspect détenu conformément audit paragraphe a le droit d'être jugé dans un délai raisonnable, même s'il n'a pu satisfaire aux conditions auxquelles les autorités judiciaires ont subordonné son élargissement.

La détention préventive d'un suspect a pour but principal d'assurer sa comparution devant le juge du fond. Outre cet objectif essentiel, la législation ou la pratique judiciaire de nombreux pays admettent aussi d'autres motifs pour le maintien d'un suspect en détention. Le

danger de suppression ou de falsification des preuves constitue un motif communément admis pour maintenir un suspect en détention préventive. Il y a encore d'autres cas, variables selon les pays, qui sont considérés comme justifiant la poursuite de la détention ou le refus de la mise en liberté sous caution. Dans des cas exceptionnels, un suspect peut être maintenu en détention dans l'intérêt de sa propre sécurité. Il en est ainsi, par exemple, lorsqu'un tel individu a commis un crime atroce. La détention peut aussi être prolongée pour assurer la sécurité d'autres personnes, lorsqu'il y a, par exemple, de bonnes raisons de penser que la mise en liberté risquerait de mettre en danger la vie d'un plaignant ou d'un témoin. Dans tous ces cas exceptionnels, la supposition ou simple possibilité d'une nouvelle infraction ne sauraient passer pour suffisantes. Avant de porter atteinte à la liberté d'un citoyen, on doit à mon avis avoir des raisons plausibles fondées sur quelques éléments de preuve. L'article 5 par. 1 c) (art. 5-1-c) autorise l'arrestation ou la détention d'une personne s'il y a des motifs raisonnables de croire à la nécessité de l'empêcher de commettre une infraction. Selon moi, cette disposition s'applique essentiellement à un individu qui essaie de commettre une infraction, et elle est destinée à l'empêcher d'accomplir l'acte délictueux pour lequel il a été appréhendé. On pourrait aussi considérer qu'elle s'applique à un individu que l'on a des raisons plausibles de soupçonner et qui a l'intention de commettre une infraction, mais toujours à condition que son comportement au moment de son arrestation constitue un acte punissable dans le pays où il vit. Je ne crois pas, cependant, que ledit article ait eu pour objet de prévoir la détention préventive de personnes qui, du seul fait de leurs tendances criminelles, peuvent éventuellement commettre ou répéter une infraction quelconque. C'est pourquoi je doute fort - à moins, bien entendu qu'il ne soit dérogé, en vertu de l'article 15 (art. 15), aux obligations découlant de la Convention - que l'on puisse, sans violer l'article 5 par. 1 (art. 5-1), arrêter et détenir un individu en invoquant la probabilité de le voir commettre ou répéter des infractions pour la simple raison qu'il est le type d'homme dont on peut raisonnablement attendre pareil comportement délictueux.

Quelles que soient nos vues sur le second membre de phrase de l'article 5 par. 1 c) (art. 5-1-c), toute personne détenue conformément à ce texte a le droit, en vertu de l'article 5 par. 3 (art. 5-3), d'être jugée dans un délai raisonnable. La décision prise sur le fond de l'affaire *Lawless* (1er juillet 1961) corrobore cette opinion.

Je ne pense pas que la simple possibilité de répétition d'une infraction constitue un délit en soi.

Si j'ai raison d'estimer que la simple possibilité d'une infraction n'autorise pas une arrestation ou une détention en vertu de l'article 5 par. 1 c) (art. 5-1-c), car elle n'équivaut pas à une infraction, je ne vois vraiment pas comment nous pouvons arguer de cette possibilité pour admettre le maintien en détention d'un suspect en vertu de l'article 5 par. 3 (art. 5-3), alors qu'une telle mesure équivaudrait en réalité à une peine infligée à une personne non reconnue coupable, et n'est autorisée que dans des cas exceptionnels. En revanche, si la répétition d'une infraction est la cause initiale de l'arrestation et du maintien en détention d'une personne en vertu de l'article 5 par. 1 c) (art. 5-1-c), cette personne a le droit d'être jugée dans un délai raisonnable, et nous ne pouvons invoquer le même motif pour admettre son maintien en détention, sinon il faudrait maintenir indéfiniment en détention toute personne ayant des tendances criminelles, ce qui serait assurément contraire au but et à l'objet de l'article 5 par. 1 (art. 5-1).

En l'espèce, le requérant s'est vu refuser sa mise en liberté sous caution en raison des dangers (a) de fuite et (b) de répétition des infractions. Il ressort du dossier qu'un plus grand poids a été attaché au second motif. En tout cas, il est peu probable que le requérant eût été maintenu aussi longtemps en détention si l'on ne s'était pas fondé sur l'un de ces motifs.

Pour un invalide comme le requérant, il n'aurait nullement été aisé de se soustraire à la justice par la fuite, vu la grande publicité donnée à l'affaire et pour peu que l'on eût pris quelques mesures de précaution consistant, par exemple, à exiger le dépôt de son passeport et à subordonner l'élargissement à l'obligation de se présenter à la police à intervalles réguliers. Quant au second motif, à savoir la répétition des infractions, il ne pouvait constituer dans les circonstances de la cause, ainsi que j'ai essayé de l'expliquer, une raison valable de prolonger la détention. Après tout, c'est aux forces de police que l'on doit confier le soin de faire face à des éventualités de ce genre. De plus, je trouve un peu singulière la manière dont a été traitée la demande de mise en liberté déposée par le requérant le 21 avril 1965. Le requérant se plaignait notamment de son état de santé et du fait que sa détention pouvait entraîner des troubles permanents et même provoquer sa mort. Le Juge d'instruction a communiqué cette demande à l'Institut de médecine légale de l'Université de Vienne. Le 21 mai 1965, cet Institut a délivré son rapport médical, d'où il ressortait que le requérant souffrait d'une grave maladie le rendant inapte à supporter son maintien en détention. Pour une raison inconnue, le rapport ne semble pas être parvenu aux autorités, ou avoir retenu leur attention, avant le 25 juin, date à laquelle le parquet a informé le tribunal qu'il n'avait aucune objection à l'élargissement du requérant. En conséquence, le Tribunal pénal régional de Vienne a ordonné la mise en liberté de Matznetter à condition qu'il signât un engagement solennel conformément à l'article 191 du Code de Procédure pénale. Cette condition ayant été remplie, la détention du requérant a pris fin le 8 juillet 1965.

Il apparaît donc qu'il a fallu aux autorités un mois et demi pour donner suite à un rapport médical qui méritait d'être examiné d'urgence. Comme c'est la totalité de la période de détention que l'on doit examiner au regard de l'article 5 par. 3 (art. 5-3), il va sans dire que le requérant est resté détenu sans nécessité pendant au moins un mois environ.

Pour en venir au point essentiel, celui de savoir si, compte tenu de toutes les circonstances de l'affaire, il y a eu violation de la Convention du fait d'une détention préventive trop longue, laissant de côté la validité des motifs de rejet des diverses demandes de mise en liberté sous caution présentées par le requérant, et tenant pleinement compte aussi de la complexité de l'affaire - la nécessité d'une longue instruction comportant l'examen, avec le concours d'experts, de bilans financiers portant sur un grand nombre d'années - je me permets d'exprimer l'avis que le Gouvernement défendeur a contrevenu à l'article 5 par. 3 (art. 5-3). Si nous tenons compte du caractère insoutenable des raisons invoquées pour le rejet des demandes de mise en liberté avec ou sans caution, a fortiori il y a violation de l'article en question.

Pour ce qui est du caractère raisonnable de la durée d'une détention par rapport à celle de l'instruction et de la préparation de l'acte d'inculpation ou d'accusation, j'ai déjà eu l'occasion d'exprimer mes vues à ce sujet dans une autre affaire, à savoir l'affaire Wemhoff (1), et il est donc inutile que je les expose à nouveau. Il me suffira de dire ici que je m'en tiens à l'opinion que j'avis émise alors.

(1) Cour européenne D. H., Série A, arrêt du 27 juin 1968, pages 35 à 40.

OPINION INDIVIDUELLE DISSIDENTE (*) DE M. LE JUGE J. CREMONA

(traduction)

(*) En ce qui concerne le premier alinéa du dispositif de l'arrêt.

Je regrette de ne pouvoir souscrire à la conclusion de la majorité de mes collègues sur la question de savoir si la durée de la détention préventive de Matznetter a dépassé le délai raisonnable prévu à l'article 5 par. 3 (art. 5-3) de la Convention.

Je commencerai par formuler une ou deux observations qui, en dépit de leur caractère général, paraissent opportunes et peut-être même utiles dans la mesure où elles peuvent fournir un cadre plus vaste et, j'ose l'espérer, approprié aux raisons plus détaillées que j'exposerai plus loin à l'appui de mes conclusions.

Je tiens à préciser d'emblée que dans l'examen du problème de la détention préventive, c'est du concept de nécessité raisonnable qu'il faut partir. Grave restriction de la liberté individuelle, la détention préventive constitue une mesure d'autant plus sévère par ses incidences personnelles, sociales et économiques, que l'intéressé, présumé innocent aux termes mêmes de la Convention, n'a pas encore été déclaré coupable par une autorité judiciaire et peut même en fin de compte être déclaré non coupable. Qu'il s'agisse de l'imposer ou de la maintenir, la détention préventive se trouve à la fois justifiée et limitée par sa propre nécessité raisonnable. Telle est aussi l'idée à laquelle on arrive en établissant un juste équilibre entre les deux impératifs fondamentaux inhérents au fait même de la détention préventive: assurer une bonne administration de la justice d'une part et, de l'autre, respecter la liberté individuelle d'une personne arrêtée par hypothèse régulièrement mais non encore jugée.

Certaines déclarations faites au cours de la procédure appellent une autre observation de caractère général: si, pour apprécier le caractère raisonnable de la durée d'une détention, il y a lieu de prendre en considération toutes les circonstances pertinentes, certaines causes de retard, inhérentes peut-être au fonctionnement particulier d'un système juridique déterminé, ne sauraient cependant avoir pour effet de rendre raisonnable une durée de détention qui, sans cela, serait déraisonnable. En cette matière, il faut selon moi se laisser guider par l'esprit de la Convention elle-même. L'adjectif "raisonnable" figurant à l'article 5 par. 3 (art. 5-3) doit à mon avis être envisagé par rapport à une norme européenne commune et, partant, signifier raisonnable à l'égard de toute personne dans tout Etat membre. Sinon, son interprétation dépendra nécessairement des caractéristiques du système judiciaire de chaque Etat particulier, résultat qui à mes yeux n'est conforme ni à la lettre ni à l'esprit de la disposition dont il s'agit.

On a beaucoup parlé de la complexité de l'affaire, et je n'ai nullement l'intention de la minimiser ici. Je tiens seulement à dire que cette complexité, en l'absence de négligence et de laisser-aller de la part des organes chargés de la conduite de l'affaire, peut certes justifier une longue instruction, mais pas nécessairement de surcroît une détention d'une durée excessive. La longueur justifiable d'une instruction et celle d'une détention préventive ne coïncident pas forcément ni (comme on semble parfois le supposer) automatiquement. Si elles coïncidaient, on pourrait imaginer une affaire d'une complexité si extrême qu'elle justifierait une détention de dix ans ou davantage, par exemple.

Je suis, bien sûr, pleinement conscient de la complexité et de la gravité de la présente affaire; néanmoins, j'ai la conviction qu'il ne faut pas accorder à ces facteurs, dans le contexte général de la question soumise à notre jugement, une importance supérieure à celle qu'ils revêtent réellement: examiner le caractère raisonnable de la durée d'une détention consiste essentiellement à apprécier, en les pesant, les circonstances pertinentes.

Pour en venir aux motifs particuliers indiqués par les autorités judiciaires nationales pour justifier la détention prolongée de Matznetter, je voudrais tout d'abord rappeler ce que la Cour a déclaré dans ses arrêts Wemhoff et Neumeister: c'est essentiellement sur la base des motifs indiqués dans les décisions judiciaires relatives aux demandes de mise en liberté provisoire, ainsi que des faits non controuvés indiqués par le requérant dans ses recours, que la Cour est appelée à apprécier s'il y a eu ou non violation de la Convention. Je n'entends pas ici examiner ou discuter les appréciations contenues dans les décisions des autorités judiciaires nationales plus qu'il ne le faut pour accomplir comme il se doit la tâche imposée aux membres de la Cour par la Convention elle-même: se prononcer sur la compatibilité de ces décisions avec les dispositions de la Convention.

Du mandat d'arrêt lancé contre Matznetter le 15 mai 1963, il ressort qu'il était motivé à l'origine par un triple danger de fuite, de suppression de preuves et de répétition des infractions. En rejetant les demandes de mise en liberté provisoire présentées ultérieurement par Matznetter, les autorités judiciaires nationales n'ont toutefois invoqué que deux de ces trois motifs initiaux, à savoir le premier et le dernier.

En ce qui concerne le danger de fuite, notre Cour a estimé dans son arrêt, rendu à la majorité, qu'au bout d'un certain temps ce motif particulier ne justifiait plus le maintien en détention de Matznetter. Je souscris à cette conclusion et ne crois pas nécessaire de m'étendre sur les raisons développées à cet égard dans l'arrêt.

Il ne me reste donc qu'à examiner l'autre motif indiqué par les autorités judiciaires nationales pour justifier le maintien en détention, à savoir le danger de répétition des infractions. Ma conclusion sur ce point est que l'appréciation par les autorités judiciaires nationales des circonstances qui, à leur sens, justifiaient le maintien en détention de Matznetter pour ce motif n'était pas raisonnable.

En premier lieu, je tiens à souligner que, s'agissant de justifier la détention préventive, le danger de répétition des infractions se présente sous un autre jour que le danger de fuite. Celui-ci, en effet, peut avoir pour conséquence d'empêcher le procès lui-même d'avoir lieu; or, la détention préventive a pour but primordial d'éviter que l'administration de la justice ne soit mise en échec ou entravée.

Cependant, il doit être tout à fait évident, à mon sens, que la persistance du danger de fuite ne saurait justifier une détention qui a déjà duré au-delà des limites raisonnables. C'est là que doit intervenir la mise en liberté sous caution, si elle n'est pas intervenue plus tôt; la dernière partie de l'article 5 par. 3 (art. 5-3) est claire sur ce point.

Le danger de répétition des infractions, lui, n'a pas en général la même valeur justificative que le danger de fuite et doit être considéré, comme je l'ai dit plus haut, sous un jour différent lorsqu'il s'agit d'apprécier le caractère raisonnable d'une détention prolongée. Assurément, il peut dans certains cas constituer même une forte justification pour une période de détention préventive, par exemple quand on craint que le détenu, s'il recouvre sa liberté, ne mène jusqu'à sa conclusion fatale une tentative de meurtre qui a échoué à sa grande déception. Néanmoins, d'une façon générale et en dehors des cas spéciaux de ce genre, on peut à mon avis affirmer à bon droit que le caractère justificatif de ce motif de détention est inférieur, en intensité comme en étendue, à celui du danger de fuite. La prévention du crime en général relève, à juste titre, d'autres autorités et d'autres moyens. En outre, il doit raisonnablement y avoir une relation entre l'infraction retenue et la ou les nouvelles infractions redoutées; s'il en allait autrement, si l'on devait méconnaître cette relation, le danger de voir se commettre des infractions pourrait tout aussi bien justifier la détention de quiconque présente des tendances criminelles.

Il semble donc raisonnable d'affirmer que même dans les cas où ce danger justifie effectivement la détention, sa valeur justificative réduite par rapport à celle du danger de fuite rapproche en général dans le temps le moment à partir duquel la durée de la détention revêt un caractère déraisonnable. C'est par référence à ces considérations générales qu'il y a lieu d'apprécier le caractère raisonnable du maintien en détention de Matznetter pour ce motif particulier.

En l'espèce, les autorités judiciaires nationales ont déduit le danger de nouvelles infractions du fait que Matznetter aurait déployé une activité frauduleuse avec méthode et pendant de longues années. A la suite du recours de Matznetter contre le rejet de sa première demande d'élargissement par le juge d'instruction, la Chambre du Conseil du Tribunal pénal régional de Vienne a relevé le 10 février 1964, en concluant à la persistance de ce danger, que Matznetter ne s'était pas soucié de réparer le préjudice qu'il avait causé. Cette remarque ne laisse pas de surprendre, car le fait de réparer le préjudice impliquerait en réalité une reconnaissance de culpabilité et il est inconcevable que l'on ait même pu prendre en considération cet élément en statuant sur une demande de mise en liberté provisoire. En outre, je ne vois aucun lien véritable entre le fait négatif de ne pas réparer le préjudice et le fait positif de craindre de nouvelles infractions.

Des décisions des autorités judiciaires nationales, il semble ressortir clairement que les nouvelles infractions redoutées avaient la même nature que celles dont l'intéressé était inculpé. Il est cependant difficile, pour le moins, d'apercevoir dans les circonstances particulières de l'affaire soumise à notre jugement une possibilité réelle de répétition des infractions. Les victimes supposées de Matznetter étaient des banques, et l'audition du Juge Gerstorfer par deux membres de la Sous-commission (Annexe IV du rapport de la Commission, p. 130 (1)) révèle nettement que l'affaire avait reçu en Autriche une publicité considérable. En outre, on n'a jamais réfuté l'affirmation de Matznetter selon laquelle la gestion des entreprises du groupe Schiwitz (avec lequel il était lié) avait été confiée à la banque qui était aussi leur principal créancier et son propre cabinet avait été placé sous le contrôle d'un administrateur provisoire.

(1) Note du Greffe: il s'agit de la version ronéotypée du rapport.

Lorsque Matznetter recouvra enfin sa liberté, après non moins de deux ans, un mois et vingt-trois jours, il est significatif de relever qu'aucune nouvelle circonstance autre que sa grave maladie (hypertension et lésion du myocarde) n'avait été invoquée devant le tribunal. La décision de la Chambre du Conseil du 8 juillet 1965 établit un lien entre cette maladie et la disparition aussi bien du danger de répétition des infractions que du danger de fuite. Or si l'argument y invoqué, suivant lequel Matznetter était jugé médicalement inapte à subir sa peine éventuelle, valait effectivement pour le danger de fuite en ce sens qu'il servait en pratique à l'écartier, il ne s'appliquait pas de la même façon au danger de répétition des infractions. Si pareil danger avait réellement existé jusque-là, il n'y avait aucune raison spéciale pour qu'il disparût subitement pour de simples raisons de santé, car il est évident que des actes frauduleux tels que l'établissement de faux bilans n'exigent pas d'effort particulier. A mon sens, cependant, et compte tenu des observations générales formulées plus haut, il n'existait pas de danger suffisant pour justifier la détention litigieuse. Je conclus que cette détention a dépassé le délai raisonnable prévu à l'article 5 par. 3 (art. 5-3) de la Convention et, partant, qu'il y a eu violation de ce texte.

En ce qui concerne l'autre question, celle de savoir si la procédure suivie pour l'examen des demandes d'élargissement de Matznetter a entraîné ou non, dans les circonstances de la cause, une violation de la Convention en raison de la méconnaissance du principe de l'"égalité des armes", j'approuve en substance la conclusion négative de l'arrêt. Pour autant cependant que ce dernier se réfère en bloc à ce qui est dit aux pages 43-44, paragraphes 22 à 25, de l'arrêt Neumeister, j'estime devoir ajouter en toute déférence que je ne souscris pas nécessairement à chacun des motifs retenus, notamment à celui qui figure au dernier alinéa du paragraphe 23 de la partie "En Droit".

VERSION OFICIAL EN INGLÉS

SENTENCIA

In the Matznetter case,

The European Court of Human Rights, sitting, in accordance with Article 43 (art. 43) of the Convention for the Protection of Human Rights and Fundamental Freedoms (hereinafter referred to as "the Convention") and with Rules 21 and 22 of the Rules of Court, as a Chamber composed of the following Judges:

H. ROLIN, President A. HOLMBZCK A. VERDROSS G. BALLADORE PALLIERI M. ZEKIA J. CREMONA S. BILGE,
and also Mr. M.-A. EISSEN, Registrar, and Mr. J.F. SMYTH, Deputy Registrar,

Decides as follows:

PROCEDURE

1. The Matznetter case was referred to the Court by the European Commission of Human Rights (hereinafter called "the Commission") and by the Government of the Republic of Austria (hereinafter called "the Government"). The case originated in an application against the Republic of Austria submitted to the Commission on 3 April 1964 under Article 25 (art. 25) of the Convention by an Austrian national, Mr. Otto Matznetter.

The Commission's request, to which was attached the report provided for in Article 31 (art. 31) of the Convention, was dated 12 July 1967 and the application of the Government 31 July 1967. Both were lodged with the Registry of the Court within the period of three months laid down in Articles 32 (1) and 47 (art. 32-1, art. 47), the former on 13 July 1967 and the latter on 8 August 1967. These documents referred to Articles 44 and 48 (art. 44, art. 48) and to the declaration whereby the Republic of Austria recognised the compulsory jurisdiction of the Court (Article 46) (art. 46).

2. By Order made on 22 July 1967 under Rule 21 (6) of the Rules of Court, the President of the Court referred the Matznetter case to the Chamber set up to hear the Neumeister and Stögmüller cases. The Chamber was composed of seven titular judges, including Mr. Alfred Verdross, the elected Judge of Austrian nationality, sitting ex officio by virtue of Article 43 (art. 43) of the Convention, and two substitute judges. As from 31 January 1969, the first substitute judge was called upon to replace one of the judges who was unable to continue to sit.

3. The President of the Chamber consulted, through the Registrar, the Agent of the Government and the Delegates of the Commission regarding the procedure to be followed (Rules 26 and 35 (1)). On 21 August 1967, he decided that the Agent should submit a memorial by 29 December 1967, on receipt of which it would be open to the Commission's Delegates to submit a memorial not later than 24 February 1968.

The Government's memorial, dated 22 December 1967, was received by the Registry on 3 January 1968. By letter dated 18 January, the Delegates of the Commission informed the President of the Chamber that they did not consider it necessary to reply to the memorial in writing but reserved the right to express themselves orally before the Court on certain particular aspects of the case.

4. On 28 January, 1 June and 22 July 1968, the President of the Chamber instructed the Registrar to invite the Commission or the Government, as appropriate, to produce various documents. These documents were filed on 8 February, 25 July and 28 August 1968.

5. On 26 September 1968, the Court held a brief meeting in Strasbourg to prepare the oral part of the procedure.

6. By Order of 17 October 1968, the President fixed 12 February 1969 as the opening date for the oral hearings, having previously ascertained, through the Registrar, the views of the Agent of the Government and the Delegates of the Commission.

7. When informing the Agent and the Delegates of this decision, the Registrar forwarded to them a list of questions on which the Court wished to receive further information or explanations at the oral hearings.

On 19 December 1968, the Registrar received from the Agent of the Government a written reply to most of the questions.

8. On 10 February 1969, the Court gave effect to a request of the Government to authorise the Agent, Counsel and Advisers of the Government to use the German language at the oral hearings: the Government undertook in particular to ensure the interpretation into French or English of their pleadings and statements (Rule 27 (2) of the Rules of Court).

9. The public hearings began on the afternoon of 11 February 1969, half a day earlier than had been previously arranged, the Agent of the Government and the Delegates of the Commission having agreed to this slight change in the timetable. The hearings continued on 12 February; they were held in the Human Rights Building, Strasbourg.

There appeared before the Court:

- for the Commission:

Mr. C.T. EUSTATHIADES, Principal Delegate, and MM. F. ERMACORA and J.E.S. FAWCETT, Delegates;

- for the Government:

Mr. E. NETTEL, Legationsrat at the Federal Ministry of Foreign Affairs, Agent, assisted by Mr. W. PAHR, Head of the International Division in the Constitutional Department of the Federal Chancellery, and Mr. R. LINKE, Ministerialrat in the Federal Ministry of Justice, Counsel.

The Court heard the statements and conclusions of these representatives. On 12 February 1969, the Court put several questions to the persons appearing before it, which were answered on the same day. The hearings were closed at 5.35 p.m. on 12 February.

10. On 14 February 1969, the Court instructed the Registrar to obtain from the Agent of the Government certain additional information which was provided on 28 April.

11. After deliberating in private the Court gave the present judgment.

THE FACTS

1. The Commission and the Government have referred the Matznetter case to the Court for a decision as to whether the facts of the case disclose a violation by Austria of its obligations under Article 5, paragraphs (3) and (4), and Article 6, paragraph (1) (art. 5-3, art. 5-4, art. 6-1), of the Convention.

2. The facts of the case as appearing from the Commission's report, the memorial of the Government, the other documents produced and the oral submissions of the representatives of the Commission and the Government may be summarised as follows:

3. Mr. Otto Matznetter, an Austrian citizen born on 21 December 1921, is resident in Vienna. He was called up for service in the German army in September 1940, wounded in November 1941 and taken prisoner by the Russians. In March 1943, his right leg was

amputated at the thigh in a prison camp: he remained in the Soviet Union until August 1945. He was released on account of his incapacity for work and he returned to Austria in September 1945. As a result of this amputation and his exposure to cold during captivity, he suffers from myocardial disease and complete deafness in his right ear; he draws an 80 per cent disablement pension. He was married in 1946 and has three children.

On his return to Austria the applicant completed his studies. He obtained the degree of "Diplomkaufmann" for advanced commercial studies and later, in March 1948, that of Doctor of Commerce (Doktor der Handelswissenschaften). Shortly afterwards, he was appointed to a post in the Financial Administration of the region of Vienna, Lower Austria and Burgenland. In the course of his duties, he had to check, in 1951, the accounts of the firm Schiwitz and Co.

This firm was founded in 1939 by Fritz Schiwitz and Franz Knapitsch and dealt in the sale and resale of cereals, flour, etc. In 1955, Fritz Schiwitz acquired the firm "Arista Tierfutter und chemische Produkte" and made it over as a gift to his wife, Margarete Schiwitz. In 1956, Mrs. Schiwitz acquired 80 per cent of the shares in the firm "Adolf Stögmüller" which was concerned in the manufacture of, and trade in, animal foodstuffs, manures, etc. At the beginning of 1957 the firms "Arista Tierfutter und chemische Produkte" and "Adolf Stögmüller" joined with Margarete Schiwitz in establishing the "Vereinigte Mischfutterwerke" (VMW). "Arista" withdrew from VMW in 1962 and became a limited company under the name "Arista-Mischfutterwerke", all the shares in which were held by Margarete Schiwitz. As four other businesses, including "Arista-Graz" were also under the control of Mr. and Mrs. Schiwitz to varying degrees, the group came to be known as the "Schiwitz group".

Otto Matznetter left the civil service in April 1954 and set himself up as a tax consultant on 1 January 1955. In his new profession he was very soon employed by the Schiwitz group, first as assistant and later as their principal adviser in tax, economic and financial matters. He was furthermore given power of attorney (Einzelprokurist) for "Schiwitz and Co." (1960) and was appointed manager (Geschäftsführer) of "Arista-Graz" (1961) and chairman of the board of directors of "Arista-Mischfutterwerke" (1963). In fact, he seemed to play, with Margarete Schiwitz, a predominant role in each of the "Schiwitz companies" and he came to devote himself almost exclusively to these activities. During this time he seems to have lived in great style and, at any rate, beyond his means, considerable though they were.

4. On 13 and 15 May 1963, the Economic Branch of the Vienna police (Wirtschaftspolizei) applied to the Regional Criminal Court (Landesgericht für Strafsachen) of that city for the immediate arrest of Margarete Schiwitz, Fritz Schiwitz and Otto Matznetter. The police suspected the two first-named of having committed the misdemeanour of simple bankruptcy (fahrlässige Krida, Article 486, paragraphs 1 and 2, of the Criminal Code) and the felony of aggravated fraud (Betrug, Articles 197, 200, 201 paragraph (d) and 203 of the Criminal Code) and the third-mentioned person of having abetted them in this crime (Beihilfe, Article 5 of the Criminal Code in combination with Article 197 et seq.).

In Austrian law fraud becomes a felony (Verbrechen) if the loss caused or so intended exceeds 2,500 Schillings; it is punishable by five to ten years' severe imprisonment (schwerer Kerker) if the amount exceeds 25,000 Schillings or if the offender has shown "exceptional audacity or cunning" or if he is an habitual swindler (Articles 200 and 203 of the Criminal Code). At the time these amounts were 1,500 and 10,000 Schillings respectively: they were raised to their present level by an Act of 4 July 1963.

Indeed, it was stated in the application of 15 May 1963 that a credit firm, Creditanstalt-Bankverein, had suffered a loss of several million Schillings as the result of the three suspects' misdeeds and that they could thus expect a heavy sentence; it was deduced therefrom that there was a danger of their absconding (Fluchtgefahr), which was increased in the case of Mr. and Mrs. Schiwitz by the fact that they owned property abroad, namely a farm in Angola. The Economic Branch of the police further maintained that there was a danger of "suppression of evidence" (Verdunkelungs- und Verabredungsgefahr): neither the witnesses nor the suspects had so far been examined and it could be feared that the latter would use tricks to prevent the discovery of the truth or hinder the course of the preliminary investigation.

The Public Prosecutor's Office (Staatsanwaltschaft) of Vienna appears, for its part, to have applied to the court on 14 and 15 May 1963 for the opening of a preliminary investigation (Voruntersuchung) against Margarete Schiwitz, Fritz Schiwitz and Otto Matznetter, and for their immediate arrest.

5. An investigating judge of the Vienna Regional Criminal Court granted these different applications immediately. In the warrants for arrest, which he issued on 15 May 1963, it was stated that Mr. and Mrs. Schiwitz and the applicant were suspected of having committed aggravated fraud (Articles 197, 200, 201 paragraphs (a) and (d), and 203 of the Criminal Code), fraudulent bankruptcy (betrügerische Krida, Article 205 (a) of the Criminal Code) and simple bankruptcy (Article 486 paragraphs 1 and 2, of the Criminal Code) in connection with loans they had obtained from the Creditanstalt-Bankverein and numerous other creditors; it was estimated that their dishonest dealings had caused loss in the region of eighty to one hundred million Schillings.

The warrants referred to Article 175 (1), sub-paragraphs 2 to 4 (danger of absconding, danger of suppression of evidence and danger of "repetition of offences", Wiederholungsgefahr) and Article 180 (1) of the Austrian Code of Criminal Procedure.

The warrant issued against Matznetter adopted in substance the reasons put forward by the Economic Branch of the police as regards the danger of his absconding and the suppression of evidence (paragraph 4 above). With regard to the first-mentioned danger, it further cited the possibility that he might evade prosecution by going to Angola with the two other persons charged with him. It added that the applicant's misconduct (Verfehlungen) covered so long a period that there was a consequent danger of repetition of the offences.

The three arrests so ordered were effected on 15 May 1963. Matznetter was arrested at about 9.45 p.m., about 12 hours after Fritz Schiwitz; he was in the company of Margarete Schiwitz, a lawyer, Mr. Promitzer and, it seems, his own wife.

Other arrests took place later, including those of Herbert Roth (May 1963), Vilma Iby (May 1963), Elizabeth Stögmüller (October 1963) and Adolf Stögmüller (December 1964), persons who were employed in various ways by the Schiwitz firms, and Karl Udolf (May 1963), a branch manager of the Creditanstalt-Bankverein.

6. In accordance with Austrian law (*ständige Geschäftsverteilung*), the conduct of the preliminary investigation was given automatically to Mr. Gerstorfer, an Investigating Judge, who was already at the time in charge of several cases of lesser importance.

7. On 16 and 17 May, the applicant was examined at some length by the Economic Branch of the police (twelve pages of minutes); on 18 May he appeared before Judge Tinhof for a brief examination as to identity (a one-page minute) and then, on 20 May, before Judge Gerstorfer (a half-page minute). The judge informed him that he was being remanded in custody under Article 176 (1) of the Code of Criminal Procedure. Matznetter stated that he was prepared to do all he could to hasten the course of the preliminary investigation.

8. On 27 December 1963, the applicant made a first application for release on parole (*Gelöbnis*, Article 191 of the Code of Criminal Procedure); he added further reasons on 7 January 1964.

As regards the danger of absconding, he emphasised in substance:

- that about two weeks before his arrest, he had read in the newspapers that the activities of the Schiwitz group had been denounced to the authorities by a rival company; that he had received confirmation of this on 10 May from one of the two Chairman-Managing-Directors of the Creditanstalt-Bankverein; that nevertheless he had in no way sought, or even thought, to evade the imminent prosecution, as Mr. Leon, lawyer to the Creditanstalt-Bankverein, could bear out; that, on the contrary, he had stayed in Vienna where he had taken an active part in negotiations which led to a settlement out of court between the Schiwitz companies and their creditors, one of whom was the Creditanstalt-Bankverein; that the reason he did not go voluntarily to the police on 15 May was because he wished to warn his wife and await the return of his lawyer;

- that since his arrest he had done his best to aid the Economic Branch of the police and the Investigating Judge; he had explained how he came to enter the employment of the Schiwitz group; he had furthermore described the purely sentimental reasons which induced him, in 1957-58, to defend Margarete Schiwitz against blackmailers; that he had also described the bullying and unfair way in which she had dragged him, little by little, into a "vicious circle" (*Teufelskreis*), forcing him to draw up false balance sheets while at the same time concealing from him, until March 1963, the extent to which the group was indebted;

- that he was 80 per cent disabled as a result of his amputation and the diseases from which he suffered (myocardial damage, oto-sclerosis and complete deafness in the right ear); that his family lived in Vienna; that his wife had had to resume, in July 1963, her former occupation as a welfare officer, although during the war she had contracted pulmonary and skeletal tuberculosis which had compelled her to spend three years in a sanatorium; that there was no one to take charge of their three children then aged four-and-a-half, nine and eleven-and-a-half years; that for lack of means, he had had to withdraw the two older children from the French Lycee at Vienna;

- that he had no property abroad, nor could he transfer funds abroad; that in any case he was crippled with debt and his lawyer, Mr. Czerwenka, had had great difficulty in saving him, until now, from the institution of insolvency proceedings (*Insolvenzverfahren*);

- that he had no previous convictions and that he enjoyed a good reputation;

- if he were to abscond, he would in any event lose his only chance of saving his honour, his home and his private life, that is a trial which would probably throw light on the whole affair.

Matznetter also denied that there was a danger of suppression of evidence: he observed that either the court or the police had already taken possession of all documents necessary for the investigation and the principal persons concerned, including those charged, had already been thoroughly interrogated, and that the expert reports to be drafted did not lend themselves to tactics of collusion.

The applicant finally recalled that his office was being supervised by a temporary administrator and that the Schiwitz companies were being managed by their principal creditor, the Creditanstalt-Bankverein. In his opinion, this was sufficient to exclude any danger of the offences being repeated.

A brief and unfavourable opinion on the application was given by the Public Prosecutor's Office on 16 January 1964 and the application was refused the next day by the Investigating Judge. In effect, the judge took the view, like the Public Prosecutor's Office, that neither the danger of absconding nor the danger of repetition of offences had ceased to exist; he considered that the continued existence of the first followed from the extent of the loss caused - about 123 million Schillings - and from the severity of the sentence which was to be expected in consequence, and that of the second danger followed from the duration and systematic character of the alleged dishonest dealings.

Matznetter appealed against this decision on 28 January 1964. He adduced the following arguments in addition to some of those previously advanced:

- in a judgment delivered on 29 April 1960, the Austrian Supreme Court (*Oberster Gerichtshof*) had held that the severity of the sentence to be expected does not create "a presumption in law or the danger of absconding" except in the case of a crime punishable by a sentence of not less than ten years' imprisonment (see the opening words of Article 192 of the Code of Criminal Procedure); in all other cases, and therefore in the present case, the competent court must examine the facts to see whether such a danger actually existed; that the Investigating Judge had failed to fulfil this obligation;

- again, Article 175 (1) (4) of the Code of Criminal Procedure would be devoid of meaning if it merely referred to a purely theoretical possibility, in this case that the applicant might make use of his professional qualifications to commit new offences, which, by the nature of things, would necessarily occur outside the "Schiwitz group" which was now being managed by the Creditanstalt-Bankverein.

The Judges' Chamber (Ratskammer) of the Regional Criminal Court of Vienna dismissed the appeal (Beschwerde) on 10 February 1964. It began by setting out a number of factors from which it deduced that there was a danger of absconding:

- Matznetter had played an important rôle in the "Schiwitz enterprises";
- he faced a heavy sentence, if only by reason of the enormous loss caused (at least 80 million Schillings) and of the systematic way in which he had abused the trust of others;
- the circumstances of his arrest seemed to indicate that he had sought to flee; in fact, he had only been apprehended late in the afternoon of 15 May 1963 and after a real chase (eine ständige Verfolgungsfahrt); he was in the company of Margarete Schiwitz, who was carrying her passport and 16,000 Schillings, and of Mr. Promitzer who, according to the accused Elizabeth Stögmüller, had persuaded her brother, Adolf Stögmüller, to go abroad;
- in April 1963, no one foresaw in reality action by the police or the organs of justice in a case which the Creditanstalt-Bankverein and the "Schiwitz group" were seeking to "hush up";
- between the beginning of 1960 and the month of March 1963, more than nine million Schillings lent by the Creditanstalt-Bankverein to the firm of Schiwitz and Co. had been transferred to Germany and Italy on the initiative of Adolf Stögmüller, without it being proved that they corresponded to payments for imports; only long investigations (langwierige Untersuchungen) would make it possible to determine whether Adolf Stögmüller had since brought this sum back to Austria;
- the appellant had connections abroad: in 1962, he had visited the property which Fritz Schiwitz had acquired in Angola; moreover, he had frequently travelled outside Austria with Margarete Schiwitz;
- his financial position must be considered to be good in spite of debts exceeding 500,000 Schillings.

The Judges' Chamber also found that there existed a danger of repetition of offences. In this respect, it pointed out in particular that Matznetter had begun his fraudulent activity as early as 1957, that he had pursued it energetically and systematically and that he had not troubled himself about making good the loss which had been caused. From this it inferred that he could be suspected of wishing to resume his activities if he recovered his liberty, especially as the "Schiwitz enterprises" had not yet been liquidated and, something impossible to understand, he had not been removed (nicht entfernt) when the Creditanstalt-Bankverein had taken over their management.

The applicant wrote to the Public Prosecutor's Office on 11 February 1964. Referring to a conversation which he had had the day before with Judge Gerstorfer and Mr. Czerwenka, he made the following "offer": in the absence of lawful reasons for his detention and in view of his personal and family situation, he would be released until the opening of the trial; in exchange, he would contribute to the speedy completion of the preliminary investigation by producing documents and giving information; he could also assist the Creditanstalt-Bankverein in realising the assets of the Schiwitz group and recovering certain sums due. The Public Prosecutor's Office replied to the Investigating Judge, on 14 February, that it saw no reason to change its unfavourable opinion of 16 January.

On 18 February 1964, Mr. Czerwenka lodged an appeal against the decision of 10 February. Emphasising that the defence had not yet been permitted to consult the file, he made express reservations as regards the findings of fact on which the Judges' Chamber had thought it could rely in the light of the first results of the preliminary investigation. In his view, these findings were, besides, irrelevant to the matter: they in no way proved the existence of reasons justifying detention, as the preliminary investigation does not have the same object as the examination of an application for release on bail. Going on from there, Mr. Czerwenka criticised the Judges' Chamber for having relied on the severity of the sentence facing the appellant and for having thus made the same mistake in law as the Investigating Judge. He further maintained:

- that Matznetter had played a minor rôle in the "Schiwitz group";
- that if he had really wished to flee, he would not have remained in Vienna after the arrest of Fritz Schiwitz; that the 16,000 Schillings found on Margarete Schiwitz did not entitle one to speak of preparations for flight, especially with respect to the appellant; that even if Mr. Promitzer had persuaded Adolf Stögmüller to go abroad, he had in no way prevailed upon Matznetter to follow this example;
- that, in April 1963, the Creditanstalt-Bankverein and the applicant really did expect a prosecution to be opened; that they had not attempted to "hush up" the affair, but only sought to achieve a settlement out of court which would cause the least possible loss to the creditors of the "Schiwitz group";
- that even if funds had been transferred to Germany and Italy on the initiative of Adolf Stögmüller, there was no evidence that they were at the disposal of Matznetter; that after a preliminary investigation lasting several months it was difficult to see the necessity of "lengthy enquiries" on this point; that the guarantees accorded by law to detained persons would be illusory if it were necessary to proceed to such enquiries in order to establish the absence of reasons justifying detention; on the contrary, it was for the courts to establish that such reasons existed;
- that the appellant had no rights over the property owned by Fritz Schiwitz in Angola, which was moreover encumbered with mortgages and of which he had known the existence for a long time; that neither did he have the means of travel to that distant country; that the release on bail of a detained businessman would almost never happen if the mere fact of his having travelled abroad and of having connections abroad was enough to create a danger of his absconding;
- that it was not possible to understand how the Judges' Chamber could, at one and the same time, describe Matznetter's financial position as good and mention his heavy indebtedness; that, besides, even a sound financial position did not justify the fear of a danger of absconding;
- that moreover, there existed no danger of repetition of offences as circumstances had changed since the time of the commission of the acts of which the appellant was charged; that the firms in the "Schiwitz group" had been placed under the administration of their

principal creditor; that it was therefore not only incorrect but offensive to the Creditanstalt-Bankverein to suggest that the appellant might again take up the preparation of false balance sheets and similar activities if he were released; that, moreover, Matznetter was doing his utmost to assist the ascertaining of the truth; that his attitude, therefore contradicted the assertion, which was in any case irrelevant, that he had no wish to make good the loss caused by him; that, lastly, his detention scarcely allowed him to take steps designed to repair such loss.

On 10 March 1964, the applicant himself addressed to the Court of Appeal (Oberlandesgericht) a supplementary memorial. He alleged in particular:

- that the contested transfers of funds would not have been discovered without his statements, which facts showed that he had not been involved in them;

- that he had only gone to Angola at the urgent request of the couple Schiwitz and for the sole purpose of negotiating there, with the assistance of the Austrian Consulate, a payment agreement with creditors; that the Schiwitzs had not honoured the agreement so made; that he had been held responsible for this with the result that all his "connections" in Angola had broken with him.

However, he was too late; on 4 March, the Court of Appeal had upheld the decision of 10 February, being of opinion that it was grounded on a detailed reasoning to which it was sufficient to refer back.

9. On 13 November 1964, seven months and ten days after lodging his Application with the Commission, Matznetter applied a second time for release on bail, repeating many of his former arguments and citing, in addition, Articles 5 (3) and 6 (2) (art. 5-3, art. 6-2) of the Convention. Over and above his own word of honour, he proffered the fixing, if necessary, of a surety by two named guarantors - a businessman and a tax adviser (Article 193, paragraph 1 of the Code of Criminal Procedure and Article 1374 of the Civil Code).

An unfavourable opinion was given by the Public Prosecutor's Office on 23 November 1964; in its view, the considerations set out in the decision of 10 February retained their full worth.

Without committing himself on paper, even to the extent of an expression of opinion, the Investigating Judge informed the Judges' Chamber of the application made by Matznetter and of the above-mentioned opinion given by the Public Prosecutor's Office; it is not known whether the judge's oral report was accompanied by a clear recommendation in favour of or against release.

The Judges' Chamber of the Regional Criminal Court of Appeal dismissed the application on 3 December 1964. On the question of a danger of absconding, the Chamber pointed out, inter alia, that, at the time of his arrest, the appellant was carrying his passport in his car (seinen Reisepass bei sich im Auto hatte). The Chamber added that the existence of a danger of repetition of offences made it superfluous, having regard to Article 192 of the Code of Criminal Procedure ("... detention ordered on account of danger of absconding may be stayed or lifted through..."), to examine the guarantee proffered.

The applicant attacked this decision on 14 December 1964. Taking up - in order to develop it - the argument which he had put forward previously, he also emphasised that the Convention had the force of constitutional law in Austria since 4 March 1964 and therefore took precedence over Article 175 of the Code of Criminal Procedure; in his view, a remand in custody for more than eighteen months exceeded "the reasonable time" provided for by Article 5 (3) (art. 5-3) of the Convention.

The appeal was signed by Mr. Czerwenka and was supplemented by two memorials which Matznetter drafted himself.

The first, dated 21 December 1964, was above all an effort to prove once again the absence of a danger of absconding. It emphasised particularly the following points:

- under the terms of the out of court settlement of 13 May 1963, the Creditanstalt-Bankverein and the other creditors had abandoned their civil claims against the persons charged;

- the appellant had only played a minor rôle in the alleged dishonest dealings, which had, in any event, commenced a good while before his taking up employment in the "Schiwitz group";

- if he had drawn up false balance sheets, he had done so without any criminal intent or hope of gain but was forced to do so by Margarete Schiwitz;

- in the execution of his duties, he had at all times sought to save, and later to improve, the "Schiwitz companies" and to protect the interests of other parties concerned;

- far from expecting a harsh verdict, he hoped for a prompt beginning of his trial which would give him an opportunity, in public, to admit his mistakes and also to justify himself and claim the benefit of "extraordinary" extenuating circumstances (an allusion to Article 265 (a) of the Code of Criminal Procedure);

- he considered that he had served in advance the greater part, if not the whole, of any possible sentence, because he had already spent nineteen months in detention, and could count, as a first offender, on an early release (an allusion to Article 55 (a) of the Criminal Code and to the 1949-1960 legislation on conditional release); consequently, and on account of his disability and his incapacity to engage in any business abroad, he had no reason to think of absconding, a way out which, in any case, he had not chosen at the time when it was possible for him to do so;

- when he learnt, about midday on 15 May 1963, of the arrest of Fritz Schiwitz, he had said to Margarete Schiwitz, Mr. Promitzer and Mr. Czerwenka that it was absolutely essential to delay his own until the following day; in fact, he wanted to see Mr. Leon, who had conducted the out-of-court negotiations on behalf of the Creditanstalt-Bankverein and who was due to return that evening from a journey to Hamburg; he also wanted to warn his wife, who was unaware of the whole matter; he had indeed succeeded in reaching her at the last minute and in speaking to her in Mr. Promitzer's car until he was arrested by the police; as for his passport, which he used as an identity card even in Austria, he did not at all have it "on him": he had left it in its usual place, the glove compartment in his car, which

had been damaged the day before and left parked in the city quite some distance away; the expression "ständige Verfolgungsfahrt", which was used in the decision of 10 February 1964 and was worthy of a Sherlock Holmes, did not therefore have anything to do with the realities of the case.

On the question of a danger of repetition of offences, Matznetter stressed once more that his office was abandoned by two thirds of his clients and by his chief assistant, and was being managed by a temporary administrator. He added that according to a report of the Economic Branch of the Police, the Schiwitz firms had been liquidated. He recalled once more that up to the end he had taken part, with great effort and to the detriment of his private and family interests, in the preparation of an out-of-court settlement which would cause the least possible loss to the creditors.

In conclusion, the appellant had pointed out that the idea of freeing him seemed to have had, this time, the support of the Investigating Judge; he described the critical situation of his wife and his children and claimed that his detention impeded the preparation of his defence.

In his memorial of 7 January 1965, Matznetter put forward an additional argument based on the release of Fritz Schiwitz which had taken place on 30 December 1964; as Matznetter considered that he was less seriously implicated in the case, he asked to be granted the benefit of a similar measure.

The Vienna Court of Appeal refused the appeal on 20 January 1965 after having observed:

- that the appellant was suspected of having fraudulently extorted ("betrügerisch herausgelockt") from several banks, since 1958 and in consort with other persons charged, some hundred and twenty million Schillings by the assignment of fictitious credits, by making accommodation agreements (Gefälligkeitswechsel) and issuing uncovered cheques and by the establishment of false balance sheets, thereby causing a loss amounting to at least eighty million Schillings;

- that with respect to the danger of repetition of offences, the Court could limit itself to referring to the detailed and convincing reasoning of the decision challenged; that this reasoning was all the less refuted as the arguments of Mr. Czerwenka contradicted, on one point, those of Matznetter himself: according to the notice of appeal of 14 December 1964, the liquidation of the "Schiwitz enterprises" had not yet taken place while the memorial of 21 December spoke of it as an accomplished fact;

- that at a certain moment, the appellant had, on his own admission, gone into hiding; that such an attitude ("Sichverborgenhalten") was sufficient to justify the fear that he might evade prosecution if he were set free; that to this extent the Court also accepted the reasoning of the Judges' Chamber as regards the danger of absconding; that it was of little importance whether Matznetter had his passport on his person when arrested or whether he had left it in his car; that the provisional release of Fritz Schiwitz did not in any way weaken the decisions of 10 February and 3 December 1964; that in point of fact the Judges' Chamber had found a continuing danger of absconding - this being moreover the only danger - in the case of the co-accused Schiwitz, which the latter had, however, dispelled by furnishing a guarantee.

10. On 21 April 1965, the applicant made a third application for release on bail which this time was not accompanied by an offer of guarantees. He first complained, in general terms, of the refusal of his earlier applications and of the insufficiency of the reasons (mangelhafte Begründungen) given by the competent instances which, in his view, had in no way rebutted his arguments. He added that the decision to release Fritz Schiwitz proved that neither the necessity to clear up the matter of the transfers of the funds in question nor the prospect of flight to Angola constituted, in the case of the persons charged with him and, a fortiori, in his own case, justifiable considerations. As regards the danger of repetition of offences, he recalled that he had lost all influence over the "Schiwitz companies" on their transfer (faktische Übergabe) to their principal creditor, on the sale of one of them and on the imminent liquidation of the others; here again he drew an argument from the fact of the release of Fritz Schiwitz and he emphasised that his power of attorney had expired. He also laid stress on the fact that his Application No. 2178/64 had been declared admissible by the European Commission of Human Rights on 16 December 1964. Lastly, he asserted that he was suffering from hypertension, an injury to the myocardium, arrhythmia and an oedema of the calf and ankle; he maintained that these various disorders were attributable to his detention and that they risked causing permanent trouble of such a nature as to reduce his capacity to work or even to bring about his death if he did not leave prison very soon.

On 26 April 1965, the Investigating Judge communicated this application to the Public Prosecutor's Office, which, three days later, suggested that the Institute of Forensic Medicine of the University of Vienna should examine Matznetter's state of health.

The report in question was completed on 21 May 1965 - ten days after the closing of the preliminary investigation (paragraph 13 below) - but did not reach the Regional Criminal Court until one month later, 21 June. It was seven pages long and arrived at the conclusion that the applicant was suffering from a serious illness within the meaning of Article 398 of the Code of Criminal Procedure, which rendered him unfit to be kept in detention (nicht haftfähig).

On 25 June, the Public Prosecutor's Office informed Judge Gerstorfer that it was no longer opposed to the release of the applicant in view of the expert report which it had received from the judge on 23 June. Neither the expert report nor the opinion of the Public Prosecutor's Office seems to have given rise to comment by the Investigating Judge.

On 8 July 1965, the Judge's Chamber of the Regional Criminal Court of Vienna ordered Matznetter's release on parole for the following reasons:

"... In his latest application for release, dated 21 April 1965, he (Matznetter) now submits in essence that there is no danger of repetition of offences as, in effect, any influence (...) over the firms (...) has been lost by him as a result of their transfer to the principal creditor, and, in addition, he is now dangerously ill.

The Chamber can not now (nunmehr) disregard these observations, especially since, according to the report from the Institute of Forensic Medicine of the University of Vienna, Otto Matznetter is in fact seriously ill.

The facts being as stated, not only does the danger of repetition of the offences (Wiederholungsgefahr) disappear, but also the danger of absconding (Fluchtgefahr), and more especially since, on the basis of the above-mentioned report, the defendant must be considered unfit to serve sentence in the event of his conviction and thus there are now no special grounds to suppose that he might abscond...".

In consequence, the applicant was released on 8 July 1965 at about 4.45 p.m., after making the solemn undertaking provided for by Article 191 of the Code of Criminal Procedure. His remand in custody had therefore lasted, uninterrupted, for twenty five-months and twenty-three days.

11. Several persons charged with him had been released before Matznetter, with or without the provision of sureties, in particular Vilma Iby (20 September 1963), Herbert Roth (23 October 1963), Elizabeth Stögmüller (23 March 1964), Karl Udolf (26 October 1964) and Fritz Schiwitz (30 December 1964). As for Margarete Schiwitz, she came out of prison on the same day and at the same hour as the applicant.

On 4 April 1966, the Investigating Judge, Mr. Gerstorfer, gave evidence before two members of the Sub-Commission. They asked him, in particular, what differences the competent authorities saw between the cases of the applicant and of Karl Udolf and Fritz Schiwitz as regards the possibility of release. The witness did not give a specific explanation on this point. Replying then to certain questions concerning Matznetter's health, he in substance said:

- that he had been surprised to read in the application of 21 April 1965 that the applicant was suffering from a serious illness, as he had never spent any time in the prison hospital ward;

- that before the month of April 1965, there was no reason to believe in the necessity of a medical examination.

12. The different decisions of the Judges' Chamber and the Court of Appeal on Matznetter's applications for provisional release were given, in pursuance of Articles 113 and 114 of the Code of Criminal Procedure, after hearings not open to the public had been held, in the course of which the Public Prosecutor's Office had been heard in the absence of the suspect and of his lawyer (in nichtöffentlicher Sitzung nach Anhörung der Staatsanwaltschaft bzw. der Oberstaatsanwaltschaft). However, on 4 April 1966, the Investigating Judge asserted, before the Delegates of the Sub-Commission, that he had not omitted to communicate verbally to the Judges' Chamber the personal observations of the applicant. As regards the officers of the Public Prosecution, the Commission has been unable to determine whether they had presented to the Judges' Chamber and to the Court of Appeal detailed reasoning or whether they had been satisfied to state their opinion in summary form.

13. On 11 May 1965, a little under two months before the applicant's release, Judge Gerstorfer had closed the preliminary investigation and sent the case record, which without appendices filled seventeen volumes, several of them containing over a thousand pages, to the Public Prosecutor's Office (Articles 111 and 112 of the Code of Criminal Procedure).

14. In the proceedings before the Commission, the Parties agreed to acknowledge that the facts which the Investigating Judge had to try to elucidate were of great complexity.

The difficulty lay mainly in the nature and volume of the alleged dishonest dealings. At the outset, the preliminary investigation was concerned with eighteen or nineteen persons and it covered a large number of charges. In particular, it was necessary to retrace the economic and financial development of the Schiwitz companies in order to discover when their indebtedness became excessive; to study their correspondence, accounts and portfolio, the minutes of meetings of their statutory organs and their dealings with over a dozen banks; to examine in detail a mass of operations - assignments of credits, transfers abroad, preparation of balance sheets, issue of bills of exchange and cheques, making of mortgages, etc. - involving hundreds of millions of Schillings and spread over about six years, in order to determine whether they involved fraud; to ascertain the part played in each operation by the various persons charged, in particular certain bank officials who were suspected of having been accomplices.

15. The Investigating Judge was assisted in his work by the police, who in this case acted on his instructions and as auxiliaries of justice (Articles 24 to 27 of the Code of Criminal Procedure).

He also decided, on 22 May 1964, to call in an expert economist, Mr. Schwarzenberg, and an expert on banking, Mr. Kosian. Their reports, dated 26 March and 1 April 1965 respectively, totalled 490 pages, with hundreds of pages of appendices. On 4 April 1966, Judge Gerstorfer emphasised before two Delegates of the Sub-Commission that his aim in appointing the two experts had been to speed up the proceedings.

16. In this case no investigations outside Austria proved necessary. Adolf Stögmüller, one of the persons charged, had gone to the United States and from there to Mexico and early in 1964 a request for his extradition was made. However, he returned to Austria of his own accord at the end of December 1964. In the course of his interrogation, which began immediately and was completed on 17 February 1965, he said nothing to incriminate the applicant.

The police heard thirty-one witnesses between 13 May 1963 and 21 May 1964 at Vienna and in other places (130 pages of records). Between 17 March 1964 and 28 April 1965, the Investigating Judge questioned forty-nine of them in the capital (287 pages of records); eleven of the statements which he took in this way concerned Matznetter.

After 20 May 1963 (see paragraph 7 above), the applicant appeared before Judge Gerstorfer more than forty times - six times between 20 November and 19 December 1963, four or five times early in February 1964, twenty-seven or twenty-eight times between 27 August and 11 November 1964 and four or five times between 24 February and 3 March 1965. The records comprise 441 pages.

Apart from his examinations by the Investigating Judge, Matznetter was heard eleven times in May, July and August 1963 by the Vienna Economic Police (63 pages of records).

17. After the preliminary investigation had been closed the Vienna Public Prosecutor's Office instructed one of its members - who was first freed from all other duties - to study the record and, if appropriate, to draft an indictment (Anklageschrift) in accordance with Article 207 of the Code of Criminal Procedure.

The preparation of this document lasted a little over ten months: at one point the Public Prosecutor responsible thought he would complete it not later than September 1965, but in fact he did not finish it until 15 March 1966.

18. The indictment was sent to the Regional Criminal Court (Article 208 of the Code of Criminal Procedure) on 13 April 1966, some four weeks after its completion. Three hundred and sixty-five pages long, it brought charges against seven persons: Margarete Schiwitz, Fritz Schiwitz, Otto Matznetter, Karl Udolf, Adolf Stögmüller, Herbert Roth and Vilma Iby, in that order. The prosecutions initiated against the twelve other persons charged (paragraph 14 above) had been severed as being less important, apparently on the initiative of the Public Prosecutor's Office.

The applicant was accused of aggravated fraud (Articles 197, 200, 201 (a) and (d) and 203 of the Criminal Code), of aiding and abetting in aggravated fraudulent conversion (Untreue) (Articles 5 and 205 (c)) and of an offence under Section 24 (1) (a) and (b) of the Currency Act of 25 July 1946. Only a few of the alleged dishonest dealings in question did not involve him; the amount of loss for which he had to answer exceeded 83,000,000 Schillings, 71,270,000 of which concerned the Creditanstalt-Bankverein and nearly 9,750,000 the Girozentrale der Osterreichischen Sparkassen (Austrian Savings Banks' Central Clearing Office).

In particular, the Public Prosecutor's Office asked that the trial should be opened before the Regional Criminal Court, that the accused should be cited, that fifty-two witnesses should be summoned, and that a number of documents should be read.

19. The applicant lodged an objection (Einspruch) against the indictment, but without success; the Court of Appeal of Vienna dismissed his objection on 2 September 1966 (Articles 208-214 and 219 of the Code of Criminal Procedure), and he was thus conclusively sent for trial.

20. The Regional Criminal Court, sitting as a Lay Judge court (Schöffengericht) gave judgment on 6 February 1967, after a hearing lasting twenty-three days. It found Matznetter guilty of:

- having committed, between March 1957 and the spring of 1963, a series of acts of aggravated fraud which caused heavy loss to the Girozentrale der Osterreichischen Sparkassen (of at least 8,200,000 Schillings), the Creditanstalt-Bankverein (of over 70,000,000 Schillings), the Mürzzuschlag District Savings Bank (about 92,500 Schillings) and the Kindberg Savings Bank (about 291,500 Schillings);
- having wilfully aided and abetted Karl Udolf in committing the crime of fraudulent conversion between the summer of 1962 and the middle of February 1963, thus causing loss to the Creditanstalt-Bankverein (of about 1,600,000 Schillings);
- having committed, between 1959 and the spring of 1963, offences under the Foreign Currency Act of 25 July 1946 and Order No. 5/59 of the National Bank of Austria.

The Court therefore sentenced the applicant to seven years' severe imprisonment, with one day's fast every quarter, and to a fine of 5,000 Schillings or one week's imprisonment. The judgment was given without prejudice to the rights of the plaintiff at civil law and the right of the Public Prosecutor's Office to institute proceedings against Matznetter for aggravated fraudulent conversion causing loss to Mr. Franz Knapitsch; on the other counts the applicant was acquitted.

Margarete Schiwitz, Fritz Schiwitz, Karl Udolf, Adolf Stögmüller, Herbert Roth and Vilma Iby were also convicted. Margarete Schiwitz received the same sentences as Matznetter, lighter ones being passed on the other five.

The period of the applicant's detention while on remand was counted as part of his sentence (Article 55 (a) of the Criminal Code). Unlike the other persons convicted Margarete Schiwitz and the applicant lodged an appeal (Berufung) against the judgment of 6 February 1967 and also moved to have it set aside (Nichtigkeitsbeschwerde). The Supreme Court (Oberster Gerichtshof) gave judgment in 1969; it dismissed Matznetter's plea in nullity but allowed the appeal in part and, consequently, reduced the sentence to six years.

21. In his Application of 3 April 1964 to the Commission (No. 2178/64) Matznetter complained of the decisions of the Judges' Chamber dated 10 February 1964 and of the Court of Appeal dated 4 March 1964. He alleged violation of:

- Articles 6, paragraph (1) and 5, paragraph (3) (art. 6-1, art. 5-3) of the Convention;
- Article 5, paragraph (4) (art. 5-4) of the Convention.

With regard to the first point, he stated that the court which would have to determine the charge against him would not hear him "within a reasonable time". He argued, moreover, that his detention had already lasted longer than was reasonable and pointed out that he had not been released "pending trial"; he also referred to Article 6 (2) (art. 6-2).

On the second point, the applicant complained that the proceedings on applications for release (such as that of 27 December 1963) did not take place in the presence of both Parties. In this connection he invoked the spirit of the Convention, Article 6 (3) (art. 6-3), and the general principles of law recognised by civilised nations.

The Commission examined the first complaint in the light of Article 5 (3) (art. 5-3) alone and the second in the light of Articles 5 (4) and 6 (1) (art. 5-4, art. 6-1). On 16 December 1964, it declared the Application admissible, following which a Sub-Commission ascertained the facts and tried without success to secure a friendly settlement (Articles 28 and 29 of the Convention) (art. 28, art. 29).

22. Before the Commission and the Sub-Commission, the applicant maintained that his detention while on remand had lasted for longer than the "reasonable time" provided for in Article 5 (3) (art. 5-3) of the Convention. In support of this contention, he repeated most of the arguments which he had put forward before the Investigating Judge, the Judges' Chamber and the Court of Appeal of Vienna. He furthermore stressed that:

- while the "reasonable" or excessive nature of the duration of detention while on remand may be evaluated in the light of the circumstances of the case, it must nevertheless be determined by reference to the person charged and not to the advantages which a thorough preliminary investigation may offer to the competent authorities;

- in spite of the diligence of the Investigating Judge, the preliminary investigation did not proceed at the necessary pace; that after 20 May 1963, Matznetter had had to wait six months before appearing, and then at his own express request, before Judge Gerstorfer; the judge did not interrogate him until the month of August 1964 about the part he had taken personally in the alleged dishonest dealings; the Investigating Judge had to deal not only with this very complicated case but also with others; the Economic Branch of the Police had certainly helped the judge but, by reason of its unusual quantity, the work done by the police was in this case outside the usual run of investigations; besides, while in such cases the police act, in theory, under the instructions, of, and as assistants to, the judge they do not cease on that account to be under the authority of the Ministry of the Interior, and not of the Ministry of Justice.

Secondly, Matznetter criticised the non-contentious one-sided nature of the procedure in Austria, which regulates the examination of applications for release pending trial (Articles 113 and 114 of the Code of Criminal Procedure) and also the manner in which that procedure had been applied in his case. On this point, he invoked Article 5 (4) (art. 5-4) of the Convention and, to a lesser extent, paragraphs (1), (2) and (3) (c) of Article 6 (art. 6-1, art. 6-2, art. 6-3-c).

The applicant claimed compensation for the damage which he alleged he had suffered.

23. Following the failure of its Sub-Commission's attempt to secure a friendly settlement, the plenary Commission drew up the report provided for in Article 31 (art. 31) of the Convention. This report was adopted on 4 April 1967 and transmitted to the Committee of Ministers of the Council of Europe on 28 June 1967. In it the Commission expressed the following opinion:

- by nine votes to one, that the applicant's detention had exceeded a "reasonable time", so that Article 5 (3) (art. 5-3) of the Convention had been violated in this case;

- by six votes to two, with two abstentions, that the proceedings with regard to the applicant's release had been in conformity with Articles 5 (4) and 6 (1) (art. 5-4, art. 6-1).

The report contained several individual opinions, some concurring and some dissenting.

Arguments of the Commission and of the Government

I. As to whether the duration of the applicant's detention while on remand was reasonable (Article 5, paragraph (3), of the Convention) (art. 5-3)

1. In its Report of 4 April 1967, the Commission followed the method known as that of the seven "criteria" or "factors" which it had already adopted in its opinion on the Wemhoff, Neumeister and Stögmüller Cases (see for example the Publications of the Court, Series A, Neumeister Case, judgment of 27 June 1968, pp. 23-24). After applying each of these criteria to the present case the Commission considered them as a whole. The factors whose consideration, according to the Commission, led it to find unreasonable the nature of the length of detention while on remand in issue, that is to say the first four criteria, appeared to it to weigh more heavily than those telling in the opposite direction. By a majority of nine to one the Commission expressed the opinion that there had therefore been a violation of Article 5 (3) (art. 5-3) of the Convention.

2. At the hearings of 11 and 12 February 1969, the Delegates of the Commission based their arguments essentially on the judgments which had, in the meanwhile, been given by the Court in the Wemhoff and Neumeister Cases. Referring in particular to paragraph 5 of the section "As to the Law" in the second of these judgments they summarised the arguments put forward by the applicant in support of his three applications for release on bail and the reasons for which the competent Austrian courts refused the first two applications and granted the third. The Commission's Delegates also cited paragraph 16 of the reasons of the Wemhoff judgment, from which it appeared that the Court was of the opinion that the actual length of detention could in certain circumstances be of decisive importance in deciding whether or not the detention was "reasonable".

Other circumstances were also relevant to the problem arising under paragraph (3) of Article 5 (art. 5-3): the steps that were taken between 20 November 1963 and the close of the preliminary investigation to enable Judge Gerstorfer to devote himself entirely to the case of Schiwitz and others (Report of the Commission, paragraph 72); the fact that the applications made by Matznetter had not seriously hindered the judge in the performance of his functions (*ibidem* paragraph 44); the applicant's family situation and his state of health. On this last point the Commission's Delegates observed that the applicant does not seem to have relied on his state of health as a ground for release except in his application of 21 April 1965.

According to the Commission, the length of time for which Matznetter was detained while on remand could not be justified by facts which occurred later: the only facts to be taken into account were those existing at the time, excluding his conviction on 6 February 1967.

The Commission did not consider it necessary to state exactly at what moment the detention while on remand appeared to have lasted for more than a "reasonable time". One was considering a continuous situation which could not be conveniently divided into two periods, the first of which could be considered "reasonable" and the second "unreasonable". In the Commission's opinion such a division would lead to a confusion between the requirements of paragraph (3) of Article 5 (art. 5-3) and those of paragraph (1) (c) (art. 5-1-c), a confusion which the Government too had shown itself anxious to avoid (see paragraph 5 below).

3. According to the Commission, the period of detention, the compatibility of with which paragraph (3) of Article 5 (art. 5-3) is at issue, extends from 15 May 1963 to 8 July 1965.

In replying to the Government's objection that the present case was exclusively concerned with the period of detention prior to the lodging of the Application (15 May 1963-3 April 1964; see paragraph 6 below), the Commission's Delegates began by pointing out the importance of this question which concerned the competence both of the Court and of the Commission and which, in their opinion,

should have been raised before the Commission. They also recalled that in its judgment of 20 March 1962 the Court had taken into consideration a matter - the Belgian Act of 30 June 1961 - which was subsequent not only to Mr. De Becker's original application, but also to the adoption of the Commission's report and even to the commencement of proceedings before the Court.

The Delegates of the Commission then replied to the Government's arguments based on Article 26 (art. 26) of the Convention. In their opinion, an applicant has the right to apply to the Commission before exhausting the domestic remedies; it was sufficient if this condition had been fulfilled when the Commission takes its decision on the admissibility of the application. The Commission's decisions were unchanging in this respect. They had recently been confirmed in a decision of 18 July 1968 (Application No. 2614/65, Ringeisen against Austria, Collection of Decisions No. 27, pages 51-52) and were supported by the English text of Article 26 (art. 26) and also by the purpose of the rule of exhaustion of the domestic remedies. The words "deal with" and "être saisie" related to the consideration of the merits of the case which could not be undertaken by the Commission if the domestic remedies had not been exhausted. They did not, however, prevent the Commission from taking account of facts subsequent to the application. Indeed, such facts could tell in favour of the Government concerned if in the meantime the remedies exercised had led to the result desired by the applicant. This interpretation was supported by Article 27 (3) (art. 27-3), which implied that the Commission must be satisfied as to the admissibility of the application; this necessarily involved a presumption that the application had been lodged. Besides, the contrary opinion would make it impossible to join the question of exhaustion to the merits as had been done by the Commission in certain cases. Although Article 26 (art. 26) refers to "the generally recognised rules of international law" there was no complete parallelism between the doctrine and diplomatic protection and the new system inaugurated by the Convention, at any rate in so far as applications by private persons were concerned.

In the present case the domestic remedies with respect to Matznetter's first application for release were exhausted on 4 March 1964, i.e. a few weeks before the lodging of his Application and several months before the decision on admissibility of 16 December 1964. The Delegates doubted whether applications made after a long period of detention while on remand had elapsed amounted to true domestic remedies within the meaning of Article 26 (art. 26).

For the rest, the Commission's Delegates referred to the submissions they had made at the hearing in the Stögmüller case.

4. In its Application of 31 July 1967, the Government expressed the opinion that in so far as it related to Article 5 (3) (art. 5-3), the Commission's report was based on incorrect legal reasoning, a false appreciation of the facts and an inaccurate assessment of the evidence.

The memorial of 22 December 1967 developed this argument in detail. The Government relied on arguments very similar to those it had put forward in the Neumeister case (see pages 29-34, paragraphs 18-27 of the Judgment of 27 June 1968). In particular, it objected in principle to the use of the criteria, to the way these were applied to the analysis of the facts and especially to criterion No. 1; it also complained of the manner in which the Commission had applied criteria Nos. 2, 3 and 4 in the present case.

5. At the hearings of 12 February 1969, the Government's Delegates based part of their argument on the judgments which the Court had given in the meantime in the Wemhoff and Neumeister cases. In their opinion, the reasons which led to the rejection of the applicant's first two requests for release on bail were conclusive and convincing: the danger of his absconding and the danger of a repetition of the offences had continued to exist throughout the period of detention in issue; this was established by the decisions given at the time by the Judges' Chamber (specially that of 10 February 1964) and by the Court of Appeal and was confirmed by the applicant's conviction on 6 February 1967. After all, Matznetter had not succeeded in proving that these two dangers did not exist nor in supplying other evidence calculated to weigh in favour of his release at an earlier date. He did not produce such evidence, i.e. his illness, until his third and last application, which had in fact led to the result he desired.

However, the Government considered that the method laid down by the Court in its two judgments of 27 June 1968 (see for example paragraph 5 of the section "As to the Law" in the judgment in the Neumeister case) ran the risk of blurring the clear distinction which in its opinion should be drawn between paragraph (1) (c) and paragraph (3) of Article 5 (art. 5-1-c, art. 5-3). The present case was concerned not with the validity of the detention (paragraph (1) (c) of Article 5) (art. 5-1-c) but only with its duration (paragraph (3)) (art. 5-3). It was therefore scarcely necessary to check the existence of reasonable grounds for detention within the meaning of paragraph (1) (c) (art. 5-1-c); the general effect and the proceedings taken as a whole were decisive. In short, the question was whether an organ of the Austrian State had delayed the proceedings unnecessarily; if this was not the case, the Government considered that it could not be accused of having failed to comply with the requirements of paragraph (3) (art. 5-3).

In this respect, the Government laid great emphasis on the extraordinary difficulties encountered by the preliminary investigation; referring again to the judgment of 6 February 1967, it drew attention to the extent of the alleged dishonest dealings, the skill of the accused, their number, the behaviour of one of them (Adolf Stögmüller) and the almost inextricable confusion of the links connecting the various undertakings of the "Schiwitz Group" and the great complexity of the criminal law problems to be solved. It also recalled that the competent authorities, desiring to expedite the proceedings as far as possible, had ordered the severance of certain prosecutions and relieved Judge Gerstorfer of having to deal with new cases from 20 November 1963 to 10 May 1965. Moreover, the Commission had not found that there had been any abnormal delay. It was true that intervals of several months had occurred between Matznetter's various examinations but the Investigating Judge had used these periods for other work connected with the same case. It was entirely due to the work done during the preliminary investigation that the Regional Criminal Court of Vienna had been able to deal with a case of these proportions in a trial lasting only twenty-three days.

The applicant's family situation and his state of health had nothing to do with the decision in the present case.

In the Government's opinion, if the Court should finally decide that there had been a violation of paragraph (3) of Article 5 (art. 5-3) it should state when this violation had begun. As it had not been disputed that Matznetter's original arrest was valid (paragraph (1) (c) of Article 5) (art. 5-1-c), according to the Government such a decision would in fact imply that the detention while on remand had remained

reasonable during a certain period of time. Every Contracting State was entitled to know as from when it had violated the Convention. The answer to this question was also of great significance with regard to a possible application of paragraph (5) of Article 5 (art. 5-5).

6. In its memorial of 22 December 1967, the Government further complained that the Commission had taken into consideration the period of detention subsequent to the lodging of the Application (3 April 1964 to 8 July 1965): in its opinion, the Commission was not entitled to examine facts other than those of which it is seized by means of an application lodged under Article 24 or Article 25 (art. 24, art. 25) and, logically, such an application could deal only with events prior to the time it was lodged.

By its judgment of 27 June 1968 the Court rejected a similar argument put forward by the same Government in the Neumeister case (see pages 30 and 38 of the judgment). The Government, nevertheless, confirmed its view on 11 and 12 February 1969. In its opinion, the period of detention on which the Court is competent to pronounce extended only from 15 May 1963 to 3 April 1964 (or 4 March 1964: see below). The judgment of the Court of 20 March 1962, referred to by the Commission's Delegates (see above, paragraph 3), was not relevant in the present case: as distinct from the situation of which De Becker complained, the situation of a person in detention while on remand was not of a permanent nature; it varied from second to second until his release.

Apart from Articles 24 and 25 (art. 24, art. 25), the Government relied strongly on Article 26 (art. 26) of the Convention although making it clear that it did not intend to dispute the admissibility of Matznetter's Application.

Article 26 (art. 26) prevented the Commission from dealing with facts with regard to which the domestic remedies had not been exhausted before the lodging of the Application. In the present case the "matter" referred to in Article 26 (art. 26) was the length of detention while on remand prior to the lodging of the Application: the subsequent period had not given rise to domestic remedies, the refusal of which might have caused the applicant to lodge one or more new applications. Originally the Commission itself had been of the opinion that the exhaustion of domestic remedies must be judged as from the date of the lodging of the application: this was clear from Rule 41 (2) of the Commission's Rules of Procedure. No doubt it had since adopted a more flexible approach, particularly in its decision on the admissibility of Application No. 2614/65 (see above, paragraph 3). It was, however, mistaken in relying exclusively on the English wording of Article 26 (art. 26) ("deal with"). It had thus lost sight of the need - recalled by the Court in its judgment of 27 June 1968 (Wemhoff case, page 23, paragraph 8) - to find a solution which was compatible with the French text ("être saisie"): how could the Commission "deal with" ("s'occupe de") a case which had not been "submitted to it" ("dont elle ne serait pas saisie")? The only way of reconciling the English text with the French text was to base one's interpretation on the latter. In any case, the former did not bear the meaning put on it by the Commission: to examine the admissibility of an application was to "deal with the matter". Moreover, Article 26 (art. 26) of the Convention merely confirmed a traditional rule of international law which had always been interpreted formally by doctrine and practice. The extensive interpretation given by the Commission stood alone: the theory, according to which it is not necessary to wait for the final domestic decision before exercising the right of diplomatic protection or applying to an international authority, did not appear to be supported by any of the recognised authorities. According to the Government, Article 26 (art. 26) in fine would lead to an absurd result if "deal with" were synonymous with "decide on the admissibility": this would force the Commission to decide on the admissibility of an application within the six months following the final domestic decision.

In reply to a question from the Court, the Government's representatives admitted that their arguments, based on Article 26 (art. 26), led logically to the conclusion that the period of detention to be examined in the present case did not extend beyond 4 March 1964, the date of the last domestic decision prior to the lodging of the Application. As later remedies should not be taken into account there would be no point in a finding that the domestic remedies had been exhausted when the Commission's report was adopted (4 April 1967) and that the Investigating Judge could at any time, with the consent of the Prosecution and, if need be, of his own motion, have put an end to the period of detention in issue. In any case, one appeal was still pending at the time the Commission declared the Application admissible (16 December 1964), i.e. Matznetter's appeal to the Vienna Court of Appeal against the decision by which the Judges' Chamber had on 3 December 1964 rejected his second application for release.

The Government's representatives conceded that they did not raise before the Commission the question of the period to be considered. They declared that they had no reason to do so at the time because they thought that the Commission would only deal with the subject-matter of the Application; it was only on reading the report that they observed that the Commission had exceeded its competence. It was true that the Government did not terminate as of 3 April (or 4 March) 1964 the schedule which it had drawn up in order to give the Commission detailed information on the progress of the proceedings instituted against Matznetter (Appendix III to the Report). This attitude, however, did not imply that the Government accepted that the examination should relate to the whole period of the Applicant's detention while on remand; it was merely a reflection of the generous spirit of co-operation by which the Government was inspired. The fact that it was now presenting to the Court a new legal argument did not imply that it had waived this argument before the Commission, but simply that perhaps it had not been aware of it to begin with.

For the rest, the Government's representatives referred to the observations that they had made in the hearings in the Stögmüller case.

II. As to the proceedings relating to the Applicant's requests for release on bail (Articles 5, paragraph (4) and 6, paragraph (1), of the Convention) (art. 5-4, art. 6-1).

7. In its Report of 4 April 1967 the Commission, by a majority of six to two with two abstentions, expressed the opinion that the proceedings with respect to the Applicant's requests for release on bail did not violate either Article 5 (4) or Article 6 (1) (art. 5-4, art. 6-1) of the Convention; the reasons given are similar to those given by the Commission in the Neumeister case with respect to a similar complaint.

At the hearing of 11 February 1969, the Commission's Delegates referred to the judgment of the Court in this latter case (pages 28-29 and 43-44) which seemed to them to confirm the Commission's view on the matter.

8. The Government expressed its agreement with the Commission on this point.

III. Conclusions of the representatives

9. At the hearing of 11 February 1969, the Commission requested the Court:

"to dismiss the claim of Matznetter before it in so far as it rests on Article 5, paragraph (4) (art. 5-4), and to determine whether the detention of Matznetter on remand from 15 May 1963 to 8 July 1965 was or was not consistent with Article 5, paragraph (3) (art. 5-3), of the Convention".

10. In its Application instituting proceedings of 8 August 1967, the Government formulated the following request to the Court which it confirmed in its memorial and at the hearing of 12 February 1969:

"May it please the Court to declare that the measures taken by the Austrian authorities which are the subject of the Application lodged by Otto Matznetter against the Republic of Austria do not conflict with the obligations arising from the European Convention on Human Rights".

AS TO THE LAW

1. Matznetter's Application raised, in the parts which the Commission has declared admissible, two points which the Court has to determine. The first point concerns the duration of the detention of the Applicant while on remand (Article 5 (3) of the Convention) (art. 5-3); the second point relates to the conditions in which his various applications for release were decided (Articles 5 (4) and 6 (1)) (art. 5-4, art. 6-1).

A. As to the question whether the detention of Matznetter while on remand exceeded the reasonable time laid down in Article 5 (3) (art. 5-3) of the Convention

2. Under Article 5 (3) (art. 5-3), "everyone arrested or detained in accordance with the provisions of paragraph (1) (c)" of that Article (art. 5-1-c) "shall be entitled", inter alia, "to trial within a reasonable time or to release pending trial" and such "release may be conditioned by guarantees to appear for trial".

3. In its judgment of 27 June 1968, in the Neumeister case (page 37, paragraph 5), the Court held that "it is essentially on the basis of the reasons given in the decisions on the applications for release pending trial, and of the true facts ('faits non controuvés') mentioned by the Applicant in his appeals, that the Court is called upon to decide whether or not there has been a violation of the Convention". The Court also expressed the same view in the judgment it delivered on the same date in the Wemhoff case (page 24, paragraph 12).

The Court does not find to be well-founded the objections which the Austrian Government has made in this case to that method. On this point the Court refers to its judgment in the Stögmüller case (As to the Law, paragraphs 3 and 4).

4. The Austrian Government has also disputed the extent of the period of detention to which the Commission's examination was directed, that is, from the arrest of Matznetter (15 May 1963) to his release (8 July 1965). In the view of the Austrian Government, that period should not extend beyond the lodging of the application (3 April 1964) or even beyond the last final national decision given on a request for release which preceded the lodging (4 March 1964).

5. The Court has already had occasion to pronounce itself on the question whether or not it could take account of facts which were subsequent to the application but were directly related to the facts covered by the application, and it answered this question in the affirmative. In its judgment of 1 July 1961 in the Lawless case (page 51, paragraph 12), the Court took into account the Applicant's internment from 13 July to 11 December 1957 even though the lodging of the Application dated from 8 November 1957. Similarly, in the Neumeister case the Court examined the entire period of the detention of Neumeister from 12 July 1962 to 16 September 1964, the date on which he recovered his freedom, that is, more than one year after he had petitioned the Commission (12 July 1963).

The Court refers to the reasons stated in this last-mentioned judgment (page 38, paragraph 7). The Court finds, moreover, that it is in accordance with national and international practice that a court should hold itself competent to examine facts which occurred during the proceedings and constitute a mere extension of the facts complained of at the outset. This is clearly the case in matters of detention while on remand, as courts seized of an application for release take their decisions in the light of the situation which exists at that time. For their part, international judicial bodies have frequently held that compensation for damage resulting from an illegal act of a state must also cover damage suffered by the applicant party after the institution of international proceedings.

6. In the present case, the Austrian Government has, however, put forward in support of its case a line of argument grounded on Article 26 (art. 26) of the Convention. While acknowledging the interest of these arguments, the Court notes that they were not submitted to the Commission: quite the contrary, the Government did not cease to participate in the examination, before the Commission, of the period of Matznetter's detention right up to his release (see Appendices II and III to the report of the Commission and the note of the hearing held on 5 July 1965, *passim*). The Court has not felt justified, however, in refusing to examine the new submissions which the Government has made on the basis of Article 26 (art. 26) but it can accept them to the extent indicated in its judgment given this day in the Stögmüller case (As to the Law, paragraphs 9 to 12).

7. One finds in this case that when the application was lodged with the European Commission on 3 April 1964, a first request for release made on 27 December 1963 by the Applicant to the Austrian judicial authorities had been rejected at final instance on 4 March 1964.

The Court of Appeal of Vienna based its decision on the existence on the one hand of a danger of absconding and on the other hand on a danger of repetition of offences. As these two factors are not irrelevant to the scope of Article 5 (3) (art. 5-3) of the Convention, the Court finds itself called upon to ascertain whether they justified, in this case, the continuation of the detention.

8. As regards the danger of absconding, the decisions refusing the request for release of 27 December 1963 contained extensive statements of reasons and were justified at that time. In particular, the circumstances of the arrest, the transfers of funds out of Austria,

Matznetter's journey to Angola and the connections which he had established abroad could, at the beginning, bear out the idea of such a danger.

9. As to the danger of repetition of the offences, which may suffice under Austrian law to justify the continued remand in custody of a person charged or accused, the Court is prepared to hold such a reason to be compatible with Article 5 (3) (art. 5-3) of the Convention in the special circumstances of the case. A judge may reasonably take into account the seriousness of the consequences of criminal offences when there is a question of taking into account the danger of seeing such offences being repeated, in order to decide if the person concerned can be released in spite of the possible existence of such danger. In this case the Austrian courts took care to point in their decisions to a series of definite factors and the Court finds it proper that they should have attached importance to them, i.e. the very prolonged continuation of reprehensible activities, the huge extent of the loss sustained by the victims and the wickedness of the person charged.

The Applicant certainly maintained for his part that the "Schiwitz enterprises", thenceforth being managed by the Creditanstalt-Bankverein, were in course of liquidation and his own private office had been put under the control of a temporary administrator; he added that he was doing his utmost to assist in the finding out of the truth after having participated in the negotiation of a settlement out of court between the "Schiwitz enterprises" and their creditors. In the Court's view, these explanations nonetheless lack weight when measured against the various circumstances mentioned by the Austrian courts, particularly the Applicant's experience and great skill which were such as to make it easy for him to resume his unlawful activities either on his own account or in the employ of persons other than the "Schiwitz enterprises".

10. As the Court has reached the conclusion that at the date of the lodging of the application Matznetter's detention while on remand had not exceeded a reasonable time, it is led to ascertain, before examining the later detention, whether the continuation of this detention was not due to the fact that the Applicant had failed to make further requests to the Austrian judicial authorities.

The Court finds in this case that after the first request had been dismissed on 4 March 1964, Matznetter made, on 13 November 1964, a second request which was rejected in final instance on 20 January 1965 by the Court of Appeal of Vienna and then a third on 21 April 1965 which led to his release on 8 July 1965.

In the opinion of the Court, the time which elapsed between the final dismissal of the first request and the making of the second was not abnormal; the same holds good for the period between the final dismissal of the second request and the filing of the third. It must therefore be accepted that, at that time, the rule of exhaustion of domestic remedies was observed. The Court therefore finds itself justified in directing its examination, as did the Commission, to the period of detention extending right up to the Applicant's release.

11. The reasons given by the Austrian courts for the dismissal of the second request for release are the same as those on which they had relied to dismiss the first request.

As regards the danger of absconding, however, in his second application for release (13 November 1964) and in his appeals and supporting documents, the Applicant gave, on the circumstances of fact which the Austrian courts took into account, explanations which were not refuted and which the Court considers normal and credible. The applicant stressed, for example, that he himself had revealed to the investigating authorities the transfer of funds at issue and that at the time of his arrest he was not carrying his passport on his person as he had left it in town in his damaged motor car. As regards the severity of the sentence to be expected, on which the Austrian authorities based a further reason, it cannot suffice, in the Court's view, to establish the existence of a danger of absconding; in any event, the effect of the fear which such severity inspires in a person charged or accused diminishes as the detention continues and, consequently, the balance of the sentence which the person concerned may expect to have to serve is reduced (judgment of 27 June 1968 in the Wemhoff case, page 25, paragraph 14; judgment of 27 June 1968 in the Neumeister case, page 39, paragraph 10). In any case, the national authorities would have been able to accept the security offered by the Applicant if the sole reason for his detention had been the danger of absconding.

The Court considers that if the danger of absconding could no longer be found to be sufficient in this case, on the contrary and for the reasons set out above, the danger of repetition of offences could be held to justify the continuation of the Applicant's detention while on remand.

In its decision of 8 July 1965, the Judges' Chamber acknowledged that, having regard to Matznetter's serious illness, this danger had ceased to exist. In the Court's opinion the Austrian courts could scarcely have arrived earlier at this last conclusion. The Applicant had admittedly made known his state of health as early as 7 January 1964 but without relying much on the point and then, it seems, for the sole purpose of showing that there was no danger of his absconding: besides, he had never been admitted to the prison hospital before he made his application of 21 April 1965.

12. It remains to see whether in this case the Austrian judicial authorities displayed the special diligence which the Convention requires in the case of a detained person. Some delays may in effect constitute violations of Article 5 (3) (art. 5-3) while remaining compatible with Article 6 (1) (art. 6-1); as the Court has observed in its judgment in the Stögmüller case (As to the Law, paragraph 5), the two provisions are not identical with one another.

The Court does not find, however, that the length of Matznetter's detention, from 15 May 1963 to 8 July 1965, was due to the slowness of the preliminary investigation which ended only on 11 May 1965; the Court shares the Commission's opinion that no criticism can be made of the judicial authorities' conduct of the case. The unusual length of the investigation is justified by the exceptional complexity of the case. It is true that intervals of several months elapsed between different interrogations of Matznetter (from 20 May to 20 November 1963 and from 7 February to 27 August 1964); moreover, Matznetter was scarcely heard before 27 August 1964 - that is, more, than fifteen months after his arrest - on the part he himself had taken in the alleged dishonest operations. However, the Court finds that the explanations given on this point by the Investigating Judge and the Government are credible (see above the section "arguments of the

Commission and of the Government", paragraph 5, and report of the Commission, paragraph 20, paragraph 71 and Appendix IV). The Court further observes that the competent authorities ordered certain charges to be split up and relieved the Investigating Judge, from 20 November 1963 to 10 May 1965, from his duty to take on new cases, thus showing their anxiety to avoid any delay in the course of the proceedings (report of the Commission, paragraphs 72-73 and Appendix IV). Besides, it should not be overlooked that, while an accused person held in custody is entitled to have his case given priority and conducted with special diligence this must not stand in the way of the proper administration of justice; the Court refers, on this point, to its judgment in the Wemhoff case (pages 25-26, paragraphs 16 and 17).

B. As to the question whether or not the procedure followed in the examination of Matznetter's applications for release gave rise, by reason of a lack of "equality of arms", to a violation of Article 5 (4) or Article 6 (1) (art. 5-4, art. 6-1), or possibly of these two provisions read together

13. A similar issue already arose before the Court in the Neumeister case : the Court's judgment of 27 June 1968 (pages 43-44, paragraphs 22 to 25) decided the point in the negative. The Court sees no reason to depart in this case from that decision, with which, incidentally, the Commission and the Government have indicated their agreement at the public hearings.

FOR THESE REASONS, THE COURT,

Holds, by five votes to two, that there has been no breach of Article 5 (3) (art. 5-3) of the Convention;

Holds, unanimously, that there has been no breach of Articles 5 (4) and 6 (1) (art. 5-4, art. 6-1) of the Convention;

Decides, accordingly that the facts of the case do not disclose any breach by the Republic of Austria of its obligations arising from the Convention.

Done in French and in English, the French text being authentic, at the Human Rights Building, Strasbourg, this tenth day of November one thousand nine hundred and sixty-nine.

Signed: H. ROLIN President

Signed: M.-A. EISSEN Registrar

The following separate opinions are annexed to the present judgment in accordance with Article 51 (2) (art. 51-2) of the Convention and Rule 50 (2) of the Rules of Court :

- concurring opinion of Judge Holmbäck; - joint concurring opinion of Judge Verdross and Judge Bilge; - concurring opinion of Judge Balladore Pallieri; - dissenting opinion of Judge Zekia; - opinion, partly dissenting (as regards Article 5 (3) (art. 5-3) of the Convention) and partly concurring (as regards Articles 5 (4) and 6 (1)) (art. 5-4, art. 6-1), of Judge Cremona.

Initialed: H. R.

Initialed: M.-A. E.

CONCURRING OPINION OF JUDGE A. HOLMBZCK

(translation)

I share the opinion of Judge Balladore Pammieri as to the doubtful value of the considerations taken into account in our judgment in order to show that the danger of absconding had ceased to exist at the time the Vienna Court of Appeal dismissed Matznetter's second application for release. Accordingly, I have no criticism to make of the decision given by that Court on 20 January 1965.

For the remainder, I agree with the terms of our judgment.

JOINT CONCURRING OPINION OF JUDGES A. VERDROSS AND S. BILGE

(translation)

We agree with the opinion expressed in the judgment with the sole exception of the reasons stated in respect of the exhaustion of domestic remedies.

In our opinion, the Court should not examine the arguments put forward by the Austrian Government on the exhaustion of domestic remedies for the following reasons:

It is true that "the jurisdiction of the Court shall extend to all cases concerning the interpretation and application of the present Convention which the High Contracting Parties or the Commission shall refer to in accordance with Article 48 (art. 48)" (Article 45) (art. 45). This Article must not, however, be interpreted in isolation. The jurisdiction of the Court is not defined by Article 48 (art. 48) alone, to which explicit reference is made in Article 45 (art. 45): it is also defined by other Articles. It is provided in Article 47 (art. 47) that "the Court may only deal with a matter after the Commission has acknowledged the failure of efforts for a friendly settlement and within the period of three months provided for in Article 32 (art. 32)". Thus, according to Article 28 (art. 28) the effort to achieve a friendly settlement only takes place where the Commission declares the Application admissible and ascertains the facts. The Commission does not accept the Application if it "considers (it) inadmissible under Article 26 (art. 26)" (Article 27 (3)) (art. 27-3). Without having to go into the exact meaning of the term "case" ("affaire") used in Article 45 (art. 45), one must conclude from the text of the Articles cited that a High Contracting Party may not submit to the Court any question it pleases without observing the conditions laid down by the relevant Articles of the Convention.

The rule of exhaustion of domestic remedies is a preliminary question relating principally to the admissibility of the Application (Article 27 (3)) (art. 27-3). It is for the Commission to decide whether this condition has been fulfilled. Indeed, Article 26 (art. 26) stipulates that "the Commission may only deal with the matter after all domestic remedies have been exhausted...". According to the very text of this Article, the question of exhaustion of domestic remedies must be previously raised before the Commission. In the present case that has not been done. Consequently, the Commission has not had an opportunity to take a decision on the point.

This conclusion can also find confirmation in the general plan of the Convention and the special features of our jurisdiction. By Article 19 (art. 19), the Convention set up the Commission and the Court to ensure the observance of Human Rights. To this aim, the Commission and the Court have defined powers. Competence to accept an application and to check its admissibility belongs to the Commission. Furthermore, the institution of the Commission and its functions constitute special features of our jurisdiction. One may not therefore interpret Article 45 (art. 45) without taking account of this general plan of the Convention and of the special features we have just mentioned.

For the reasons set out above, we consider that the Court may not entertain a question of exhaustion of domestic remedies which has not been previously submitted to the Commission. In the present case, the Court should find it sufficient to point out to the Austrian Government that the Court is unable to examine the question at this stage.

CONCURRING OPINION OF JUDGE G. BALLADORE PALLIERI

(translation)

In my opinion, there is no need to find out whether the remand in custody could be justified by a danger of repetition of offences on the part of the accused. I am also of opinion that such danger in no way suffices, under the Convention, to make detention while on remand lawful, at least where, as in the present case, it is a matter solely of a theoretical and general danger and not of a definite risk of a particular offence.

In effect, the danger of repetition of offences implies that the accused has already committed offences, for otherwise there would be no "repetition" and this cannot be asserted in respect of the facts which are the subject of the preliminary investigation and on which there has been as yet no final judgment, because there would then be a contradiction with Article 6 (2) (art. 6-2) of the Convention, which provides that "everyone charged with a criminal offence shall be presumed innocent until proved guilty according to law".

Furthermore, no deprivation of individual liberty on this ground is provided in, or may be deduced from, the provisions of Article 5 (art. 5). Sub-paragraph (c) of paragraph (1) (art. 5-1-c) refers only, as I have said above, to the danger of "an offence", that is, a particular offence. Sub-paragraphs (d) and (e) (art. 5-1-d, art. 5-1-e) provide for detention for reasons of security (and it is clearly at this place that detention by reason of a purely possible and hypothetical danger of crimes in the future should be found) but make no mention of this reason for detention. One is at a loss to see what other provisions of the Convention could be relied on for the purpose and it only remains, in my opinion, to draw the conclusion that there is no such ground for detention in the Convention.

As against this, reasonable suspicion that the Applicant had committed offences and the danger of absconding, which are both, under the Convention, valid grounds for detention while on remand, did exist in this case throughout the period of detention.

There is no doubt that Matznetter had attempted to avoid arrest by flight, that substantial sums of money had been transferred abroad, and that the situation had not changed in the course of the detention. The considerations which are set forth in the judgment to lead to the opposite conclusion, to wit that the danger of absconding had ceased to exist, are based, in my opinion, solely on the Applicant's arguments, which are of relatively doubtful value, and not on new facts which might have come to light during the detention. Nor was the offer of security a factor sufficient to dispel all danger of absconding in the present case; besides, the offer preceded the release by only a few months.

Consequently, if, by reason of the fact that the length of the remand in custody had already attained a considerable duration and that the accused was in a poor state of health, the Austrian authorities took the view at a given time that they ought to release him in order to avoid an excessive prolongation of the detention, then the Republic of Austria fulfilled its responsibilities under the Convention.

DISSENTING OPINION OF JUDGE M. ZEKIA

Matznetter was arrested on the 15 May 1963 and kept in custody until his release on 8 July 1965, that is, his detention prior to his trial lasted for 25 months and 24 days. He was suspected of abetting a certain Margarete Schiwitz and Fritz Schiwitz in the commission of fraudulent bankruptcy and aggravated fraud under the relevant Articles of the Austrian Criminal Code.

One of the major issues to be decided by this Court was whether the aforesaid period of detention, in the circumstances of the case, amounted to a contravention of Article 5 (3) (art. 5-3) of the Convention, inasmuch as, by virtue of the said Article anyone arrested and detained for being reasonably suspected of committing an offence is entitled to trial within a reasonable time or to release pending trial.

As I adopt the statement of facts given in the main judgment of the Court, I need not go into them. Likewise, as I associate myself with the parts of the judgment dealing with the other issues raised in the case, I will not refer to them.

Perhaps it may not be out of place if I make the following introductory remarks.

Article 5 (3) (art. 5-3) presupposes (a), lawful arrest under Article 5 (1) (c) (art. 5-1-c); and (b), the existence of a criminal case for trial. No doubt a trial is preceded by a charge or indictment which at some point of time or other is to be preferred against the detainee.

Article 5 (3) (art. 5-3) also provides for release pending trial, which release might be conditioned with the furnishing of guarantees.

The way paragraph (3) of Article 5 (art. 5-3) is worded, in my view, leaves no room for doubt that a suspect detained under the said paragraph is entitled to trial within a reasonable time, notwithstanding his failure to satisfy conditions set out by legal or judicial authorities for granting him bail.

The primary object of keeping a suspect in custody prior to his trial is to ensure his appearance before the trial court. Besides the above main object, in many countries other grounds for remanding a suspect in custody are also recognised either by law or by judicial practice. Suppression of or tampering with the evidence is a commonly recognised ground for keeping a suspect in custody prior to his trial. There remain instances, varying from one country to another, which are accepted as adequate reason for the continuation of the detention or the refusal of bail. In exceptional cases a suspect might be kept in custody prior to his trial for his own safety. Such

is the case, for instance, when an outrageous crime is committed by such person. His detention might also be prolonged for the safety of others, when, for instance, there are good grounds to believe that a release of the detainee might endanger the life of a complainant or of a witness. In all these exceptional cases, however, a surmise or mere possibility of the commission of another offence cannot be regarded as sufficient. There must be, in my view, good reason supported by some evidence before the liberty of a citizen is encroached upon. Article 5 (1) (c) (art. 5-1-c) authorises the arrest or detention of a person "when it is reasonably considered necessary to prevent his committing an offence". This I take primarily to refer to a person who attempts to commit an offence and in order to prevent him from completing the criminal act for which he has been apprehended. It might also be taken to refer to a person, suspected on good grounds, who plans to commit an offence, provided always that what he does by the time of his arrest amounts to a punishable offence in the country in which he lives. I do not think, however, that the said Article was intended to provide for preventive detention of persons who, solely on the account of their criminal propensity, might repeat or commit some offence. I entertain, therefore, great doubt - unless of course derogation from the obligations under the Convention in accordance with Article 15 (art. 15) is resorted to - as to whether a person could be arrested and detained without infringement of Article 5 (1) (art. 5-1) on the ground of the likelihood of his committing or repeating offences simply because he is the type of man of whom one might reasonably expect such criminal conduct.

Whatever view we hold on the second limb of Article 5 (1) (c) (art. 5-1-c), a person detained under it is entitled to a trial within a reasonable time by virtue of Article 5 (3) (art. 5-3). This is supported by the decision in the *Lawless* case (of 1 July 1961, on the merits).

I do not think that the mere possibility of the repetition of an offence constitutes a crime by itself.

If I am correct in holding that a mere possibility of the commission of an offence does not authorise an arrest or detention under Article 5 (1) (c) (art. 5-1-c), as it does not amount to an offence, I fail to see how we can make use of such possibility for prolonging the detention of a suspect under Article 5 (3) (art. 5-3), when such a prolongation could only mean a punishment of an unconvicted person and only permitted as an exceptional measure. On the other hand, if repetition of offence is the original cause for arresting and keeping in custody a person under Article 5 (1) (c) (art. 5-1-c) such person is entitled to his trial within reasonable time and we cannot make use of the same reason for prolonging his detention, otherwise we shall have to keep in custody indefinitely all persons with criminal habits and surely this is against the aim and object of Article 5 (1) (art. 5-1).

In the present case the Applicant was not allowed bail before the expiry of his period of detention on the ground of danger of (a) flight and (b) repetition of offences. From the record, it appears that more weight was attached to the second rather than to the first ground. At any rate, the Applicant was unlikely to be kept in custody for such a long time if one of the grounds was not relied upon.

Absconding for a cripple like the Applicant in the light of the wide publicity his case received and after some precautionary measures were taken - such as surrendering his passport and his release being conditioned by reporting to the police at regular intervals - was not an easy thing to do at all. As to the second ground, i.e. repetition of offences, in the circumstances of the case, as I have endeavoured to explain, such ground could not constitute a valid reason for the prolongation of the detention. After all, the police force should be entrusted to cope with such eventualities. It strikes me, also, a bit odd the way his application for release, filed on 21 April 1965, was dealt with. The Applicant had, inter alia, complained of his state of health and that his detention might cause him permanent trouble and even bring about his death. The Investigating Judge communicated the application to the Institute of Forensic Medicine of the University of Vienna. On 21 May 1965 the medical report of the Institute was issued. It was to the effect that the Applicant was suffering from a serious illness which rendered him unfit to be kept in detention. For some unexplained reason, the report does not appear to have reached or to have received the attention of the authorities until 25 June, when the Public Prosecutor's Office informed the Court that they had no objection to the release of the Applicant and, as a result, the Regional Criminal Court of Vienna ordered the release of Matznetter on his signing a solemn undertaking in accordance with Article 191 of the Code of Criminal Procedure. This having been complied with, the Applicant's detention ended on 8 July 1965.

Here it appears that it took a month and a half for the authorities to give effect to a medical report which deserved urgent attention. The whole period of detention being subject to consideration under Article 5 (3) (art. 5-3), it goes without saying that the Applicant was, at least, kept in custody unnecessarily for a month or so.

Coming to the main point, that is whether in the surrounding circumstances of the case there is a breach of the Convention by keeping Matznetter too long in detention prior to his trial; leaving aside the validity of the grounds of rejecting the various applications of the Applicant for bail and making also all allowances for the complexity of the case - the necessity of protracted investigation involving the examination of balance sheets covering many years with the aid of experts - I venture to find that there was a contravention of Article 5 (3) (art. 5-3) on the part of the respondent Government. If we take into account the untenability of the reasons rejecting applications for release or bail, a fortiori, there is a breach of the Article in question.

As to the concept of reasonableness regarding the duration of detention in relation to the length of investigations and the preparation of the charge or indictment, I had the occasion of expressing my views in another case, namely the *Wemhoff* case (1) and I need not go into them again. It only remains for me to say here that I still cling to the views I had expressed in that case.

(1) European Court of Human Rights, Series A, judgment of 27 June 1968, pages 35 to 40.

DISSENTING (*) OPINION OF JUDGE J. CREMONA

(*) As to the first paragraph of the operative provisions of the judgment.

With respect, I find myself unable to concur in the conclusion reached by the majority of my brother judges on the question whether Matznetter's detention pending trial exceeded the reasonable time laid down in Article 5 (3) (art. 5-3) of the Convention.

I am led in the first place to make one or two observations which, although of a general character, would appear nonetheless to be opportune and perhaps also useful to the extent that they may afford a broader and, I venture to hope, proper background to the more detailed reasons set out below in support of my conclusions.

I would say at the outset that it is from the concept of reasonable necessity that we must start off in considering the subject of pre-trial detention. A serious restriction of personal liberty, detention pending trial is the harsher in its personal, social and economic implications in that the person concerned, has not yet been judicially declared guilty and indeed may eventually even be declared not guilty. Detention pending trial is in respect of both its inception and continuance justified and at the same time also limited by its own reasonable necessity. This is also the view that flows from a proper balancing of the two fundamental needs involved in the very fact of pre-trial detention, that of the proper administration of justice on the one hand and, on the other hand, that of respect for the personal liberty of the individual, arrested *ex hypothesi* lawfully but not yet tried.

Another general observation arising out of certain statements made in the course of the proceedings is that while it is true that, in assessing the reasonableness of the length of a term of detention, all relevant circumstances are to be taken into account, certain delaying factors which may perhaps be inherent in the peculiar machinery of a given legal system cannot operate so as to make reasonable a length of detention which, apart from the consideration of those factors, would otherwise be unreasonable. In this we must, I think, be guided by the spirit of the Convention itself. The word "reasonable" in Article 5 (3) (art. 5-3) must, I feel, be correlated to a common European standard so as to mean "reasonable" in respect of any person in any of the member States. Otherwise, its evaluation will necessarily depend on the characteristics of the law enforcement machinery of each particular State, and that in my view it is not what is implied by either the letter or the spirit of the provision itself.

Much has been said about the complexity of the case and far be it from me to belittle it here. I would only say that complexity, in the absence of any negligence or slackness on the part of the authorities concerned in the conduct of the case, may indeed justify a long investigation but not necessarily also an unduly long detention. The justifiable length of an investigation is not necessarily and (as it appears to be sometimes assumed) automatically co-extensive with the justifiable length of pre-trial detention. If it were, it would be possible to conceive of a case of such extreme complexity as to justify a detention of, say, ten years or more.

I am of course fully aware of both the complexity and the seriousness of the present case; at the same time I do consider that these factors must not be allowed, in the general context of the question now before us, to assume larger proportions than they properly deserve, for, where the reasonableness of a length of detention is being considered, what is involved is essentially a balanced evaluation of relevant circumstances.

Turning to the specific reasons given by the national judicial authorities for Matznetter's protracted detention, I would in the first place refer to what was stated by this Court in the *Wemhoff and Neumeister* judgments, namely that it is essentially on the basis of the reasons given in the judicial decisions on the applications for provisional release and of the unrefuted facts mentioned by the Applicant in his appeals that the Court is called upon to decide whether or not there has been a violation of the Convention. It is not proposed here to go into, or interfere with, the assessment made by the national judicial authorities in their decisions any more than is necessary for the proper fulfilment of the duty, imposed on the members of the Court by the Convention itself, to pronounce on the compatibility of those decisions with the provisions of the Convention.

From the warrant of 15 May 1963 for Matznetter's arrest it emerges that it was originally grounded on a threefold danger of absconding, of tampering with evidence and of repetition of offences. In dismissing Matznetter's subsequent applications for provisional release the national judicial authorities, however, invoked only two of these three initial grounds, namely the first and the last.

As to danger of absconding, this Court has found in its majority judgment that after a certain time Matznetter's continued detention was no longer justified on this particular ground. I agree with this conclusion and do not consider it necessary to enlarge on the supporting reasons set out in the judgment.

It only remains for me, therefore, to turn to the other ground relied upon by the national judicial authorities for justifying Matznetter's continued detention, namely danger of repetition of offences. My conclusion on this point is that the appreciation by the national judicial authorities of the circumstances which in their view justified Matznetter's prolonged detention on this ground was, with respect, not a reasonable one.

In the first place, I should like to stress that, as a justification for pre-trial detention, danger of repetition of offences stands in a different light from danger of absconding. This latter danger may prevent the trial itself from actually taking place and the primary aim of pre-trial detention is to ensure that the administration of justice is not frustrated or impeded. Even so, it should be perfectly clear, I think, that continued danger of absconding does not and cannot justify a detention which has already been prolonged beyond the limits of reasonableness. This is where bail definitely comes in, if it has not come in before, and the last part of Article 5 (3) (art. 5-3) is clear in this respect.

Danger of repetition of offences does not in general operate with the same justificatory force as danger of absconding and, as already stated, must be considered in a different light in the context of the evaluation of the reasonableness of a prolonged detention. In certain cases it may indeed provide even strong justification for a period of pre-trial detention, as for instance where it is feared that the detainee will, if released, pursue an attempted murder, disappointingly foiled, to its fatal conclusion. But in general and apart from such special cases, I think it is right to say that the justificatory character of this ground of detention is less both in intensity and extent than that of a danger of absconding. The prevention of crimes in general properly appertains to other agencies and instrumentalities. Moreover, there must reasonably be some relationship between the offence charged and the new offence or offences apprehended; otherwise, if this relationship were to be disregarded, the danger of commission of offences might as well justify the detention of any person having criminal propensities.

It appears therefore reasonable to say that, even when this danger actually justifies detention, its reduced justificatory force, in relation to danger of absconding, in general accelerates in point of time the onset of unreasonableness. It is against these general considerations that the reasonableness of Matznetter's continued detention on this particular ground is to be assessed.

Danger of commission of new offences was in this case made to rest by the national judicial authorities on Matznetter's alleged systematic and long-standing fraudulent activity. On Matznetter's appeal against the refusal of his first application by the Investigating Judge, the Judge's Chamber of the Regional Criminal Court of Vienna, on 10 February 1964, in affirming the continued existence of this danger, remarked that Matznetter had not troubled himself about making good the damage caused by him. This is indeed most surprising, for making good the damage would actually imply an admission of guilt and it is inconceivable that this should even be considered in deciding on an application for provisional release. Moreover, I fail to see any real connection between the negative fact of not making good the damage and the positive fact of an apprehended commission of new offences.

From the decisions of the national judicial authorities, it seems clear that the apprehended new offences were of the same nature as those with which he was charged. But it is, to say the least, difficult to envisage in the particular circumstances of the case before us any real likelihood of a repetition of offences. Matznetter's alleged victims were banks and it emerges quite clearly from the questioning of Judge Gerstorfer by two members of the Sub-Commission (Appendix IV to the Commission's Report, p 130 *) that the case had received extensive publicity in Austria. Nor was there any refutation of Matznetter's statement that the firms in the Schiwitz Group (with which he was connected) had been placed under the administration of the Bank, which was also the principal creditor and that his own office had been placed in the charge of an official trustee.

(*) Note by the Registry: the page reference is to the roneoed document.

When Matznetter was finally released, after no less than two years, one month and twenty-three days, it is significant to note that no new circumstances had been brought to bear on the Court other than his serious illness (high blood pressure and heart damage). The decision of the Judges' Chamber of 8 July 1965 links up this health factor with the disappearance of both danger of repetition of offences and danger of absconding. But the argument therein brought forward that Matznetter was found to be medically unfit to serve sentence in the event of his conviction, while it indeed applied to danger of absconding in that it served in practice to eliminate it, did not however equally apply to danger of repetition of offences. If such danger had really existed so far, there was no special reason why it should there and then cease to exist simply because of the health factor, it being obvious that such fraudulent dealings as the production of false accounts do not require any special exertion. In my view, however, and in the light of the general observations set out above, there was no such danger sufficient to justify the detention complained of. My conclusion is that that detention did exceed the reasonable time laid down in Article 5 (3) (art. 5-3) of the Convention and that there was consequently a breach of that provision.

As to the other question, whether or not the procedure followed in the examination of Matznetter's applications for release gave rise in the circumstances of the case to a breach of the Convention by reason of a violation of the principle of "equality of arms", I agree in substance with the negative conclusion reached in the judgment. However, inasmuch as wholesale reference has been made to what is stated in pages 43-44 paragraphs 22-25 of the Neumeister judgment, I feel I should add, with respect, that I do not necessarily subscribe to all the arguments therein adduced and in particular that contained in the last sub-paragraph of paragraph 23 "As to the Law".